

**LA
EXCAVACIÓN
ARQUEOLÓGICA
DEL
YACIMIENTO
ROMANO
DEL PUJOLET
DE SANTA
(L'ALCORA,
CASTELLÓN)**

Arturo Oliver Foix (Dir.)

**LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA
DEL YACIMIENTO ROMANO
DEL PUJOLET DE SANTA
(L'ALCORA, CASTELLÓN)**

Arturo Oliver Foix (Dir.)

**Josep Benedito Nuez, Sandrine Delaporte,
Mónica Claramonte Chiva, Carmela Falomir Ventura,
Eladi Grangel Nebot, Fernando López Bravo,
José Manuel Llorens Otero, Carolina Mai Zerovaz,
José Manuel Melchor Monserrat,
Trinidad Pasíes Oviedo, M^a Pilar San Nicolás Pedraz**



Excmo. Ayuntamiento de Alcora

INDICE

Introducción.	7
Antecedentes arqueológicos.	
Eladi Grangel Nebot	9
La prospección arqueológica y los trabajos previos.	
Josep Benedito i Nuez, José Manuel Melchor Monserrat, Mónica Claramonte Chiva	11
Descripción del edificio termal.	
Josep Benedito i Nuez, José Manuel Melchor Monserrat, Mónica Claramonte Chiva	19
Intervención de conservación y extracción del fragmento de mosaico de la excavación.	
Trinidad Pasés Oviedo, Carolina Mai Zerovaz	35
El mosaico de las sandalias del Pujolet de Santa.	
M ^a Pilar San Nicolás Pedraz	43
Estudio del instrumental metálico.	
Fernando López Bravo, Sandrine Delaporte	57
El vidrio romano en l'Alcora: el yacimiento del Pujolet de Santa.	
Carmela Falomir Ventura	79
Acerca de los materiales óseos.	
José Manuel Llorens Otero	91
Aproximación al estudio de las lucernas plásticas de la excavación del Pujolet de Santa.	
Mónica Claramonte Chiva	95
Estudio de los materiales cerámicos.	
Mónica Claramonte Chiva, José Manuel Melchor Monserrat, Sandrine Delaporte	101

INTRODUCCIÓN

Desde el 17 de noviembre de 2003 hasta el 20 de abril de 2004 se llevaron a cabo unas importantes excavaciones arqueológicas en relación con las obras relativas a la futura carretera de l'Alcora a sant Joan de Moró, en el término municipal de l'Alcora (Castellón). Los trabajos de excavación fueron financiados íntegramente por la Excma. Diputación de Castellón.

El yacimiento que estudiamos se localiza al Este del núcleo urbano de l'Alcora, en las cercanías del *camí de Santa*, a una altitud de 194,6 metros sobre el nivel del mar. Se encuentra a los pies de una serie de montes en el área agrícola más importante de l'Alcora, entre el río *Llucena* y la Rambla de la Viuda, dominando una amplia llanura que actualmente se dedica a cultivos de secano y algunas parcelas con cultivo de cítricos.

En el transcurso de los trabajos arqueológicos se descubrieron los restos de una gran construcción de carácter termal, donde se desarrolló el sistema de hipocausto, que es la calefacción subterránea a través de muros y pavimentos. La calefacción por hipocausto permitía una temperatura regular. Este sistema llevaba a través de tubos de cerámica el vapor caliente a las estancias requeridas, reemplazando los viejos braseros para calentar las habitaciones.

Los baños aparecieron formando parte del complejo constructivo de la villa del *Pujolet de Santa*. Durante la excavación de las termas aparecieron los baños con piscina abierta (*natatio*), baño caliente (*caldarium*), baño frío (*frigidarium*) y un baño templado (*tepidarium*). Se desarrollaron como salas alineadas, tanto para entrar como para salir se seguía el mismo camino, atravesando por todas las salas.

Construidos estos baños públicos en el transcurso del siglo II d.C. constituyen una parte esencial del pasado del término municipal de l'Alcora. Considerado uno de los conjuntos arqueológicos más significativos de la etapa romana en el término municipal, el complejo lo forma una construcción independiente. Posee un *apodyterium* (*vestíbulo*), con mosaico de *opus tessellatum*, en contacto con el *caldarium* (habitación para baños calientes), cuyo *hypocaustum* (sistema de calefacción de las salas calientes) se mantiene en pie, y con el *tepidarium* (habitación de paso, templada); la piscina y *frigidarium* (habitación para baños fríos) se encuentra en una habitación anexa, a la que se llega mediante escalera. La parte de la edificación restante, de menores dimensiones y pegada al vestíbulo, parece que eran dos pequeños edículos reservados a agua fría. Tiene un único ingreso que conduce al vestíbulo. En el otro extremo del edificio se encuentra el horno de calefacción.

Pocas son las referencias que hasta la fecha nos proporcionan las excavaciones arqueológicas respecto a este tipo de establecimientos en la provincia de Castellón. Se conoce de manera significativa, los restos de la planta completa de un edificio termal en el yacimiento de *El Palau*, Borriana (Benedito y Melchor, 2000), fechados entre los siglos II y IV d.C.; también se conoce el hipocausto de la villa romana de *Benicató* en Nules, excavada por Codina en 1965 y más tarde por Francesc Gusi (1977); y referencias a un hipocausto documentado en la avenida del Agricultor de la Vall d'Uixó fechado entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C. (VVAA, 1990, 69-71).

A nivel peninsular, desde el año 1993 se ha desarrollado un proyecto de investigación sobre Termas Romanas en *Hispania* en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM. A un primer proyecto desarrollado entre 1993 y 1995 bajo el título *Termas Públicas y Baños Privados en la Hispania Romana*, le siguió, entre 1996 y 1999, la segunda etapa del mismo *Termas Romanas en Hispania: Arquitectura y Análisis Funcional* que tiene su continuidad en un tercer proyecto, *La imagen de las termas romanas en Hispania: programas decorativos y ambiente interior*. En el marco de estos proyectos se ha inaugurado la Serie *Termas* que dentro de la colección *Monografías de Arquitectura Romana* de la UAM saca a la luz distintos trabajos sobre las termas romanas públicas y privadas de la *Hispania* romana.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Eladi Grangel Nebot

El término municipal de l'Alcora, con sus 95 km² de superficie, participa a partes iguales de los dos elementos definitorios de la orografía provincial. Por una parte, el Norte y Este del territorio presentan un relieve quebrado, con sucesión de colinas y barrancos que forman parte de las últimas estribaciones del macizo del Penyagolosa, y que alcanzan estimables alturas como Torremundo (717 m), el Cabeço Roig (672 m) o Soterranya (567 m). Por otra parte, al Sur y al Este se abren amplias planicies, entre 150 y 200 m de altitud, preludio de las fértiles llanuras litorales que caracterizan la geografía castellonense.

Esta situación de transición orográfica ha sido aprovechada desde tiempos remotos por las distintas culturas humanas que se han sucedido en nuestras tierras, hasta el punto de que se conocen en el término municipal de l'Alcora más de 40 yacimientos arqueológicos. Buena parte de ellos se localizan en las proximidades del cauce del río de l'Alcora, que atraviesa el término de NW a SE y ha sido aprovechado desde tiempos ancestrales como vía natural de comunicación entre la costa y el interior montañoso de Castellón.

De hecho, por el valle del río de l'Alcora transcurre el *Camí dels Bandejats*, en cuyas proximidades se encuentran buena parte de los yacimientos arqueológicos de l'Alcora de diversas épocas, como la Edad del Bronce (Costera dels Pissadors, Tancà de la Foia, castillo de l'Alcalatén), cultura ibérica (Montmirà, El Tormo, Carapito, la Illeta de la Moratella...), la dominación romana (la Perereta, Santa, Montmirà...) o la época islámica (el Carapito, Tote I y II, Sitja del Camí dels Bandejats, castillo de l'Alcalatén, Puntalet de la Tancà...)

Uno de los períodos históricos que más vestigios ha dejado en el término de l'Alcora es la cultura romana, de cuya presencia se conocen restos en las partidas de Montmirà, el Saltador, el Tapàs, la Perereta, el Carapito y, por supuesto, Santa. Todos ellos presentan un patrón de asentamiento más o menos similar, pues en todos los casos se trata de enclaves situados en llano o en las proximidades de amplias planicies, cuya actividad principal sería la explotación agrícola de las tierras circundantes.

De todos estos yacimientos el más importante, sin duda, es Santa. Conocido desde antiguo, citado por los principales especialistas, origen uno de los conjuntos epigráficos latinos más importantes de la actual provincia de Castellón, Santa no es una simple *villa* agraria, sino que probablemente fue un núcleo de población destacado desde el que se realizarían determinadas funciones administrativas o de control territorial de un área geográfica mayor.

A pesar de todos estos antecedentes, y de haber sido mencionado ya por el conde de Lumiares a finales del siglo XVIII, el asentamiento de Santa no ha sido excavado hasta fechas recientes y, paradójicamente, la intervención no se ha debido a un proyecto específico de investigación arqueológica sino a la aplicación de las medidas preventivas que

contempla la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano, ante la posibilidad de que el proyecto de construcción de la nueva carretera entre l'Alcora y Sant Joan de Moró pudiera incidir en la conservación del yacimiento.

La excavación se ha circunscrito al área afectada directamente por el nuevo vial, concretamente en el extremo Oeste del yacimiento, y ha proporcionado los resultados que se describen metódica y minuciosamente a continuación. Pero más allá de la importancia, remarcable, que para el patrimonio cultural local tienen estos resultados, la intervención arqueológica llevada a cabo en 2003-2004 ha supuesto el inicio de una serie de actuaciones concatenadas que tienen como objetivos finales la protección física y jurídica del yacimiento y su entorno histórico-natural inmediato, y el desarrollo de un programa científico-divulgativo que combine la excavación arqueológica, la consolidación de estructuras, la restauración de materiales y la musealización del conjunto.

Los primeros pasos ya se han dado. En el mismo momento en que se estaba excavando el yacimiento, y a la vista de las expectativas generadas y la singularidad de cuanto se estaba sacando a la luz, el Ayuntamiento de l'Alcora solicitó a la promotora de la obra, la Excm. Diputación Provincial de Castellón, y a la Consellería de Cultura, Educación y Deporte, la modificación puntual del trazado de la carretera con objeto de conservar las termas y el resto de dependencias anexas. La buena voluntad de todas las administraciones implicadas, así como de los vecinos afectados por el proyecto, posibilitó alcanzar un rápido acuerdo que se materializó en un cambio apenas perceptible en el trazado del vial y la salvaguarda del espacio ocupado por el edificio termal.

Inmediatamente, se procedió a la redacción del preceptivo proyecto de consolidación y restauración y se iniciaron las diligencias para la financiación de dicha actuación. Las gestiones han visto por fin la luz, llegándose a un acuerdo entre la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano y el Ayuntamiento de l'Alcora para cofinanciar al 50% los costes de esta actuación de emergencia.

Dentro de las medidas conjuntas de protección y divulgación podemos enmarcar también la presente publicación. Muy a menudo los resultados de las investigaciones arqueológicas tienen escasa o nula difusión, y en la mayoría de los casos solo llegan a los especialistas y círculos cultos. Desde el Museo de Cerámica de l'Alcora consideramos fundamental que cualquier actuación relativa al patrimonio cultural tenga una repercusión directa en la sociedad, bien en forma de exposiciones temporales, en forma de charlas o conferencias, o, como en este caso, en forma de libro. Las termas romanas, y por extensión el yacimiento de Santa, serán más respetadas y valoradas si el público las entiende, si se le ofrece la posibilidad de saber para qué servían, cómo funcionaban, quién las utilizaba... La publicación y la inmediata ejecución del proyecto de conservación y restauración son dos acciones que sin duda tienen un gran peso específico en este sentido.

Queda todavía mucho camino por andar, pero el trecho recorrido hasta la fecha es firme y sólido: excavación arqueológica, modificación del trazado de la carretera, proyecto de conservación, publicación... todo en menos de 3 años. Es toda una prueba de la voluntad decidida de las distintas administraciones implicadas y la mejor manera de encarar las próximas actuaciones con optimismo.

LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA Y LOS TRABAJOS PREVIOS

Josep Benedito i Nuez

José Manuel Melchor Monserrat

Mónica Claramonte Chiva

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el término municipal de l'Alcora han permitido constatar una importante cantidad de yacimientos arqueológicos, algunos de ellos muy próximos al área de estudio. La futura carretera afectaba directamente a tres de ellos: *La Santa*, *El Pujolet de Santa* y el *Camí dels bandejats*. Relativamente cercanos a la traza también están localizados los siguientes yacimientos: *Carapito*, *la Illeta de la Moratella*, *La Perereta*, *El Pla de Santa*, *les Sitges de Santa* y el *Tester de Carapito*.

La Santa es una necrópolis de época romana donde se han hallado según Ferran Arasa un mínimo de 5 lápidas funerarias. Para Ferran Arasa el yacimiento de *la Santa* no se trata de una simple villa, sino de un núcleo mayor situado en un importante cruce de caminos, atendiendo a la extensión del yacimiento, el número de inscripciones encontradas y la diversidad onomástica que presentan.

El *Pujolet de Santa* se trata de un asentamiento romano imperial de tipo rural, como demuestra el hallazgo de piedras de molino y varios silos actualmente cubiertos. El yacimiento forma una pequeña elevación artificial. La considerable extensión hace suponer que puede tratarse de un importante centro agrario de época romana. En las proximidades de este punto se han encontrado inscripciones funerarias, la mayoría de ellas perdidas.

Entre el río *Llucena* y la Rambla de la Viuda, se conserva parte del trazado de una antigua vía que comunicaba esta zona de la costa con el interior. El *camí dels bandejats* presenta la anchura típica de las vías romanas, incluso en uno de los tramos está enmarcado por losas. No se ha podido constatar el lugar por el que el camino atravesaba la Rambla de la Viuda, pero en el interior encontramos tramos con losas. El último tramo localizado se utiliza como vía de paso y rodea el *Pujolet de Santa*, el asentamiento rural romano más importante del término municipal de l'Alcora. Más al interior, el camino se pierde antes de cruzar el río *Llucena* en dirección al castillo de *l'Alcalatén*. Según una tradición oral, esta misma ruta era el antiguo camino de Costur a Castellón. Por otro lado, se da el mismo topónimo, *Bandejats*, para designar un camino del término municipal de *Llucena*, lo que hace suponer que fue una importante vía de penetración hacia las tierras del interior.

En la partida de *Santa*, en las proximidades de un asentamiento romano importante, se encuentran *les Sitges de Santa*, yacimiento de época romana, un silo de los cuales está completamente vacío. Junto a estos silos se pueden apreciar algunos restos arquitectónicos dispersos, como piedras trabajadas formando parte de las paredes de abancalamiento.

En efecto, en el área prevista de la carretera se encontró, en superficie, una concentración significativa de material cerámico que nos indicaba la presencia de tres yacimientos arqueológicos: *el Camí dels bandejats*, *El Pujolet de Santa y La Santa*.

EL CAMÍ DELS BANDEJATS

Entre el pk 1 + 300 y pk 2 + 500, se conserva en algunos tramos muy puntuales que discurren paralelos al trazado de la carretera. En el pk 3 + 100 se cruza de nuevo con el cajero. Los trabajos de excavación se han centrado en la realización de cinco sondeos arqueológicos distribuidos a lo largo del *camí dels Bandejats*. La superficie total excavada es de 90,75 m². Todos los cuadros presentan una superficie mínima de 14 m². En todos ellos se ha alcanzado el suelo geológico.

El resultado de los trabajos arqueológicos fue negativo en todos los sondeos excepto en el cuadro descrito con la letra "C" (pk 2 + 420). En los cuadros restantes la intervención únicamente ha proporcionado escasos fragmentos de cerámica revuelta, material de arrastre que presenta una cronología romana. No se ha encontrado estratigrafía ni una seriación cronológica en los escasos materiales registrados, pues aparecían revueltos en su totalidad.

En el cuadro "C" la excavación ha proporcionado un único nivel arqueológico, pero este nivel no forma parte de la estratigrafía de una vía de comunicación; al contrario está amortizando los cimientos de un muro mampuesto de cronología romana que documentamos en el cuadro nº 7 de la excavación de la partida de *La Santa*. Por último, en la excavación en área llevada a cabo en este punto, documentamos también los cimientos de un muro mampuesto (unidad 7013) que se hallaba justo por debajo del *camí dels Bandejats* y perpendicular a este último, a escasos 63 cm de la superficie.

Con respecto a la vía romana, la realización de labores de desmonte y remoción de tierras para la adaptación del suelo al cultivo bien pudo generar la destrucción total en este sector del término municipal del camino romano.

Otra cosa bien distinta es el trazado del *camí dels Bandejats* y su conservación, el recorrido o traza sobre el terreno que hoy en día se conserva en este punto del término de l'Alcora es contemporáneo y, como demuestra la estratigrafía de los sondeos arqueológicos, posterior a las labores de desmonte realizadas en este punto del término municipal.

LA PARTIDA DE SANTA

Durante el primer mes (17 de noviembre a 15 de diciembre de 2003), los trabajos de excavación se centraron en la realización de 25 sondeos arqueológicos distribuidos a lo largo de la partida de *La Santa*, más concretamente en las zonas con presencia de materiales documentadas durante los trabajos de prospección. En ningún punto se registraron niveles arqueológicos con la excepción del pk 2 + 420. El siguiente paso, y en función de

los resultados negativos de la excavación arqueológica en casi todos los sondeos, ampliamos el área de actuación a la zona alta del montículo. La superficie excavada inicialmente es de 225 m². Todos los cuadros presentan una superficie mínima de 9 m².

Una vez finalizados los trabajos de excavación en los sondeos señalados, pasamos a la intervención en área, localizada en el pk 2 + 420. Se desarrolló entre los meses de diciembre de 2003 y enero de 2004 como consecuencia de la aparición en el sondeo nº 7 de los cimientos muy arrasados de una edificación de muro mampuesto relacionado con material romano. La superficie excavada ha comprendido una extensión de 462 m² y ha puesto al descubierto la planta de la edificación que salió a la luz con motivo de la excavación del sondeo. Los materiales romanos recuperados (fragmentos de ánforas y de cerámica común, *terra sigillata* hispánica, *terra sigillata* Clara A, *terra sigillata* Clara D, *terra sigillata* itálica, fragmentos de cerámica campaniense, etc.), que actualmente se encuentran en estudio, dan una amplia cronología para la fecha de utilización de la construcción.

La estructura exhumada es de planta rectangular y está excavada en el suelo geológico. Sus dimensiones aproximadas exteriores son de 5,41 metros de longitud máxima por 4,52 metros de anchura máxima. El grosor de los muros varía escasamente de 0,64 a 0,72 metros.

Al Norte de esta construcción documentamos los restos de una nueva dependencia adosada a ésta, como el resto del edificio está realizada en mampuesto de piedras trabadas con barro. De este ambiente se conservan los cimientos de dos muros, el mayor de ellos presenta una longitud máxima de 2,86 metros y una anchura máxima de 0,56 metros. En el flanco oeste de ambas dependencias hemos documentado los restos de dos hogares.

En segundo término, en el espacio inmediato a la edificación principal se han constatado los restos de dos cimentaciones de mampuesto de barro.

La construcción se encuentra ubicada aprovechando una pronunciada pendiente en la vertiente norte del montículo. Carece de solidez, los muros presentan tres hiladas de mampuestos irregulares de piedra calcárea y cantos rodados. Los escasos restos conservados dificultan una interpretación precisa de la funcionalidad de la estructura.

El resultado de los trabajos arqueológicos es negativo en todos los sondeos con la excepción del cuadro nº 7. En los 24 restantes la intervención se ha realizado en la parte más alta y terrazas inferiores afectadas por el cajero de la carretera, y únicamente ha proporcionado escasos fragmentos de cerámica revuelta, material de arrastre que presenta una cronología situada entre la Edad del Bronce, Hierro Antiguo, época ibero-romana, romana, época hispano-musulmana, bajo medieval/moderna y por último contemporánea. No se ha encontrado estratigrafía ni una seriación cronológica en los escasos materiales registrados, pues aparecían revueltos en su totalidad.

La realización de labores de desmonte y remoción de tierras para la adaptación del suelo al cultivo generó la destrucción total de la estratigrafía del yacimiento en las inmediaciones del pk 2 + 420. La reciente remoción del suelo para uso agrícola no ha proporcionado el hallazgo de materiales ni de ningún otro material arqueológico, lo que confirma la destrucción de los posibles niveles arqueológicos.

EL PUJOLET DE SANTA

El trabajo consistió primero en la realización de 16 sondeos arqueológicos, de un tamaño nunca inferior a 9 m² cada uno, distribuidos a lo largo de la traza en las inmediaciones del *Pujolet de Santa*, más concretamente en las zonas con presencia de materiales arqueológicos documentadas durante los trabajos de prospección. El yacimiento arqueológico denominado *Pujolet de Santa* está situado en la partida de Santa. Se halla localizado entre el pk 2 + 590 y el pk 2 + 660 dentro del trazado de la carretera.

El siguiente paso, y en función de los resultados positivos de la excavación arqueológica en cuatro de los sondeos, ampliamos el área de actuación con la excavación en área. La superficie total excavada es de 3.230 m².

El asentamiento está emplazado principalmente en un pequeño altozano, apenas unos metros más alto que las tierras circundantes. A principios del pasado siglo se vio afectado por obras de abancalamiento para la plantación de almendros y olivos y más recientemente el lugar fue totalmente nivelado para transformar las fincas. La realización de las labores de desmonte y remoción de tierras generó la mezcla de los materiales arqueológicos, entre ellos abundantes materiales de construcción (*tegulae* y ladrillos, fragmentos de *opus caementicium* y *opus signinum*), gran cantidad de fragmentos de *dolia*, etc.

La excavación en extensión se ha llevado a cabo desde el inicio de forma manual y sólo se han usado medios mecánicos para las labores de limpieza previa así como para los trabajos de transporte de las tierras.

El proceso de excavación arqueológica que se ha realizado en la parte afectada del yacimiento por las obras de la variante ha permitido documentar un conjunto de estructuras murarias y una serie de niveles estratigráficos que han aportado suficientes datos para plantear la correcta interpretación y cronología de los restos.

Respecto a las características formales y técnicas de todas las estructuras documentadas, éstas son totalmente homogéneas, lo que ha permitido establecer su adscripción a un mismo momento cultural, la época romana.

Pese al nivel de arrasamiento que presentan las construcciones del sector sur de la excavación, podemos considerar a las cimentaciones de mampuesto (unidades 1027, 1029, 1036, 1052 y 1054) como el cierre perimetral de un espacio en el que se encontrarían las edificaciones de las que formarían parte las unidades 1009, 1016, 1018, 1019, 1021 y 1031 (dependencias de los baños) y de un posible ambiente de servicios (departamentos descritos con las unidades 1012, 1027, 1029, 1036, 1052 y 1054).

El sector norte, este y la parte más oriental del sector sur de la excavación está determinado por la presencia de potentes niveles de relleno (unidades 1003, 1004, 1007, 1014, 1043 y 1051), que amortizan la depresión descrita por el terreno natural y en otros casos se utilizan para colmatar grandes fosas excavadas en el subsuelo geológico, arcillas, calizas y caliches, (unidades 1006, 1008, 1009, 1011 y 1058), sobre las que se cimientan entre otros los muros descritos con las unidades 1012 y 1017.

Entre el conjunto de materiales recuperados en estos estratos de relleno destacan las importaciones de *terra sigillata* africana y de cerámica común también de origen africano y platos-tapadera. Junto a éstas, se encuentran representadas formas de *terra sigillata* his-

pánica e itálica, así como gran cantidad de fragmentos de cerámica común, de cocina, vidrio, clavos de bronce y de hierro y abundante fauna (sobre todo ovicáprido, bóvido, équido, suido, cérvido y en menor cantidad cánido, microfauna, etc.).

La naturaleza de estos rellenos y el estudio de los restos de cultura material hallados en su interior apuntan al carácter de vertedero de tierras y elementos procedentes del propio asentamiento romano (concentraciones de cenizas, material latericio, piedras, etc.). La datación *post quem* de estos vertidos nos la proporciona la *terra sigillata* Clara D (finales del siglo IV y principios del siglo V d.C.); el resto de material cerámico aparece formado sobre todo por fragmentos de *terra sigillata* hispánica, y en menor cantidad *terra sigillata* itálica, fragmentos de paredes finas, cáscara de huevo, *terra sigillata* Clara A, *terra sigillata* sudgálica, fragmentos de cerámica campaniense, etc. Más residual es la cerámica adscrita culturalmente al Bronce Final/Hierro Antiguo, que aparece mezclada también con material ibérico.

Respecto a la secuencia estratigráfica de la mayor parte de este yacimiento es sencilla, como corresponde a un hábitat que presenta un único nivel o fase de ocupación. Una vez establecida la deposición de los estratos, siempre la misma, el objetivo de los trabajos arqueológicos se ha centrado en documentar las estructuras existentes en los distintos ambientes, que se han presentado con una variada tipología, y en el estudio de los materiales con los que se construyeron. Con todo, la estratigrafía es sencilla y la secuencia se repite sistemáticamente en todos los sectores excavados durante los trabajos.

El estrato superficial no tiene mucho espesor, unos 25 cm, y presenta las mismas características por todo el asentamiento: se trata de una capa de tierra de color pardo, poco compacta, textura arcillosa, en la que se incluyen algunas piedras menudas, otras más grandes y cantos. Todo el nivel superficial del área excavada se ha designado con el mismo número (unidad 1002).

El nivel superficial cubre un segundo nivel de relleno que enrasa los cimientos de mampostería de las distintas construcciones rellenando, en algunos ejemplos, el interior de las estancias, por tanto su espesor varía en función de la altura conservada en las cimentaciones. Este estrato de colmatación lo designamos con la unidad 1005 para el sector norte de la excavación, y 1028, 1030, 1037, 1053 y 1055 para las cimentaciones del sector sur de la misma. Se forma como consecuencia de la ruina y posterior derrumbe del alzado de los muros y, por tanto, presenta como rasgo característico una composición heterogénea causada por la mezcla de tierra y fragmentos de ladrillo, abundante teja (*tegulae* e ímbrices) y piedra.

Aunque lo habitual es esta composición, en algunas estancias nos encontramos con un estrato distinto, de textura arenosa y coloración grisácea. Este estrato se ha ido identificando con distintos números de unidades estratigráficas según cada habitación (1003, 1004, 1007 y 1043). Se presenta con unas características similares en cada una de las habitaciones excavadas. Normalmente son unas capas de tierra de bastante espesor y coloración grisácea por la descomposición orgánica; de textura suelta, pueden presentar pequeños fragmentos de carbones y, en ocasiones, concentraciones de cenizas.

Esta secuencia estratigráfica se repite constantemente en casi todos los sectores excavados, no hay estratos superpuestos ni infrapuestos a este depósito con la excepción del área correspondiente a los baños. En un momento cronológico que situamos entre los

siglos II y III d.C. este sector del edificio termal sufrió importantes obras de reforma. Se amortizan los cimientos de muro mampuesto descritos con las unidades 1048 y 1049 con un potente nivel de relleno de tierra arcillososa (unidad 1047), sobre este nivel se dispuso el pavimento de *opus tessellatum* (unidad 1010) y se levantan los muros encofrados del vestíbulo (unidad 1009) y del hipocausto (unidad 1021).

Los estratos de construcción son poco frecuentes en este poblado ya que casi todas las construcciones arrancan desde el nivel natural de base. Sólo se documenta en los baños (unidad 1009), como en la habitación contigua al vestíbulo de los baños (unidad 1038), el hipocausto (unidad 1021) y en el pasillo de entrada a los mismos (unidad 1023), donde los cimientos se construyen sobre una acumulación de tierra de composición arcillososa y gran cantidad de piedras (unidad 1040) para de este modo equiparar el nivel de suelo de estas estancias con el de las otras, con las que está relacionada.

El asentamiento tiene, en líneas generales, un solo nivel de ocupación; sin embargo, en algunos ambientes se registran al menos dos momentos constructivos: el que da la planimetría original y una serie de construcciones que amplían el espacio de los baños (unidad 1038) o transforman la distribución de otras estancias con la construcción de un nuevo acceso desde el vestíbulo (unidades 1023 y 1013) y amortización del posible *frigidarium* (unidad 1068) con la construcción de los departamentos descritos con las unidades 1061 y 1062.

Una vez que se abandona el hábitat, las construcciones se van arruinando, se desmoronan completamente y no se vuelve a habitar. Tan sólo en el nivel superficial se encuentran escasos fragmentos cerámicos de época hispano-musulmana, moderna y contemporánea, mezclados con los romanos, que proceden de las tareas agrícolas llevadas a cabo en fechas recientes.

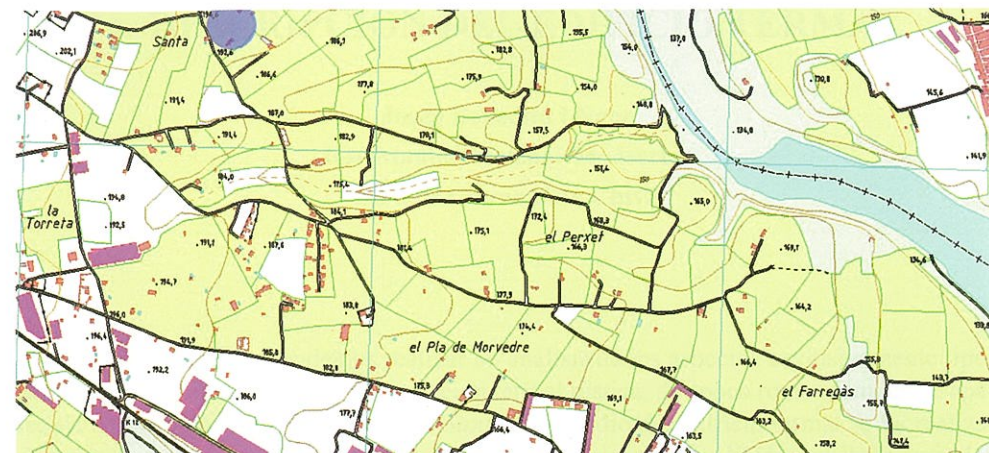


Figura 1. Plano de localización del Pujolet de Santa



Foto 1. Sondeo nº 7



Foto 2. Vista general, excavación partida de Santa

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO TERMAL

Josep Benedito i Nuez
José Manuel Melchor Monserrat
Mónica Claramonte Chiva

En este apartado pretendemos realizar un análisis de los aspectos exclusivamente tipológicos en relación con una instalación termal rústica, de época romana imperial, aparecida en el yacimiento del *Pujolet de Santa*. El estudio del edificio termal se ha realizado a través de la campaña de excavaciones arqueológicas que se ha desarrollado entre los meses de noviembre del año 2003 a abril del 2004.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

En cuanto a los restos encontrados, el yacimiento presenta unos problemas que han afectado en gran medida a la conservación de algunas de las estructuras. La zona ha sido objeto de distintos cultivos de secano (almendros, olivos, etc.). La tierra ha sufrido periódicas labores de arado. Además, respecto a las cimentaciones no siempre se utilizó mortero para unir los materiales, hecho que ha provocado una destrucción bastante generalizada de algunas de las construcciones.

El edificio sólo conserva parte de sus restos, que alcanzan en líneas generales una altura de 60 a 64 centímetros, únicamente de manera excepcional los 105 centímetros para la *natatio*.

En el transcurso de los trabajos se descubrieron los restos de una construcción posiblemente de carácter público de la cual se conservaba de manera excepcional un fragmento de mosaico de *opus tessellatum* datado entre el siglo II y III d.C.

La planta total del edificio tiene una superficie aproximada de 175 m². La técnica constructiva que utiliza es el mampuesto de piedras trabadas con barro mediante la alineación de grandes piedras y en el centro otras más pequeñas o barro; mampostería de piedras trabadas con mortero de cal; así como encofrado de mortero para la estancia del vestíbulo, hipocausto, cabecera del hipocausto y la *natatio*.

Excavado el edificio en su totalidad, es posible reconocer su distribución en seis estancias. La primera, orientada al Norte, con muros construidos en obra de encofrado de mortero corresponde al vestíbulo que conserva una planta de 18,2 m². La segunda, de la que sólo se conservan los restos de la cámara de fuego del hipocausto se identifica con el *cal-darium*. Presenta una planta rectangular de 12 m². La habitación contigua corresponde igualmente a otra sala calefactada por el sistema de *hypocaustum*, el *tepidarium*. Se trata de una estancia de planta rectangular de 8,2 m² separada de la anterior por unas pilas de

ladrillo. Al Sur del vestíbulo se documentó la *natatio*, que aparece dividida en cuatro departamentos; presenta una planta cuadrangular de 30,7 m². Al Este del hipocausto se documentó la habitación correspondiente al *prae-furnium* que conserva una planta de 12,4 m². Por último, adosado al paramento oeste del vestíbulo, se abren dos pequeños edículos o departamentos, de 1,6 y 1,76 m² respectivamente, que conservan pavimento y revestimiento en las paredes de mortero hidrófugo, que conformarían probablemente dos bañeras o piscinas de agua fría. Y también asociada a la estancia del vestíbulo, pero esta vez por su flanco norte, se hallaron dos nuevas estancias que pudieron formar parte del complejo de los baños. En el segundo de estos ambientes documentamos la base de un recipiente cerámico relacionado con uno de los muros.

DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS DEL EDIFICIO

Vestíbulo (Unidad 1009)

Está situado en el extremo norte del edificio y tiene unas dimensiones por el interior de 5,35 metros de longitud por 3,40 metros de anchura. La técnica constructiva utilizada es el encofrado de mortero de cal. El vestíbulo está delimitado por un muro de anchura regular (0,55 metros de anchura) y se relaciona con un mosaico de *opus tessellatum* (unidad 1010). La cota de inicio de la estancia es de 0,34 metros respecto a las cotas iniciales de la excavación, y la cota final de 0,89 metros. Por su parte, la cota inicial del suelo es de 0,39 metros.

Mosaico (Unidad 1010)

Se trata concretamente de una porción de pavimento policromo de *opus tessellatum* de época romana imperial adosado a uno de los muros del vestíbulo de los baños romanos. Representa una banda enmarcada de orlas vegetales con diferentes tamaños de teselas de piedra blancas, negras, ocres y granates y teselas vítreas de color verde y granate. Conserva restos de una inscripción por el momento difícil de interpretar. El mayor de los fragmentos conserva 2,75 metros de longitud por 0,65 metros de anchura máxima. Los dos restantes miden 0,43 metros de longitud por 0,23 metros de anchura y 0,26 por 0,16 metros respectivamente.

Hipocausto (Unidad 1021)

Corresponde también al límite norte del edificio y está asociado a la cimentación de un muro elaborado con mampuesto de piedras trabadas con mortero de cal y muro encofrado de mortero y piedra, que delimita una estancia de morfología rectangular de la que sólo se conservan los restos de la cámara de calor del hipocausto, asociada con las dos salas calefactadas (*caldarium* y *tepidarium*). La estancia presenta un dispositivo para *suspensura* que iría colocada a aproximadamente 0,80-1,00 metro de altura sobre el pavimento de la cámara de calor. En el ángulo suroeste de la cámara de calor se conserva un zócalo de obra de mampostería que ocupa el espacio correspondiente a dos pilares de una de las filas

de las *pilae*. Este departamento tiene 6,25 metros de longitud por 4,70 metros de anchura, la anchura del muro encofrado varía de 0,65 a 0,68 metros. La cota de inicio de la habitación es de 0,39 metros; por su parte, la cota final es de 1,16 metros.

Pilae de la suspensura (Unidad 1024)

Se trata de *pilae* de piedra y de ladrillo, de comunicación entre las dos estancias calefactadas. Esta estancia ofrece la particularidad de presentar la mayoría de las *pilae* con los ladrillos *in situ*, alguno conservando en altura un número de siete ladrillos. Las cotas iniciales son 0,40 y 0,47 metros respectivamente, mientras la cota final es de 0,98 metros. Las *pilae* se levantan sobre un suelo de mortero de cal y grava que aparece conservado en su totalidad. En aquellos puntos donde no se conservan las *pilae* los negativos de asiento de las mismas están perfectamente definidos respecto a los niveles de carbonización que cubren el pavimento.

Las *pilae* de sustentación de la *suspensura* presentan una disposición regular en seis filas de cinco pilares cuadrangulares cada una. La *suspensura* iría colocada aproximadamente a 0,80/1,00 metros de altura sobre el preparado de mortero de la cámara de calor. La altura nos viene dada por la altura de las *pilae* pétreas. Las medidas de los ladrillos cuadrados varían de los de tipo *bessalis* (21 a 22 cm de lado) a los que se aproximan al pie romano (28-29,6 cm de lado). Sobre dichos pilares descansarían otros (quizá bipedales) que conformarían el dispositivo de la *suspensura*.

Cabecera del hipocausto (Unidad 1025)

Esta estancia podemos decir que es la terminación o cabecera del hipocausto. Está conformada por una cimentación de morfología rectangular que en su interior presenta unas dimensiones de 1,1 por 0,80 metros. La técnica constructiva utilizada es el encofrado de mortero de cal que aparece combinada con mampuesto de mortero. Podría tratarse de una pequeña bañera de agua caliente (*alveus* o *balneum* (?)) que constituiría la cabecera del *caldarium* cuadrangular. La cota de inicio de la estructura es de 0,41 metros y la cota final de 1,03 metros.

Propnigeum del Hipocausto (Unidad 1019)

La estancia localizada más hacia el Este, de planta rectangular, corresponde a la cámara de fuego o *propnigeum* del hipocausto, y su superficie interior no sobrepasa los 12,4 m². En la parte Oeste del *propnigeum* se localiza la construcción que acoge el hogar o *prae-furnium* (unidad 1026) encargado de calentar las estancias del *caldarium* y *tepidarium*, hogar que dispone de canal de fuego interior.

Natatio (Unidad 1031)

Estructura de planta rectangular que formaba parte del complejo de los baños. Respecto a la técnica constructiva se trata de encofrado de mortero y piedra. La piscina estaba excavada en el suelo. Se trató de unos muros de 40 centímetros de anchura revestidos con

una capa de revestimiento de mortero de cal. La construcción presenta una longitud máxima de 5,85 metros, una anchura máxima de 5,25 metros por una profundidad conservada de 1,05 metros. La cota de inicio de la estructura es de 0,51 metros y la cota final de 1,56 metros. El vano abierto en el muro más meridional probablemente pudo formar parte del suministro de agua y de desagüe de esta parte del complejo termal.

Pasillo (Unidad 1023)

Está situado en el extremo norte del edificio y tiene unas dimensiones por el exterior de 13,20 metros de longitud por 1,15 metros de anchura. La técnica constructiva utilizada es el mampuesto de barro. El vestíbulo está delimitado por un muro de anchura regular (0,65 metros de anchura). La cota de inicio de la estructura es de 0,33 metros y la cota final de 0,73 metros.

Edículos o departamentos (Unidades 1061 Y 1062)

Esta estancia podemos decir que es la terminación del edificio de los baños por el oeste y posiblemente está relacionada con el *frigidarium*. Está conformada por dos cimentaciones de morfología rectangular, que en su interior presentan unas dimensiones de 1,6 por 1,10 metros y 2,00 por 0,80 metros, que conformarían nuevas bañeras o piscinas de agua fría, pues no están construidas por el sistema de *hipocaustum*. La técnica constructiva utilizada es el encofrado de mortero de cal que aparece combinada con mampuesto de mortero y las paredes y pavimentos conservan parte del revestimiento de mortero hidrófugo. La cota de inicio de la estructura es de 0,47 y 0,63 metros y la cota final del pavimento de 0,80 y 0,88 metros respectivamente.

Frigidarium (¿?) (Unidad 1068)

La profunda destrucción sufrida por esta estancia, pues únicamente se conserva parte del pavimento y una de las esquinas de la sala con moldura elaborada mediante la técnica de media caña, y las posteriores obras de reforma realizadas en ella, dificultan un análisis más detallado. Con todo, pensamos que esta habitación era la destinada a la sala fría como lo demuestran los indicios de la existencia de dos bañeras o piscinas de agua fría. La cota de inicio de la estructura es de 0,63 metros y la cota final del pavimento de 1,22 metros.

LOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Los restos conservados han permitido documentar, por un lado, el tipo de construcción de la cámara de calor mediante el sistema de hipocausto, *pilae* de ladrillo de tipo *bessalis* o *pilae* pétreas para soportar la *suspensura* en lo que era el sistema del hipocausto. Por otro lado, los materiales permiten concretar el uso de un sistema de calefacción, las *concamerations*, con la ayuda de una serie de piezas cerámicas: tubos espaciadores (de forma tubular troncocónica y paredes rectas), y ladrillos con escotaduras, entre otras.

Junto a estos elementos, en los distintos rellenos documentamos numerosos fragmentos de ladrillos refractarios de las *pilae* y fragmentos de clavos y pasadores de hierro de la *concameratio* del *caldarium*. En cuanto al material latericio registrado la morfología y los tamaños son variados: rectangulares y en su gran mayoría cuadrados (de tipo *bessalis*: 19-22 centímetros).

CONCLUSIONES

Excavado el edificio en su totalidad, es posible reconocer su distribución en seis estancias. De la primera sólo se conservan los restos de la cámara de calor del hipocausto, y se identifica con el *caldarium*. La habitación contigua corresponde a otra sala calefactada construida por el sistema de *hypocaustis*, posiblemente el *tepidarium*; por último, el *frigidarium* y la *natatio* que se encuentra integrada en el propio edificio termal. La documentación de los distintos materiales constructivos nos ha permitido establecer la función de alguna de las salas y apuntar alguna de sus características constructivas. En la construcción de los baños se han seguido al parecer planes lineales simples, que permitió la sucesión de, en principio, una sala fría y dos salas calefactadas. La primera de las estancias calientes está adosada en el extremo norte del edificio; de esta sala se accedía al *tepidarium* o a otra sala calefactada. Al Oeste de esta estancia se abre el *frigidarium*, con piscina cuadrangular. Y también asociada a la estancia del vestíbulo, pero esta vez por su flanco norte, se hallaron dos nuevas estancias que pudieron formar parte del complejo de los baños. En el segundo de estos ambientes documentamos la base de un recipiente cerámico relacionado con uno de los muros.

La zona propiamente termal se limita al sector este del edificio, siendo la dependencia más oriental de planta rectangular con restos de un mosaico de *opus tessellatum* en su extremo oeste. El acceso a los baños se realizaría desde esta última estancia. El vestíbulo actuó como eje organizador del conjunto termal, las salas calientes ocuparon el flanco occidental mientras que las estancias frías (*frigidarium* y *natatio*) se ubican en el flanco oriental.

En cuanto al desarrollo cronológico del conjunto termal hemos diferenciado dos fases constructivas, la fecha de su construcción ha podido ser determinada entre el siglo I y II d.C. En la estancia correspondiente al vestíbulo de los baños, en un momento cronológico que situamos entre los siglos II y III d.C. este sector del edificio termal sufrió importantes obras de reforma. Se amortizan los cimientos de muro mampuesto (unidades 1048 y 1049) con un potente relleno de tierra arcillosa, sobre este nivel se dispuso el pavimento de *opus tessellatum* y se levantan los muros encofrados del vestíbulo (unidad 1009).

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE SERVICIOS

El resto del asentamiento sólo conserva parte de sus cimientos, que alcanzan en líneas generales una altura de 15 a 20 centímetros, únicamente de manera excepcional los 82 centímetros (unidad 1012). La cimentación se realizaba sobre todo con base de piedras tra-

badas con barro mediante la alineación de las piedras más grandes en los extremos y en el centro se colocaban otras más pequeñas, ripios o tierra.

Esta parte del yacimiento ha sido excavado sólo en parte, siendo hasta el momento posible reconocer su distribución en seis departamentos. El conjunto de estructuras halladas parece articularse en relación a un área abierta.

Pese al nivel de arrasamiento que presentan las construcciones de este sector de la excavación, podemos considerar las cimentaciones de mampuesto (unidades 1027, 1029, 1036, 1052 y 1054) como el cierre perimetral de un espacio en el que se encontrarían las edificaciones de las que formarían parte las unidades de un posible ambiente de servicios y cuidado de las instalaciones termales. Quizá alguna de las estructuras anexas estaba destinada a albergar el combustible.

DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS

- **Construcción (Unidad 1012).** La estructura exhumada es de planta cuadrangular y está excavada en el suelo geológico aprovechando una pronunciada pendiente. Está situada en el extremo este del asentamiento y tiene unas dimensiones por el exterior de 4,55 metros de longitud por 4,50 metros de anchura. La técnica constructiva utilizada es el mampuesto de barro. En su interior se conserva parte de un preparado de cantos de pequeño tamaño (unidad 1015). La cota de inicio de la estructura es de 0,58 metros y la cota final de 1,40 metros. La cota de inicio del suelo es de 0,92 metros respecto a las cotas iniciales.
- **Departamento (Unidad 1027).** Construcción de 3,13 metros de longitud por 3,00 metros de anchura que delimita por el sur el conjunto arqueológico. La técnica constructiva utilizada es el mampuesto de barro. La anchura de sus muros es de 0,50 metros; por su parte la anchura de la cimentación es de 0,63 metros. La cota de inicio de la estructura es de 0,47 metros y la cota final de 0,94 metros.
- **Departamento (Unidad 1029).** Contigua a esta estancia, por el Este, se localiza una nueva construcción que presenta unas dimensiones de 5,05 metros de longitud por 2,96 metros de anchura. La anchura de la cimentación varía de 0,60 a 0,69 metros. La técnica constructiva utilizada es el mampuesto de barro. La cota de inicio de la estructura es de 0,62 metros y la cota final de 0,95 metros.
- **Departamento (Unidad 1036).** Contigua a esta estancia, también por el Este, se localiza una nueva construcción que presenta unas dimensiones de 5,45 metros de longitud por 3,02 metros de anchura. La anchura de sus cimientos es de 0,59 metros. La técnica constructiva utilizada es el mampuesto de barro. La cota de inicio de la estructura es de 0,64 metros y la cota final de 0,91 metros.

- **Departamento (Unidad 1052).** Contigua a esta estancia, por el Este, se localiza una nueva construcción, de planta cuadrangular, que presenta unas dimensiones de 1,90 metros de longitud por 1,84 metros de anchura. La anchura de la cimentación varía de 0,53 a 0,60 metros. La técnica constructiva utilizada es el mampuesto de barro. La cota de inicio de la estructura es de 0,68 metros y la cota final de 0,90 metros.
- **Departamento (Unidad 1054).** Contigua a esta estancia, se localiza una nueva construcción que presenta unas dimensiones de 2,40 metros de longitud por 1,96 metros de anchura. La anchura de la cimentación varía de 0,60 a 0,63 metros. La técnica constructiva utilizada es el mampuesto de barro. La cota de inicio de la estructura es de 0,67 metros y la cota final de 0,94 metros.

DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE VERTIDOS

Se trata de unos niveles de vertidos de época tardorromana de notable extensión. El sector norte, este y la parte más oriental del sector sur de la excavación está determinado por la presencia de potentes niveles de relleno (unidades 1003, 1004, 1007, 1014, 1043 y 1051), que amortizan la depresión descrita por el terreno natural y en otros casos se utilizan para colmatar grandes fosas excavadas en el subsuelo geológico, arcillas, calizas y caliches, (unidades 1006, 1008, 1009, 1011 y 1058).

Entre el conjunto de materiales recuperados en estos estratos de relleno destacan las importaciones de *terra sigillata* africana y de cerámica común también de origen africano y platos-tapadera. Junto a éstas, se encuentran representadas formas de *terra sigillata* hispánica e itálica, así como gran cantidad de fragmentos de cerámica común, de cocina, vidrio, clavos de bronce y de hierro y abundante fauna (sobre todo oviscaprido, bóvido, equino, suido, cérvido y en menor cantidad cánido, microfauna, etc.).

La naturaleza de estos rellenos y el estudio de los restos de cultura material hallados en su interior apuntan al carácter de vertedero de tierras y elementos procedentes del propio asentamiento romano (concentraciones de cenizas, material latericio, piedras, etc.). La datación *post quem* de estos vertidos nos la proporciona la *terra sigillata* Clara D (finales del siglo IV y principios del siglo V d.C.); el resto de material cerámico aparece formado por fragmentos de *terra sigillata* hispánica, *terra sigillata* itálica, fragmentos de paredes finas, cáscara de huevo, *terra sigillata* Clara A, *terra sigillata* sudgálica, fragmentos de cerámica campaniense, etc. Más residual es la cerámica adscrita culturalmente al Hierro Antiguo, que aparece mezclada también con material ibérico.

- **Vertedero (Unidad 1003).** Localizado en el flanco noreste del trazado, la cota de inicio es de 0,88 metros y la final de 1,81 metros.
- **Vertedero (Unidad 1004).** La cota de inicio es de 0,76 metros y la cota final de 1,47 metros.

- *Vertedero (Unidad 1007)*. Localizado en el flanco este de la excavación la cota inicial es de 0,82 metros y la cota final de 1,35 metros.
- *Vertedero (Unidad 1014)*. Localizado en el flanco sur de la traza proyectada, la cota inicial es de 0,77 y la cota final de 1,29 metros.
- *Vertedero (Unidad 1051)*. Localizado al sur de la *natatio*, la cota inicial es de 0,81 metros y la cota final de 1,95 metros.
- *Fosa (Unidad 1040)*. La cota inicial es de 1,29 metros y la cota final de 2,13 metros. Se documenta en los baños (unidad 1009), como en la habitación contigua al vestíbulo de los baños (unidad 1038), el hipocausto (unidad 1021) y en el pasillo de entrada a los mismos (unidad 1023), donde los cimientos se construyen sobre una acumulación de tierra de composición arcillosa y gran cantidad de piedras (unidad 1040) para de este modo equiparar el nivel de suelo de estas estancias con el de las otras, con las que está relacionada.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV (1988): *Memòries Arqueològiques de la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Generalitat Valenciana, València.

AAVV (2000): *Actas del II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón.

BENEDITO, J.; MELCHOR, J.M. (-): "Un edificio termal de época romana en el yacimiento de El Palau (Burriana, Castellón)", *Actas del XXVI Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza, 2001), Zaragoza (en prensa).

BENEDITO, J.; MELCHOR, J.M. (2000): "Campaña de excavaciones arqueológicas en los yacimientos de El Palau (Burriana, Castellón)", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 21, pp. 303-322 Castellón.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y GARCÍA ENTERO, V. (Eds.) (2000): *Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón.

GARCÍA, V. (1999): "Las termas de las villae leonesas: modelos arquitectónicos y funcionales", *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 4, Cartagena.

GUSI, F.; OLARIA, C. (1977): "La villa romana de Benicató (Nules, Castellón)", *Quad. Preh. Arq. Cast.*, 4, pp. 101-144, SIAP, Diputación de Castellón, Castellón.

MELCHOR, J.M.; BENEDITO, J. (2000): *El yacimiento arqueológico del molí del Palau (Borriana)*, Ayuntamiento de Borriana.

MELCHOR, J.M.; BENEDITO, J. (2003): "Segunda campaña de excavaciones arqueo-

lógicas en el edificio termal del yacimiento de El Palau (Burriana, Castellón)", *Actas del XXVII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. III, revista de arqueología oscense Bolskan, 20, pp. 237-241. Huesca.

STEPHAN, H. (1996): "Las termas públicas de Itálica (Santiponce, Sevilla) en su contexto urbanístico", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2, Elche.

TORRECILLA, A. (1999): "Materiales de construcción en las termas de la Hispania romana, a propósito de los materiales hallados en la villa de El Saucedo (Toledo)", *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 4, Cartagena.

XUSTO, M. (1996): "Arquitectura termal en la villa romana de Riocaldo", *Revista de Arqueología* nº 187, Madrid.



Foto 1. Edificio termal del Pujolet de Santa.



Foto 2. Frigidarium y ediculos con bañeras de agua fría.



Foto 3. Hipocausto y cabecera del hipocausto.



Foto 4. Cabecera del hipocausto y propnegeum.



Foto 5. Detalle de ánfora Dressel 1.



Foto 6. Edificio termal visto desde el ambiente de servicios.



Foto 7. Fragmento de fuste de columna localizado en el vestíbulo.



Foto 8. Natatio.



Foto 9. Propnygeum del hipocausto.



Foto 11. Pilae de la suspensura.



Foto 10. Vestibulo, hipocausto y natatio.

INTERVENCIÓN DE CONSERVACIÓN Y EXTRACCIÓN DEL FRAGMENTO DE MOSAICO DE LA EXCAVACIÓN DEL PUJOLET DE SANTA EN L'ALCORA (CASTELLÓN)

Trinidad Pasies Oviedo
Carolina Mai Zerovaz

En marzo de 2004 el equipo de arqueólogos de la empresa Arete S.L. nos planteó la necesidad de llevar a cabo los trabajos de conservación de un fragmento de mosaico descubierto en la excavación del Pujolet de Santa en l'Alcora.

Se trata de un fragmento de pavimento en *opus tessellatum* policromo, adosado a uno de los muros del vestíbulo de los baños romanos. En él se representa una banda enmarcada en orlas vegetales con diferentes tamaños de teselas de piedra blanca, negra, ocre y granate, así como teselas vítreas de color verde y granate. En el centro de los motivos vegetales aparece el dibujo de dos pares de sandalias, orientadas hacia el interior de la estancia; se observan también restos de una inscripción de difícil interpretación y algunas marcas en el *nucleus* de sinopia pintada en color rojo que quizá pudieran ayudar en la lectura de la inscripción.

Los trabajos comenzaron con una exhaustiva documentación fotográfica; gracias a ella se pudo profundizar en el conocimiento de esta obra para valorar su estado de conservación y plantear la propuesta de intervención.

VALORACIÓN DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN

El primer análisis corresponde a la superficie teselar: se observó que las teselas blancas eran de mayor tamaño que las negras, éstas últimas de alrededor de 1 cm. de lado. Las teselas vítreas, sin embargo, eran de formato mucho más reducido y se encontraban más deterioradas, especialmente las verdes, con graves fenómenos de disgregación.

Los estratos preparatorios del mosaico estaban muy bien definidos y, aunque eran de escasa potencia (aproximadamente 5 cm.), presentaban en general un buen estado de conservación, manteniendo las propiedades de agarre de la superficie de las teselas. Curiosamente se pudo comprobar que el mosaico se asentaba sobre otro pavimento anterior de *opus caementicium*.

La superficie del mosaico aparecía cubierta de una capa superficial de barro y bajo ella, en algunas zonas, aparecía una dura incrustación no soluble que ocultaba los diseños decorativos.

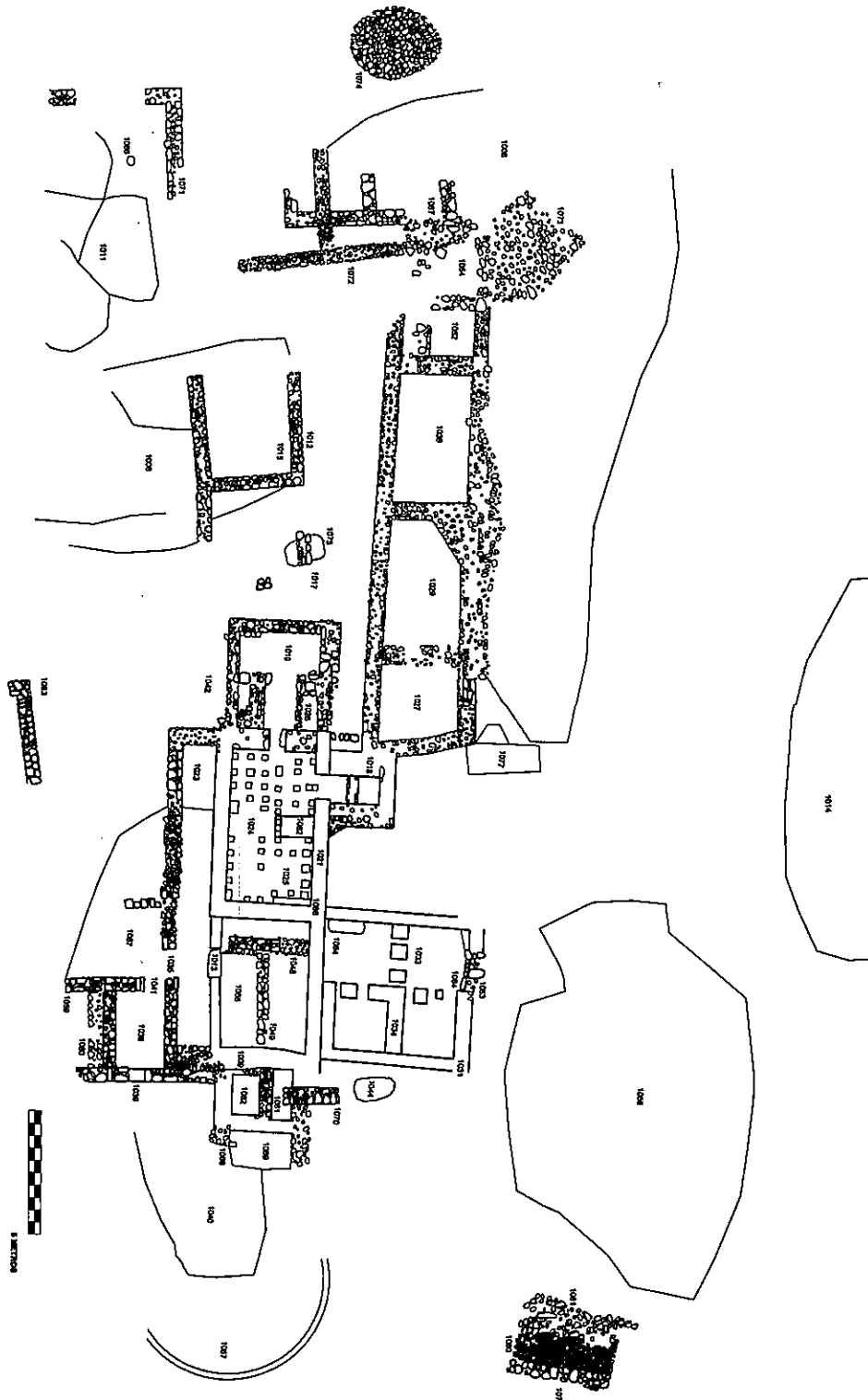


Figura 1. Planimetria Pujolet de Santa.

Los altísimos niveles de humedad de la zona afectaban muy negativamente a la pieza y fueron una de las causas que más complicó nuestra intervención. El mosaico presentaba algunas deformaciones a causa del derrumbe de elementos de peso, que habían provocado la aparición de lagunas o pérdidas originales de tejido musivo que debilitaban el conjunto, por lo que hubo que extremar las precauciones en los diferentes tratamientos. Se observó igualmente la presencia de raíces en puntos muy concretos que afectaban a los estratos preparatorios.

ALTERNATIVAS DE CONSERVACIÓN PROPUESTAS

La conservación *in situ* de los restos musivos es, sin lugar a dudas, la más aceptable de las alternativas de intervención; sin embargo, para que se pueda llevar a cabo con plenas garantías se han de cumplir una serie de requisitos que el restaurador tendrá que plantear y valorar previamente. Si estos no están garantizados, posiblemente la mejor recomendación para asegurar la salvaguarda de las piezas sea su extracción y posterior tratamiento.

Es éste el caso del fragmento *opus tessellatum* del yacimiento del Pujolet de Santa. Fueron varios los factores que tuvimos que analizar para optar por la decisión de extracción definitiva. Obviamente la principal justificación respondía a que, en origen, el hallazgo estaba situado justo en la zona donde se tenía prevista la construcción de una carretera. Afortunadamente, dada la relevancia del conjunto descubierto, este hecho no ha sido consumado y las obras han salvado los principales restos del área arqueológica.

Sin embargo, analizadas detenidamente las características del fragmento musivo y sus alteraciones, existían otros factores añadidos que reforzaban la necesidad de una extracción; en primer lugar el propio estado de conservación de la pieza, con un alto índice de degradación especialmente grave a consecuencia de la separación de los estratos preparatorios. Por otra parte, los altos niveles de humedad de la zona y la posibilidad de que el hallazgo permaneciera sin ningún tipo de protección ni trabajos de mantenimiento durante un largo periodo de tiempo, fueron otra de las causas que tuvieron que valorarse. Finalmente se tomó la decisión de extraer el mosaico y tomar todas las medidas oportunas para que permaneciera en perfectas condiciones hasta el momento en que se pueda iniciar su restauración.

LA EXTRACCIÓN DEL CONJUNTO MUSIVO

Previamente al desarrollo de los trabajos de extracción fue preciso realizar un escrupuloso tratamiento de limpieza, que permitiera eliminar la suciedad superficial así como las concreciones terrosas adheridas a la superficie teselar. Esto nos garantizaba la adhesión de las teselas a las telas que se utilizaron para el arranque y que servirán de soporte para el tejido musivo.

La eliminación de las incrustaciones terrosas nos permitió realizar un dibujo a escala

1:1 sobre papel acetato; éste sirvió no sólo de mapa de daños, sino de documentación planimétrica a escala real sobre el cual marcar las zonas de corte durante el proceso de extracción, para facilitar así una futura restitución del pavimento.

Se pudo profundizar entonces en el conocimiento del pavimento y, con los nuevos datos aportados tras la limpieza (grado de adhesión interteselar, unión a los morteros preparatorios, motivos decorativos, existencia de concreciones, dureza de los morteros y disgregación teselar), se realizó el estudio para su extracción; éste consistía en establecer una serie de criterios y aplicar una clara metodología que pudiese garantizar con éxito la posterior restauración del fragmento. El arranque se inicia con la separación en secciones, estableciendo una serie de líneas de cortes que no interrumpan los motivos decorativos.

Después de los preliminares ya mencionados nos enfrentamos a continuación al trabajo más delicado y costoso, durante el cual no siempre nos vimos favorecidos por unas buenas condiciones meteorológicas. Una vez decidido el sistema idóneo de extracción y la metodología a operar los trabajos se iniciaron con el engasado superficial, que consiste en colocar sobre las teselas, en dos fases, un doble tejido de gasa de algodón que se adhiere con adhesivo de acetato de polivinilo K60, con altas garantías de resistencia y estabilidad. Tras el secado de las telas se realiza la perfecta numeración que individualiza cada fragmento, así como la colocación de una serie de marcas que garanticen su recolocación.

Tras engasar el fragmento comienzan propiamente las operaciones de extracción, abriendo las secciones marcadas con bisturí por las líneas de corte. Por otro lado, teniendo en cuenta la composición del mosaico y los diferentes estratos preparatorios, se introducen unas espadas (creadas *ex profeso* para este trabajo) hasta conseguir separar la superficie teselar. En este caso la existencia del pavimento anterior de *opus caementicium* facilitó la separación de los estratos. Extraídas todas las secciones, se realizó una limpieza superficial del reverso eliminando el material superficial.

Finalmente se pudo llevar a cabo el embalaje de las secciones con un sistema especial creado para el transporte de superficies musivas, que ofreciera garantías para el traslado seguro de estos fragmentos de mosaico a las dependencias municipales. Una vez allí, se almacenaron en una caja especialmente diseñada para albergar convenientemente estas piezas a la espera de una futura restauración.

BIBLIOGRAFÍA

ARASA, F. (1998): "Mosaics romans a les comarques septentrionals del País Valencià", *Saguntum* 31, Valencia.

BASSIER, C.; LAVAGNE, H. (1996): "The theory and practice of the conservation of mosaics *in situ*", *Abstracts of the VI Conference of the International Committee for the Conservation of Mosaics*, ICCM, Nicosia (Cyprus 1996).

BEDELLO, M.; SPADA, L. (1995): "Progetto di restauro per il complesso musivo delle terme dei Cisiarii ad Ostia", *Atti del II Colloquio dell'associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, AISCOSM, Roma (1994), Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera.

BERDUCOU, M. CL. (1990) : "Introduction à la conservation archéologique", *La conservation en archéologie. Méthodes et pratique de la conservation-restauration des vestiges archéologiques* (coordonné par M.C. BERDUCOU), Masson, Paris, Milan, Barcelone, Mexico.

BLANC, P. (2001): "Quelques réflexions sur les formations pour la conservation *in situ* des pavements antiques", *Newsletter 11*, International Committee for the Conservation of Mosaics, Roma.

BLÁZQUEZ, J. M. (1993): *Mosaicos romanos de España*, ediciones Cátedra S.A., Madrid.

CARRASCOSA, B.; PASÍES, T. (2004): *La conservación y restauración del mosaico*, Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia.

CHANTRIAUX, E. (2001): "Dépose et transfert des mosaïques sur un nouveau support", *Newsletter 11*, International Committee for the Conservation of Mosaics, Roma.

DE GUICHEN, G.; NARDI, R. (1996): "La conservazione dei siti archologici: strategie, tecniche e strumenti. Il caso del mosaico", *Atti del III Colloquio dell'associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, AISCOS, Bordighera (1995), Istituto Internazionale di Studi Liguri.

FIorentini RoncuZZi, I.; FIorentini, E. (2001): *Mosaico. Materiali, tecniche e storia*, MWeV editore, Ravenna.

FIORI, C.; VANDINI, M. (2002): *Teoria e tecniche per la conservazione del mosaico*, Serie Collana i Talenti, metodologie, tecniche e formazione nel mondo del restauro, Il Prato casa editrice, Padova.

LUNA, V. (1989): "Técnica para la realización del pavimento romano", *Actas del I Coloquio Nacional sobre Conservación de Mosaicos*, Palencia.

NARDI, R. (2001): "Per una carta della conservazione del mosaico", *Atti del VII Colloquio dell'associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, AISCOS, Pompei (2000), Edizioni del Girasole.

PASÍES, T.; BUENDÍA, M. (2003): "Mosaici di epoca romana nella regione valenciana (Spagna): problematiche di diagnosi, conservazione e restauro", *I Congresso Nazionale dell'IGIIC. Lo Stato dell'Arte. Conservazione e restauro. Confronto di sperienze*, Turín (2003), IGIIC (Gruppo Italiano del Internacional Institute for Conservation).

PASÍES, T. (2004): *Informe de los trabajos de extracción de un fragmento de mosaico hallado en el yacimiento del Pujolet de Santa (Alcora, Castellón)*, depositado en el Museo de Cerámica de l'Alcora (Castellón).

RAMALLO, S. (1990): "Talleres y escuelas musivas en la Península Ibérica", *Actas del Homenaje in Memoriam de Alberto Balil Illana*, Guadalajara.

RÍOS, D. (1989): "Limpieza, consolidación y montaje de mosaicos romanos", *I Coloquio nacional sobre la conservación de mosaicos*, Excelentísima Diputación Provincial de Palencia, Palencia.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. L. (1991): "Documentación metodológica para el estudio técnico de la alteración, conservación y restauración de mosaicos", *Actas del VII Congreso de Conservación de Bienes Culturales*, Bilbao (1988), Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.



Foto 1. Fragmento de mosaico opus tessellatum.



Foto 2. Detalle de la decoración con motivos vegetales.



Foto 3. Detalle de la representación de las sandalias.



Foto 5. Proceso de documentación: realización del calco tesela a tesela sobre papel acetato.

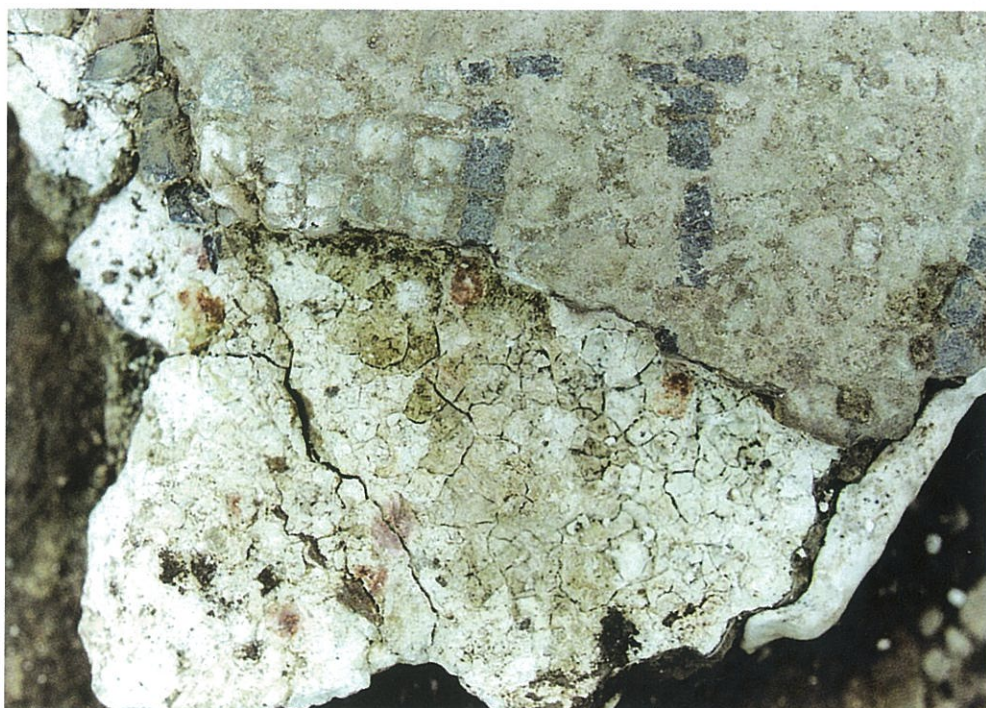


Foto 4. Restos de sinopia pintada en tono rojo sobre el mortero original.



Foto 6. Extracción de una de las secciones tras el engasado de protección previo.

EL MOSAICO DE LAS SANDALIAS DEL PUJOLET DE SANTA

M^a Pilar San Nicolás Pedraz

El mosaico de la estancia termal de la villa del Pujole de Santa (l'Alcora, Castellón) presenta restos de una cenefa decorada con roleos de hiedra bastante esquematizada entre dos bandas de teselas negras, en torno a la cual se representan tres sandalias y quizá figurase otra en el lugar de la laguna de la parte derecha, todas ellas dispuestas en la misma dirección y orientadas al interior de la estancia. En el ejemplar mejor conservado se aprecia que es de forma puntiaguda y tenuemente se percibe los ribetes y las tiras del calzado. El otro par está peor conservado y bien pudieran figurar unos pies desnudos o sus huellas (*plantae pedum*). Encima de la banda superior se conservan restos de una inscripción (Fig. 1).

Los roleos de hoja de hiedra se documentan, con variantes, en algunos mosaicos de la Península Ibérica, Itálica, Carmona, Marbella, todos ellos del siglo II-III (Mañanes, 1999), así como en Beas de Segura (Jaén) (Blázquez, 1986), en Pamplona, del siglo IV y en Gárgoles (Guadalajara), del siglo V (Fernández Galiano, 1987, n° 2, 196, lám. IV, LXVII), entre otros. Las hojas de hiedra tienen un valor profiláctico y benéfico, y aparecen especialmente en los mosaicos alto imperiales llegando a convertirse posteriormente en un motivo común en la decoración del repertorio de la musivaria romana, aunque sin perder su sentido benefactor (Fernández Galiano, 1987, 19-20).

Por su parte, las representaciones de sandalias son frecuentes en el mundo antiguo (Rodríguez, 1987), con un número considerable en la musivaria romana y en la bizantina de Palestina y Transjordania, catalogadas por Dunbabin (Dunbabin, 1990; Neira, 1997, figs. 9-12). De los 38 mosaicos inventariados por esta autora lo más común es la presencia de un solo par de sandalias, solo seis ejemplares presentan dos pares (Bir Chana (Túnez), Caesarea Maritima (Israel), Kerkuan (Túnez), Leptis Magna (Libia), Sabratha (Libia), Timgad (Argelia), Yialousa (Chipre) (Dunbabin, 1989; 1990) y doce corresponden, al igual que en el mosaico castellanense, a un contexto termal, Antioquia, Balazote (Albacete), El Hinojal (Mérida), Kerkuan (Túnez), Lepti Magna (Libia), Putovici (Yugoslavia), Sabratha (Libia), Santa Vitória do Ameixial (Portugal), Sullecthum (Túnez), Tebessa-Khalia (Argelia), Thuburbo Maius (Túnez), Timgad (Argelia) (Dunbabin, 1990), haciendo referencia a la costumbre de descalzarse a la entrada de la zona de baños, o a la recomendación de usar las sandalias en las zonas termales con temperatura alta para evitar el calor y las quemaduras en los pies, según indique la dirección de las sandalias.

En *Hispania* el motivo de las sandalias se encuentra en cinco mosaicos, con una cronología que oscila entre los siglos I - IV, todos ellos corresponden a un contexto de villas, tres se documentan en dependencias termales y los otros dos en otras estancias. En el mosaico en blanco y negro de la villa de Marbella (Málaga), procedente de un patio porticado, que se fecha entre finales del siglo I o comienzos del II (Blázquez, 1981, n° 55,

22-23, lám. 62-66; Posac, 1963; 1972, 98, 100, lám. II,2), se representa, en un friso lineal que bordearía el emblema central, un par de zapatillas del tipo *soccus*, orientadas en la misma dirección, junto a alimentos y objetos culinarios o de bodegón (Fig. 2). Para García Bellido (1969, 245) sería, teniendo en cuenta los objetos que las acompaña (ungüentarios y otros elementos para el deporte), una alusión a actividades deportivas; mientras que para Balil la decoración es un tema de *xenia* o bodegón y aludiría a la costumbre de quitarse los zapatos para comer (Balil, 1983), interpretación que creemos la más acertada (San Nicolás, e.p.).

En el mosaico de Priapo de la villa de Bobadilla, Antequera (Málaga), de la primera mitad del siglo III (López, 1999, 520-522, lám. CLXXV,1; Rodríguez, 1987 a; 1988), aparece en el emblema central un par de plantas de pie, en la misma dirección, junto a flores y dos aves afrontadas (palomas), alrededor de la figura de Priapo como formando un jardín (San Nicolás, 1997, 163-165, fig. 26) (Fig. 3). Aquí la dos *plantae pedum* estarían en relación con la deidad, como aparece en una lápida de Efeso con la cabeza de Artemisa y un pie (Cornell, Matthews, 1982, 153d), y su asociación al dios fálico, según se ha sugerido de forma muy acertada (Rodríguez, 1987, 203), aludiría al carácter de ambos como símbolos apotropaicos para evitar el mal de ojo y propiciar la suerte y el bienestar tan propio en el mundo romano.

Varias sandalias aparece también en un pavimento geométrico, procedente de una estancia termal (nº VII del plano) (Fig. 4), franqueada por dos piscinas (habitaciones nº VI y VIII) de la villa Camino Viejo de las Sepulturas de Balazote (Albacete), fechado a finales del siglo III-IV (Blázquez, 1989, nº 32, fig. 9, láms. 13, 28) (Figs. 5 y 6). Se encuentran en tres lados de la orla intercaladas con motivos de peltas cruzadas decoradas con nudos de Salomón, y son todas ellas de punta plana y con tiras a modo de chanclas (*fulmenta*). En el lado sur se representan siete sandalias en conjunto de dos y de tres, que bien pudiera ser la cantidad que se representa en el mosaico castellanense, aunque para algunos autores sería la del centro del grupo de tres una ampolla con dos cintas como un estuche fálico (Gamo, 1987, 191, fig 3, lám I a). Dos pares de sandalias están orientadas una hacia el interior de la sala y la otra hacia la piscina (estancia VI) (Gamo, 1987 a), mientras que en el conjunto de tres las laterales están colocadas en dirección a la misma piscina y la del medio hacia el interior, con la novedad que tiene las tiras desatadas. En el lado este solo aparece una sandalia junto a un recipiente y orientada hacia un edificio trilobulado (estancia X), que según sus excavadores constituiría el *caldarium* y quizás el *laconicum* (Santos, 1977), y en el lado norte se conserva otra sandalia en dirección a la segunda piscina (estancia VIII), junto a una inscripción bastante fragmentaria, en donde se puede leer, arriba *NI* (?), abajo...*QVA*.../...*VI OPV*..., que ha sido interpretada como el nombre del mosaista (Gamo, 1987, 191). Las variadas figuraciones de sandalias en diferentes paneles de la orla y con distintas orientaciones harían alusión a la dirección de acceso a las diferentes habitaciones termales (piscinas, *caldarium*...). La relación de los motivos figurados con el edificio se documenta igualmente en otros mosaicos de las habitaciones de este complejo termal, de pequeñas dimensiones, que son de carácter marino, como el mosaico parietal de una piscina con un delfín, y los pavimentos, de los peces, de la Medusa y de la cabeza de Océanos (López, 2006; e.p.), temas propios de este tipo de estancias (Manderscheid, 1994, 64-65; Neira, 1991;1994; 1997, figs. 8-12; San Nicolás, 2006, e.p.).

Sandalias también aparecen en el friso del mosaico del *frigidarium* de la villa de Santa

Vitória do Ameixial (Concelho de Estremoz, Portugal), del siglo III-IV, con una singular combinación de varios temas entre los que se documentan los de carácter marino, así como una serie de esvásticas bordeando parte del pavimento (Fig. 7) (Chaves, 1938, fig. 14). En el lado este de la orla se representa un par de sandalias de punta plana y con tiras a modo de chanclas, iguales que las representadas en el mosaico de Balazote, orientadas hacia el exterior. Junto a ellas aparece un tema de difícil identificación, cubo de madera, un personaje fustigando a otro y una inscripción, *FELICIO TORRI TATVS PEIOR EST QUAVTC/IRDALVS FELICION/E MISSO/S (?) PRO...RESET...VARE* (Fig. 8) (Gómez, 1992). Una de las interpretaciones más recientes identifica a la figura fustigada como representación de una fuerza peligrosa que debe ser expulsada para evitar que el poder de *invidia / livor* o algún otro demonio penetre en las termas, con la ayuda de símbolos como el par de sandalias y el motivo de esvásticas, tema de buena suerte, que, además de servir como indicaciones convencionales de estancias termales, puede procurar y simbolizar el deseo de un tránsito seguro a salvo de peligros en las termas (Dunbabin, 1989, 41-42). A juicio de L. Neira para la escena de la flagelación debe ponerse en relación con una de las prácticas que tenía lugar durante las *Lupercalia* (Neira, 1994, 494; 1998).

Sin embargo, el paralelo más exacto para las sandalias del pavimento del Pujolet de Santa se encuentra en el mosaico de la villa romana de El Hinojal (Badajoz), del siglo IV, conservado en el Museo de Arte Romano de Mérida, que pavimentaba una estancia termal con la figura en el emblema de una nereida sobre un monstruo marino, un *ketos*, y en la cenefa exterior aparecen, entre otros motivos, varias esvásticas (Blanco, 1978, nº 63, fig. 4, lám. 93B) (Fig. 9), como símbolo benefactor. En un rectángulo de la parte superior del lado derecho de la escena figurada, en la zona próxima al umbral, aparecen dispuestas en la misma dirección, concretamente hacia la salida y por consiguiente al contrario que en el pavimento castellanense que se encuentra hacia el interior de la estancia, un par de sandalias puntiagudas en las que se aprecian los ribetes y dos tiras a modo de chanclas; así como un par de *plantae pedum*, hasta el momento un *unicum* en la musivaria romana (Fig. 10). Entre ambas representaciones existe una laguna en donde se supone que podría haber figurado una inscripción con las típicas fórmulas *bene laves, bene lava* (Álvarez, 1976, 444, 450-451), con la intención del placer del baño. Aunque desconocemos la funcionalidad de la estancia donde figuran las sandalias y las *plantae pedum*, sabemos que sus paredes estaban adornadas con pinturas y que se comunicaba con el *vestibulum* lo que indicarían posiblemente que se debía descalzar en la entrada del baño y calzarse tras haber tomado el baño o proteger sus pies del suelo de las habitaciones situadas sobre el *hypocaustum*.

Sandalias similares se encuentran en el mosaico del Museo de Timgad (Argelia) que apareció entre el *tepidarium* y el *frigidarium* de las termas de la Gran Casa al norte del Capitolio, fechado entre los siglos III y IV (Fig. 11) (Dunbabin, 1989, 41, lám IV a; Germain, 1973, 116, nº 175, lám. LVIII). Figura dos pares de sandalias puntiagudas, paralelas y en sentido opuesto, indicando la dirección de ida y la de retorno, separando en dos la inscripción *bene laval saluum lavisse* (Heilingman, 1996, fig.19), señalando el deseo de disfrute. En un panel del mosaico del *frigidarium* de los baños del teatro de Sabratha (Libia), del siglo II-III, aparece la inscripción *bene lava* y en otro panel un par de sandalias de punta plana y con tiras a modo de chanclas, iguales a las representadas en los mosaicos hispanos de Balazote y de Santa Vitória do Ameixial, junto con la inscripción *saluum lavisse* (Fig. 12) (Reynolds, Wars-Perkins, 1952, nº 170-171), posiblemente con el mismo sentido que el mosaico argelino. Un par de sandalias también puntiagudas y orien-

tadas hacia la misma dirección se documentan en el mosaico del *frigidarium* de las termas del Laberinto en Thuhurbo Maius, del siglo IV, (Fig.13) (Alexander, 1980, 27, nº 17D, lám. 9, plano 8), en el emblema del mosaico de Aquiles y Chiron de Beja, Vaga (Túnez), del siglo V-VI (Fig.14) (Dunbabin, 1978, 45, 164, nota 153, lám. 19; Yacoub, 1975, lám XV-XVI), y en tres mosaicos jordanos de Madaba, el de las termas de Hippolytus (Fig. 15), el de Palacio Bruciato y el de la Casa de la familia Qsar, ya fechados en el siglo VI (Piccirillo, 1982, 373, 402, láms. 56-73; 1986, 50-55, 58, fig. 34; 2001, figs. 24, 46, 51).

Por otra parte, la representación de un par de sandalias o la posible e inusual combinación de un par de sandalias y otro par de *plantae pedum* sería única en Hispania junto con la de El Hinojal. El hecho de que figuren en el emblema y que tengan la misma orientación hacia el interior de la habitación del *vestibulum*, podría indicar el uso propio de calzarse en las estancias termales.

Los materiales de la excavación, proporcionan al mosaico de la villa del Pujolet de Santa (l'Alcora, Castellón) una cronología del siglo II-III, datación que coincide con la profusión de la decoración de roleos de hiedra en la musivaria hispano-romana. El motivo de las hojas de hiedra, al igual que las esvásticas representadas en otros pavimentos, y las sandalias podrían indicar el deseo de apartar de las termas todos los peligros que pudiesen crearse en ellas y en este sentido podría hacer referencia también la inscripción.

BIBLIOGRAFIA

ALEXANDER, M. et alii (1980): *Corpus des mosaïques de Tunisie II, Thuburbo Maius I. Les mosaïques de la Region du Forum*. Túnez.

ÁLVAREZ, J.M. (1976): "La villa romana de El Hinojal en la Dehesa de las Tiendas (Mérida)". *NAHARQ IV*. Madrid.

BALIL ILLIANA, A. (1983): "Un bodegón en mosaico hallado en Marbella (Málaga)". *Baetica 6*, pp. 161-174. Málaga.

BLANCO, A. (1978): *Mosaicos romanos de Mérida*. CMRE I. Madrid.

BLÁZQUEZ, J.M. (1981): *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. CMRE III. Madrid.

BLÁZQUEZ, J.M., et alii (1986): "Hallazgo de mosaicos romanos en Beas de Segura (Jaén)". *Archivo Español de Arqueología*, 59, pp. 227-232. Madrid.

BLÁZQUEZ, J.M., et alii (1989): *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete*. CMRE VIII.

DUNBANBIN, K.M.D. (1990): "Ipsa deae vestigia...Footprints divine and human on Graeco-Roman monuments". *Journal Roman Archaeology*, 3, pp. 85-109. Michigan.

CORNELL, T., MATTHEWS, J. (1982). *Atlas of the Roman World*. Oxford.

DUNBANBIN, K.M.D. (1989): "Baiaurum grata voluptas: pleasures and dangers of the baths". *Papers of British School at Rome, LVII (serie nueva XLIV)*, pp. 41-42.

CHAVES, L. (1938): "Estudios lusitanos-romanos I. A villa de Santa Vitória do Ameixial (Concelho de Estremoz). Escavações en 1915-1916. Introdução. A villa do mosaicos". *O Arqueólogo Português XXX*, pp. 59-62. Lisboa.

FERNÁNDEZ GALIANO, D., (1987): *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*. Zaragoza.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1969). "El mosaico de tema culinario de Marbella". *Latomus 103 (Hommages à Marcel Renard III)*. Bruselas.

GERMAIN, S. (1973): *Les mosaïques de Timgad. Etude descriptive et analytique*. Paris.

GOMEZ PALLARÉS, J., (1992). "Reflexiones sobre un Corpus de Inscripciones sobre mosaico en Hispania". *Faventia*, 14, 2, pp. 47-50. Barcelona.

HEILINGMAN, J. (1996): "Bene lava", *ArchDeutschland 1996/4*.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G., et alii (1999): "Recientes hallazgos de mosaicos figurados en Hispania". *VII ème Colloque International pour l'étude de Mosaïque Antique*, pp. 520-522. Túnez.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2006): "Oceanus on the Roman Mosaic Pavements of Spain". *Proceedings of the Symposium 12 International Conference "Cura Aquarum in Ephesus"*, pp. 497-503. Leiden.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (e.p.): "La iconografía del dios Océanos en los mosaicos hispano-romanos". *X Coloquio Internacional/Aiema. O Mosaico Antigo nos centros e nas periferias: originalidades, influencias e identidades*, (Conimbriga, Portugal 2005).

MANDERSCHIED, H. (1994): "Aspekte der mosaikausstattung in öffentlichen und privaten thermenanlage". *La mosaïque gréco-romaine IV*. Paris.

MAÑANES, T., (1999): "El acanto en el mosaico romano de Hispania". *La Mosaïque Gréco-romaine VII*, pp. 557-574. Túnez.

NEIRA JIMÉNEZ, L. (1991): "Acerca de las representaciones de thiasos marino en los mosaicos romanos tardo-antiguos de Hispania". *Antigüedad y Cristianismo VIII*, pp. 513-529. Murcia.

NEIRA JIMÉNEZ, L. (1994): "Mosaicos romanos con nereidas y tritones. Su relación con el ambiente arquitectónico en el Norte de África y en Hispania". *L'Africa Romana X*, pp. 1259-1278.

NEIRA JIMÉNEZ, L. (1997): "Mosaicos romanos con nereidas y tritones en ambientes termales de Hispania". *Termalismo Antiguo*, pp. 488-494. Madrid.

NEIRA JIMENEZ L. (1998): "Reminiscencias de las Lupercalia en el agro lusitano. A propósito de un mosaico de la villa de Sta. Vitória do Ameixial". *L'Africa Romana XII*, pp. 907-918.

PICCIRILLO, M. (1982): "La chiesa Della Veregine à Madaba", *Liber Annuus 32*, pp. 373-402.

PICCIRILLO, M. (1986): *Il mosaico della Giordania*. Roma.

PICCIRILLO, M. (2001): *The mosaics of Jordan*. Amman.

POSAC MON, C., (1963): *El mosaico romano de Marbella*. Málaga.

POSAC MON, C., (1972). "La villa romana de Marbella". *Noticiario Arqueológico Hispano*, I. Madrid.

REYNOLDS, J., WARD-PERKINS, J.B., (1952): *Inscriptions of roman tripolitania* (BSRSuppl), Roma-Londres.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1987): "Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos". *Baetica*, 10, pp. 189-209. Málaga.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1987 a): *Mosaico romanos de Bobadilla (Málaga)*. Málaga.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1988): "Los mosaicos de la villa romana de La Bobadilla (Málaga)". *BSAA LIV*, 137-174. Valladolid.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (1997). "Los espacios ajardinados en la musivaria romana". *Espacio, Tiempo y Forma II/10*, pp. 163-165. Madrid

SAN NICOLAS, M.P. (2006): "Gods and other mythological beings in the roman mosaics in Hispania in relation to water". *Proceedings of the Symposium 12 international conference "Cura Aquarum in Ephesus"*, pp. 487-494. Leiden.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (e.p.): "Los frutos de la tierra como *xenia* en los mosaicos hispanorromanos". *L'Africa Romana*.

SANTOS GALLEGO, S. de los (1977). "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)", *Segovia y la Arqueología Romana*, pp. 367-370. Madrid.

SANZ GAMO, R. (1987). "Notas sobre los mosaicos romanos de Balazote,Albacete". *Caesaraugusta*, 64. Zaragoza.

SANZ GAMO, R. (1987 a): "Mosaicos romanos del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete)". *Al-Bsit* 21. Albacete.

YACOUB, M. (1978). "La mosaïque d'Achille et de Criaron au Musée du Bardo", *La mosaïque gréco-romaine II*, París.



Fig. 1. Mosaico de la villa del Pujolet de Santa (l'Alcora, Castellón)

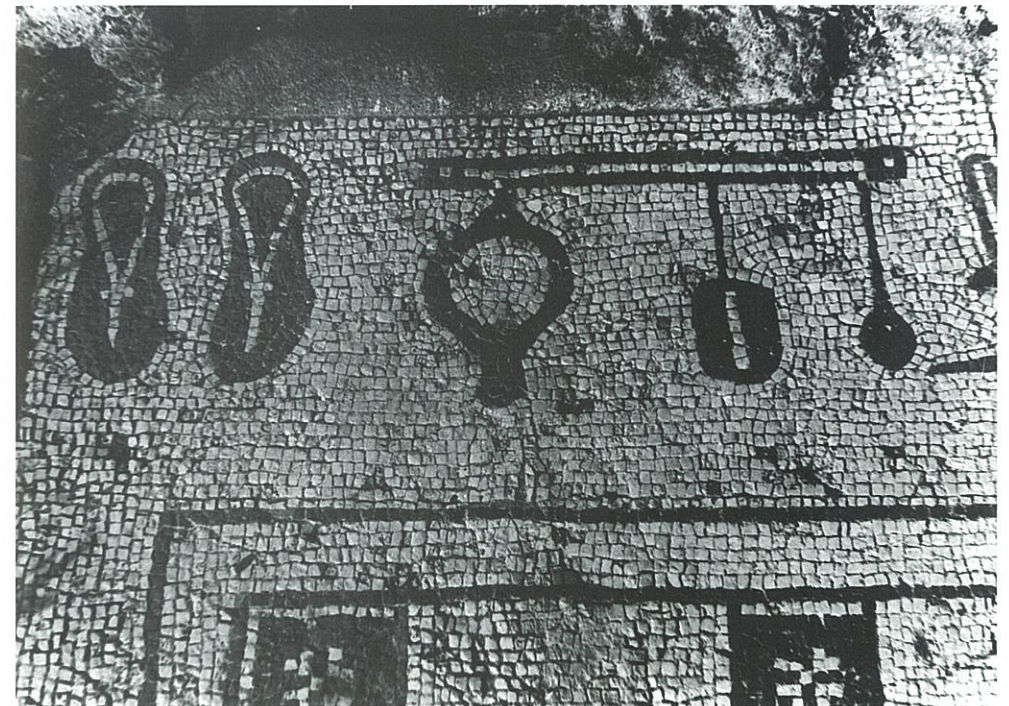


Fig. 2. Mosaico de la villa de Marbella (Málaga), finales del siglo I o comienzos del II.



Fig. 3. Mosaico de la villa de Bobadilla, Antequera (Málaga), primera mitad del siglo III.

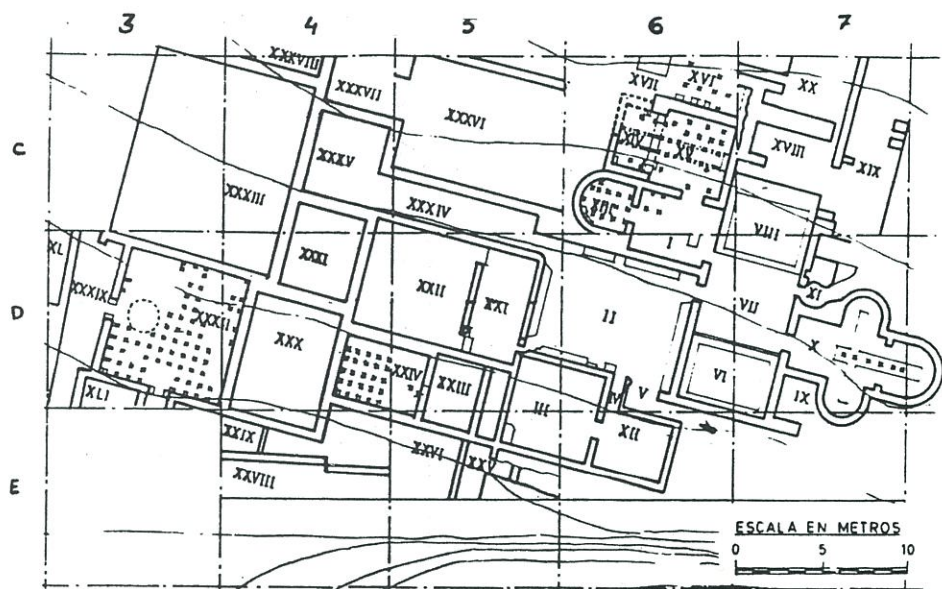


Fig. 4. Plano de la villa Camino Viejo de las Sepulturas de Balazote (Albacete).



Fig. 5. Mosaico de la villa Camino Viejo de las Sepulturas de Balazote (Albacete), finales del siglo III-IV. Foto G. López Monteagudo.

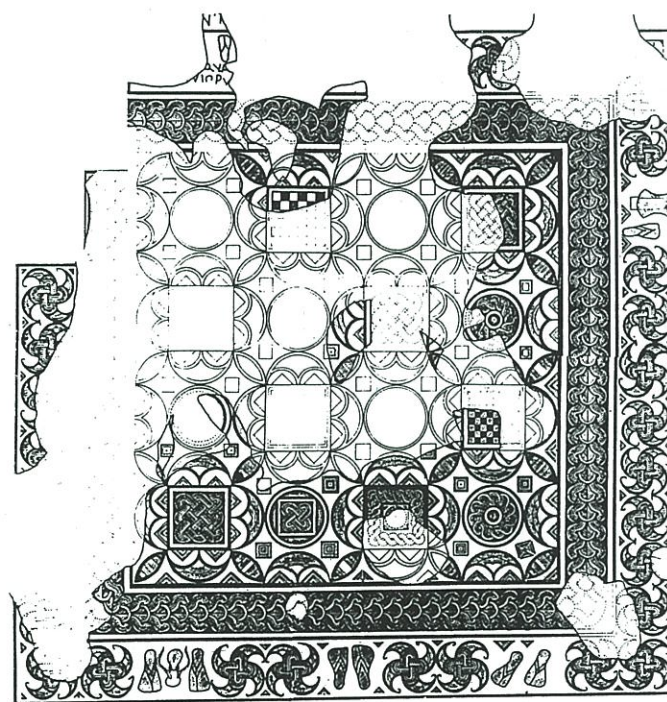


Fig. 6. Dibujo del mosaico de la villa Camino Viejo de las Sepulturas de Balazote (Albacete), finales del siglo III-IV.



Fig. 7. Mosaico del frigidarium de la villa de Santa Vitória do Ameixial (Concelho de Estremoz, Portugal), siglo III-IV.

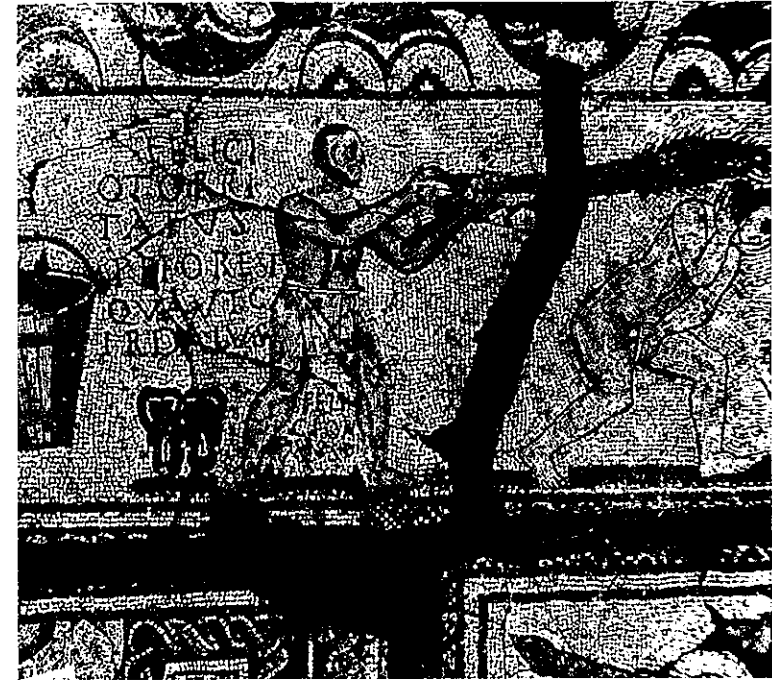


Fig. 8. Detalle del mosaico del frigidarium de la villa de Santa Vitória do Ameixial (Concelho de Estremoz, Portugal).

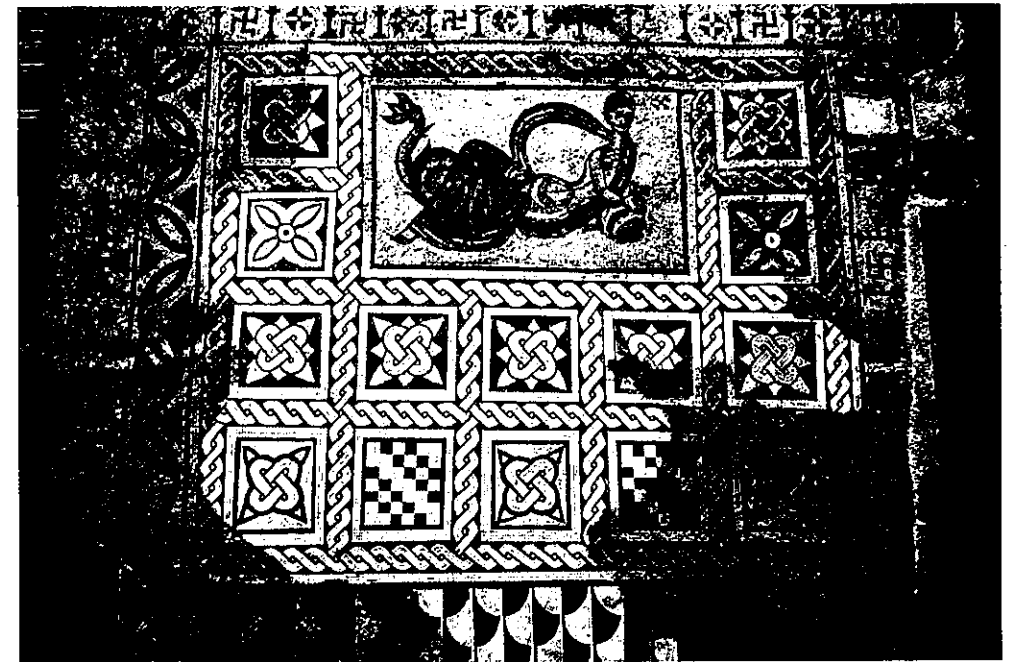


Fig. 9. Mosaico de la villa romana de El Hinojal (Badajoz), siglo IV. Foto G. López Monteagudo.



Fig. 10. Detalle del mosaico de la villa romana de El Hinojal (Badajoz), siglo IV. Foto G. López Monteagudo.



Fig. 12. Mosaico de Sabratha (Libia), del siglo II-III.



Fig. 11. Mosaico de la Gran Casa al norte del Capitolio, Timgad (Argelia) siglos III y IV.



Fig. 13. Mosaico del Laberinto en Thuhurbo Maius, del siglo IV.



Fig. 14. Mosaico Aquiles y Chiron de Beja, Vaga (Túnez), del siglo V-VI. Foto G. López Monteagudo.

EL INSTRUMENTAL METÁLICO PROCEDENTE DEL YACIMIENTO DEL PUJOLET DE SANTA

Fernando López Bravo
Sandrine Delaporte

INTRODUCCIÓN

En este capítulo pretendemos analizar un conjunto de objetos que tienen como denominador común el estar fundidos y/o forjados en metal. El repertorio metálico procedente del Pujolet de Santa no es muy abundante ya que el total de objetos no sobrepasa la cuarentena. La mayor parte del conjunto ha estado fabricado en hierro, el resto en bronce, y solamente se ha hallado un objeto en plomo. Ninguno de estos objetos ha pasado todavía por el laboratorio, ya sea para su limpieza y restauración, como para su análisis espectrográfico. En el caso de los bronce, hemos preferido seguir utilizando esta denominación de manera general a todos los objetos que pueden que estén compuestos de esta aleación en lugar de emplear otras denominaciones, ya que no podemos concretar que tipo de aleación ha sido utilizado para la fabricación de cada uno de ellos.

La mayor parte de los hallazgos se ha producido en niveles revueltos o en vertederos asociados al asentamiento, fechados entre los siglos II y IV d.C., por lo que no podemos concretar su cronología, sino aproximarnos gracias a posibles paralelos.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES

Los objetos están inventariados con un número de catálogo individual. Para el conjunto de materiales se ha utilizado una ficha tipo de campos homologados: descripción, unidad estratigráfica, dimensiones y técnica de fabricación. Las medidas se expresan siempre en mm y corresponden en su mayoría a la longitud, anchura y espesor máximos de cada uno de los objetos. En otros casos se especifica además, el diámetro.

Bronce

1. Descripción: Espátula doble (*Spatha* o *Spatula*). Varilla de sección rectangular con uno de los extremos aplanado y ensanchado en forma trapezoidal. El otro extremo del mango se encuentra ligeramente curvado y también ensanchado pero de dimensiones inferiores. Realizada mediante fundición en molde y acabada en frío. (Lám. 1, nº 1).

Procedencia: U.E. 1004.

Dimensiones: longitud: 115 mm; anchura del mango: 6 mm; grosor: 3,5 mm.



Fig. 15. Mosaico de las termas de Hippolytus, Madaba (Jordania, siglo VI)

2. Descripción: Espátula (*Spatha* o *Spatula*). Varilla de sección cuadrada con uno de los extremos aplanado y ligeramente ensanchado en forma rectangular. Realizada mediante fundición en molde y acabada en frío. (Lám. 1, nº 2).

Procedencia: U.E. 1007.

Dimensiones: 94 x 6 x 5 mm.

3. Descripción: Espátula doble (*Spatha* o *Spatula*). Varilla de sección cuadrada con los dos extremos aplanados y ensanchados en forma rectangular. Realizada mediante fundición en molde y acabada en frío. (Lám. 1, nº 3).

Procedencia: U.E. 1007.

Dimensiones: 71 x 5,5 x 5,0 mm.

4. Descripción: Objeto sin identificar. Varilla gruesa de sección circular. De su extremo conservado de mayor grosor, salen dos varillas también en bronce de sección circular pero de menor espesor. Una está situada de forma perpendicular y la otra formando un ángulo recto. (Lám. 1, nº 4).

Procedencia: U.E. 1032

Dimensiones: 49 (cons.) x 4 mm.

5. Descripción: Objeto sin identificar. Fragmento de varilla en bronce de sección circular que podría formar parte del objeto núm. 4. (Lám. 1, nº 5).

Procedencia: U.E. 1032.

Dimensiones: 25 (cons.) x 3 mm.

6. Descripción: Aguja (*Acus*). Fragmento de varilla de sección circular, ligeramente curvada. Uno de los extremos se encuentra ligeramente aplanado y ensanchado, por lo que podría corresponder al inicio de la cabeza de la aguja que le falta. Varilla obtenida a molde, trabajada posteriormente por forja y finalmente perforada con tajadera para la obtención del ojo. (Lám. 1, nº 6).

Procedencia: U.E. 1007.

Dimensiones: 60 (cons.) x 1,5 mm.

7. Descripción: Aguja (*Acus*). Fragmento de varilla encorvada de sección ligeramente ovalada y aplanada, ensanchada y perforada en el extremo distal. Corresponde a una aguja a la que le falta parte de la cabeza y la punta. Conserva el inicio del ojo de la cabeza. Varilla obtenida a molde, trabajada posteriormente por forja y finalmente perforada con tajadera para la obtención del ojo. (Lám. 1, nº 7).

Procedencia: U.E. 1007.

Dimensiones: 93 (cons.) x 2 mm.

8. Descripción: Fragmento de varilla de sección cuadrada ligeramente curvada hacia su mitad. (Lám. 1, nº 8).

Procedencia: U.E. 1004.

Dimensiones: 113 (cons.) x 3,5 mm.

9. Descripción: Fragmento de una varilla de sección rectangular. Uno de sus extremos está aplanado y ensanchado de forma rectangular, pero incompleto al faltarle parte de su borde. El otro extremo está incompleto, y presenta un corte transversal. (Lám. 1, nº 9).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: 30 (cons.) x 4 x 2 mm.

10. Descripción: Fragmento de una fina y alargada lámina ligeramente arqueada y ensanchada en su extremo distal. En su parte externa presenta diversas incisiones horizontales. (Lám. 1, nº 10).

Procedencia: U.E. 1003.

Dimensiones: 36 (cons.) x 4 x 1 mm.

11. Descripción: Clavo (*Clavus*). Varilla de sección cuadrada y cabeza semiesférica. Realizado mediante fundición en molde.

Procedencia: U.E. 1007. (Lám. 2, nº 11).

Dimensiones: 74 x 8 mm.

12. Descripción: Clavo incompleto (*Clavus*). Varilla de sección cuadrada con cabeza plana y circular. Realizado mediante fundición en molde. (Lám. 2, nº 12).

Procedencia: U.E. 1003.

Dimensiones: 39 (cons.) x 6 mm.

13. Descripción: Clavo (*Clavus*). Varilla de sección cuadrada que carece de cabeza. Realizado mediante fundición en molde. (Lám. 2, nº 13).

Procedencia: U.E. 1003.

Dimensiones: 78 x 7 mm.

14. Descripción: Clavo incompleto (*Clavus*). Varilla de sección circular de cabeza plana y circular al que le falta la punta. Realizado mediante fundición en molde. (Lám. 2, nº 14).

Procedencia: U.E. 1032.

Dimensiones: 16 (cons.) x 3,5 mm.

15. Descripción: Clavo (*Clavus*). Varilla de sección cuadrada y cabeza semiesférica. (Lám. 2, nº 15).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: 24 (cons.) x 4 mm.

16. Descripción: Chapita de forma rectangular con un agujerito en cada uno de sus ángulos. Conserva restos de remaches en tres de ellos. (Lám. 2, nº 16).

Procedencia: U.E. 1007.

Dimensiones: 53 x 43 x 1,5 mm.

17. Descripción: Lámina alargada de forma rectangular plegada en dos. (Lám. 2, nº 17).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: 141 (cons.) x 17 x: 1,5 mm.

18. Descripción: Lámina con restos de remaches. Está incompleta y presenta una forma cuadrada ligeramente curvada y sección plana. Posee tres perforaciones y esta unida a un fragmento de lámina rectangular en bronce por su cara interna por medio de remaches, de los que sólo se conserva uno de ellos. Uno de los lados de la placa cuadrada está vuelta sobre sí misma para fortalecer el agarre de la lámina. El otro extremo de la lámina tuvo que estar también reforzado por medio de otra placa, ya que existe una perforación realizada por otro remache que no se conserva. La lámina se encuentra ligeramente doblada hacia su mitad a lo largo de ella. (Lám. 2, nº 18).

Procedencia: U.E. 1003.

Dimensiones: 103 (cons.) x 41 x 1,5 mm.

19. Descripción: Pequeño fragmento de una chapita de sección plana con el borde circular. (Lám. 2, nº 19).

Procedencia: U.E. 1003.

Dimensiones: 18 x 21 x 1,8 mm.

20. Descripción: Aplique claveteado con forma de pelta. Presenta dos volutas laterales de las que salen dos pequeñas hojitas, conservadas tan sólo en la voluta de la izquierda. En su parte posterior tiene un único apéndice alargado, de sección circular y doblado hacia su mitad formando un ángulo de 90°. Como decoración lleva en su cara externa de dos círculos dobles concéntricos incisos alrededor de un agujerito central. Pieza realizada mediante fundición en molde con la placa de grosor uniforme, y acabada en frío para perfilar y realizar la decoración. El apéndice trasero se añadió mediante fundición. (Lám. 3, nº 20; foto nº 1).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: 38 x 52 x 1 mm.

21. Descripción: Botón circular de un solo apéndice trasero o roblón también circular. Tiene la cabeza redonda ligeramente abombada con un pequeño punto en el centro. El vástago es macizo de sección circular. Fabricado mediante fundición en molde y acabado en frío. (Lám. 3, nº 21).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: Ø Máximo: 26 x altura máxima: 15 x sección vástago x 7 mm x Ø cabeza roblón: 18 mm.

22. Descripción: Tres fragmentos correspondientes a una chapa plana de forma circular. (Lám. 3, nº 22).

Procedencia: U.E. 1032.

Dimensiones: 37 (cons.) x 42 x 2 mm.

23. Descripción: Pequeño fragmento de un posible aplique de forma circular que presenta el borde de ambas caras pulido. (Lám. 3, nº 23).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: Ø Máximo conservado: 18 x grosor: 1 mm.

24. Descripción: Pequeño fragmento de una chapita plana. (Lám. 3, nº 24).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: 19 (cons.) x 26 1 mm.

25. Descripción: Plaquita incompleta de forma irregular y de sección rectangular. Dos protuberancias de forma circular encuadran la parte superior ligeramente abombada, bajo la cual existe una perforación en forma de semicírculo irregular. Uno de sus laterales se encuentra incompleto. (Lám. 3, nº 25).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: 49 (cons.) x 23 x 1,5 mm.

26. Descripción: Placa en bronce de pequeñas dimensiones en forma de hojita lanceolada, ligeramente doblada en su tercio superior, y con una varilla rectangular de sección plana en una de sus extremidades. Toda la placa presenta el borde dentado así como múltiples perforaciones en su interior formando cuatro series. La primera está dispuesta de forma paralela al borde y cuenta con un total de 30 perforaciones. Las dos siguientes están paralelas y entre ellas aparecen intercaladas 12 pequeñas oquedades circulares listas para recibir el esmalte de diferentes tonalidades (verde, anaranjado, blanco) dispuestas alrededor del motivo central de forma oval, también ahuecada y de mayor tamaño. Una decimotercera oquedad igual que las anteriores aparece en el extremo apuntado de la placa, en el eje longitudinal de la varilla. La última de las series cuenta con 8 perforaciones y delimita el motivo central de la placa. Este elemento decorativo era de mayor tamaño que el resto pero no pudo ser recuperado en la excavación. Tan sólo queda el engaste del metal. Placa obtenida a molde, perforada y acabada en frío. El esmalte fue adherido en frío a la placa. La varilla se añadió mediante fundición. (Lám. 7).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: longitud máxima: 52 mm; longitud placa: 41 mm; grosor: 1 mm; anchura máxima: 22 mm.

Plomo

27. Descripción: Objeto de forma alargada y sección triangular. Uno de sus extremos acaba en punta. (Lám. 3, nº 27).

Procedencia: U.E. 1004.

Dimensiones: 112 (cons.) x 18 x 7 mm.

Hierro

28. Descripción: Arandela con perforación central circular de 8 mm de diámetro. (Lám. 4, nº 28).

Procedencia: U.E. 1004.

Dimensiones: Ø 50 x 3,5 mm.

29. Descripción: Colgante-Amuleto fálico (*Amuletum*). Placa frontal de forma ovoide irregular con anilla de sustentación dispuesta de forma perpendicular al falo. Los testículos no presentan ningún rasgo de identificación que los separe en dos partes iguales y el pene está representado en estado eréctil. (Lám. 4, nº 29; foto nº 2).

Procedencia: U.E. 1051.

Dimensiones: 54 x 21 x 15 mm.

30. Descripción: Fragmento de placa con borde de 17 mm de altura formando un ángulo recto respecto a la placa. (Lám. 4, nº 30).

Procedencia de la U.E. 1007.

Dimensiones: 70 (cons.) x 88 x 11 mm.

31. Descripción: Fragmento de un objeto incompleto de cuerpo cuadrangular. Conserva solamente uno de los ángulos rectos compuesto por dos paredes de unos 40 mm de altura perpendiculares a la base. En su interior presenta una anilla de suspensión unida a uno de sus laterales. (Lám. 4, nº 31).

Procedencia: U.E. 1003.

Dimensiones: longitud conservada: 110 mm; anchura: 115 mm; altura: 37 mm; Ø anilla interna: 28 mm; grosor: 4 mm.

32. Descripción: Fragmento informe. (Lám. 4, nº 32).

Procedencia: U.E. 1051.

Dimensiones: 114 (cons.) x 54 x 3,8 mm.

33. Descripción: Grapa de sección rectangular. (Lám. 4, nº 33).

Procedencia: U.E. 1043.

Dimensiones: 106 x 12 mm.

34. Descripción: Varilla de hierro de sección cuadrada doblado sobre sí mismo. Su estado de conservación es pésimo. Posible gancho o escarpia. (Lám. 4, nº 34).

Procedencia: U.E. 1002.

Dimensiones: 178 (cons.) x 9 mm.

35. Descripción: Escarpia (*Uncinatus Clavus*). Varilla en hierro de sección circular al que le falta el extremo inferior. Presenta la superficie superior doblada en ángulo recto respecto al tronco. (Lám. 5, nº 35).

Procedencia: U.E. 1051.

Dimensiones: 118 (cons.) x 20 mm.

36. Descripción: Escarpia (*Uncinatus Clavus*). Varilla de sección cuadrada al que le falta el extremo inferior. Presenta la superficie superior doblada en ángulo recto respecto al tronco. (Lám. 5, nº 36).

Procedencia: de la U.E. 1013.

Dimensiones: 112 (cons.) x 10 mm.

37. Descripción: Clavo incompleto de tubos espaciadores (*Clavus Coctiles*). Es de sección rectangular. Conserva parte de su extremo distal que se encuentra curvado formando un ángulo de casi 90 grados. (Lám. 5, nº 37).

Procedencia: U.E. 1005.

Dimensiones: 172 (cons.) x 16 mm.

38. Descripción: Clavo incompleto de tubos espaciadores (*Clavus Coctiles*). Se conservan tres fragmentos de sección rectangular. (Lám. 5, nº 38).

Procedencia: U.E. 1022.

Dimensiones: 198 (cons.) x 18 mm.

39. Descripción: Azada (*Sarculum*). Lámina o pala rectangular, provista en su extremo superior del agujero de enmangue de 35 mm de diámetro levemente inclinado en relación al plano de la lámina, lugar donde encajaría el ástil de madera. Realizada mediante forja. (Lám. 5, nº 39).

Procede de la U.E. 1032.

Dimensiones: 195 (cons.) x 138 mm.

40. Descripción: Cuchillo de pequeñas dimensiones (*Cultellus*). Presenta la lámina triangular con el dorso recto y enmangue de sección rectangular. La pieza está fragmentada en dos, pero se conserva completa y llena de concreciones. Realizado mediante forja. (Lám. 5, nº 40).

Procedencia: U.E. 1005.

Dimensiones: 118 x 26 mm.

CONSIDERACIONES FINALES

Además de todo el material descrito, faltaría añadir escasos y pequeños fragmentos informes que debían formar parte de otros objetos que no hemos identificado. La primera valoración a nivel cultural que extraemos de todo el conjunto es que no es muy diferente a cualquier otro conjunto de época romana bajo imperial. Sin embargo, la presencia de algunos objetos lo enriquece respecto a otros. Pese a que el número de elementos metálicos no es muy elevado debido al estado en el que se encontraba el yacimiento, sí que se presenta bastante heterogéneo. Por un lado, los objetos fabricados en bronce o en aleacio-

nes de cobre, se corresponden esencialmente con instrumental de uso cosmético o quirúrgico y textil, con adornos y ornamentos de carácter personal y/o de atalajes de caballерías, pero también de uso constructivo como son los clavos. El instrumental férreo se asocia a la construcción y a las labores agrícolas, y el de plomo, uno tan sólo, utilizado seguramente para la sujeción o fijación de otras piezas.

La espátula (*spatha* o *spatula*) es un instrumento que fue usado para la preparación de ungüentos cosméticos y pomadas terapéuticas, con la finalidad de remover y mezclar diferentes ingredientes para posteriormente expandirlos en la zona en cuestión. La asignación de la utilización de cada ejemplar dentro de un contexto médico o de belleza no es nada fácil, ya que no se puede precisar con certeza si corresponde a una o a otra actividad. Un hecho que nos puede ayudar a concretarlo es el hallazgo de otros instrumentos de clara filiación quirúrgica, pero este no es nuestro caso. Las espátulas halladas son tres y corresponden a dos tipos distintos: simple o sencilla y doble. Los ejemplares nº 1 y nº 3 poseen ambos extremos aplanados en forma de una pequeña paleta otorgándoles una doble utilidad. El hallazgo de espátulas en yacimientos romanos es bastante frecuente y numerosas las formas que adoptan. Un ejemplar de similares características a las espátulas dobles procede de Tiermes (Argente et al., 1980: 102, fig. 28, nº 733). Es también de bronce y cuenta con los dos extremos aplanados. Está datada en el tercer cuarto del s. I d.C.

La presencia de agujas en los yacimientos nos indica la presencia de una actividad textil, de costura, bien de indumentarias u otros objetos, que era una de las tareas principales de la mujer en época romana. Es el único tipo de objeto que de esta actividad se ha podido documentar, ya que, entre otros, faltan dedales o leznas. Solamente se han recuperado dos agujas y ninguna estaba completa, pues lo único que se conserva es su parte intermedia. Una de ellas aún presenta el inicio del ojo.

Los clavos (*clavi*) son uno de los objetos metálicos más frecuentes descubiertos en cualquier excavación arqueológica, ya que fueron usados en los numerosos trabajos de ensamblajes relacionados con el ámbito doméstico. Su variedad tipológica puede ayudarnos a conocer cuál pudo haber sido el uso que recibieron, dependiendo de la longitud de la varilla y de la forma de la cabeza. Entre las principales funciones se encuentran las ensamblar y fijar piezas de madera de distintos tamaños, para mantener algún tipo de útil sobre un soporte y para fijar tejido o cuero sobre un soporte de madera principalmente (Feugère, 1981: Kortaba, Leblanc, 1998). El primer dato que llama la atención es la escasa cifra proporcionada por la excavación. Si bien es cierto que el yacimiento se encontraba en un estado arrasado, y las estructuras que se han descubierto corresponden en su mayoría a los cimientos, por lo que en un principio no nos tiene por que resultar extraño este hecho. Dentro de la construcción romana se ha documentado en numerosos casos que para la unión de las piezas de madera podrían ir ensambladas entre sí en su mayoría, por lo que no habría necesidad de utilizar prácticamente ningún tipo de elemento metálico de sujeción. Todos están realizados en bronce y presentan diferentes tipos, tratándose en su mayoría de clavos de fijación, pudiendo los nº 14 y 15 estar asociados al mobiliario doméstico.

Respecto a la plaquita en forma de hoja lanceolada no hemos encontrado paralelo alguno. La función de este objeto se nos escapa, aunque la presencia de la varilla rectangular en uno de sus extremos, puede sugerir la idea de que fuera utilizada para enmangarla o insertarla en un soporte de madera o textil u otro material a modo de aplique decorativo o

adorno personal o animal (caballerías). El motivo central de la placa, que no ha sido posible recuperarlo en la excavación, era de mayor tamaño que el resto. Podría tratarse de una incrustación de algún tipo de mineral o piedra preciosa, hueso trabajado o esmalte.

El botón circular con un solo apéndice trasero con cabeza lisa o ligeramente abombada es uno de los tipos más difundidos de época alto imperial en Hispania. Lo encontramos en yacimientos como Fuentespreadas, San Miguel de Arroyo, Montealegre del Castillo, Soto de Bureba, Ocaña, Peña Forua, Cab Bosch de Basea, Torre del Mal Paso, Vilauba, y también en Ciudad Real pero sin contexto, entre otros (Aurrecoechea, 1994; Fuentes, 1986; Castenyer, Tremoleda, 1999). Dentro de la tipología establecida por Aurrecoechea (1994), se encuadraría dentro del tipo A.2.b.2., botones circulares de cabeza lisa que carecen de umbo o de dientes. La adscripción cronológica de este tipo hay que encuadrarla dentro de un momento tardorromano. Las cronologías ofrecidas por algunos ejemplares así lo demuestran. En las necrópolis de Fuentespreadas (Caballero, 1974) y San Miguel del Arroyo (De Palol, 1969) están datados hacia la segunda mitad del siglo IV. En el de la villa romana de Cab de Bosch de Basea apareció en niveles revueltos atribuibles al siglo V (Castenyer, Tremoleda, 1999).

Respecto a su funcionalidad, no vamos a incidir mucho en ello, porque otros autores ya se han encargado de ello (Caballero, 1974; Fuentes, 1986, Aurrecoechea, 1994; 1995/96). Recordar solamente, que fueron utilizados tanto para los cinturones de las personas como para los atalajes y correajes de las caballerías y que es difícil discernir realmente para que sirvieron cada uno de ellos. Este problema de la adscripción a un uso o a otro lo encontramos sin ir más lejos en los botones circulares. Aquellos que presentan un pasador alargado y macizo son aptos para abrochar o bien, una correa gruesa, o bien varias tiras. Pero por otro lado, su diámetro máximo también es idóneo para colocarlos en la unión de las frontaleras, la quijera y la testera (Aurrecoechea, 1994).

El aplique peltiforme responde a un tipo que se difundió por todo el Imperio, encontrando piezas idénticas por toda Europa, por lo es imposible asignar el ejemplar a un taller local o foráneo. La mayoría de ellos contaban originariamente con un aplique claveteado rematado en una cabeza humana (generalmente una testa de Eros o similar) ubicado en el centro de la decoración de círculos concéntricos. Una pequeña argolla se introducía en el apéndice posterior que actuaba de tope con la cabeza del mismo, que servía para fijar la pieza al material (Aurrecoechea, 1995-96). Esta argolla raramente se conserva. El apéndice posterior atravesaba el material por medio de una perforación, para posteriormente ser remachado. Son varios los apliques de este tipo que conocemos en *Hispania*, pero que presentan ligeras diferencias respecto al hallado en l'Alcora. En primer lugar porque carecen del remate superior en forma de flor de lis o en ancla, y en segundo lugar por las hojitas que presentan las dos volutas. Uno de ellos procede de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza) y se conserva en la colección Cerralbo del M.A.N. Caballero lo estudio en su monografía de la necrópolis de Fuentespreadas. Se trata del botón nº 34 (Caballero, 1974: 93, fig. 22), que tiene la forma de pelta con dos volutas laterales de las que arrancan dos hojas que se unen al tallo o vástago central. En su parte posterior presenta también únicamente el inicio de un único apéndice. De Villasequilla de Yepes en la provincia de Toledo (Aurrecoechea, 1995/96), procede otro aplique peltiforme de gran tamaño. Su principal y casi única diferencia reside en que presenta las volutas unidas al remate central, mientras que en el nuestro no lo están. También está decorado con círculos concéntricos incisos y con un apéndice posterior. De Las Mesas de Algar procede otro ejemplar (Aurrecoechea,

1995-96). Fuera de Hispania los encontramos, entre otros, en Sablas (Feugère, Tendille, 1989: 155, fig. 113. nº 299) datado entre el 120-180 d.C. y en Thamusida (Boube-Piccot, 1980: 336, fig. 36, nº 588). La funcionalidad de este tipo de aplique hay que ponerla en estrecha relación entre los bronceos de atalaje.

Era un hecho muy común entre la población romana la utilización de pequeños amuletos fálicos como objetos protectores para la persona que los llevara. Su uso se generalizó motivado por la impotencia para poner remedio a la enfermedad que la medicina tradicional no podía curar. Todos los ciudadanos romanos podían recibir el mal de ojo, pero los portadores de estos amuletos fueron principalmente los ancianos, mujeres y niños, ya que eran los más débiles y receptivos del *fascinum*. Las naturalezas profilácticas y fálico apotropáicas de diversas divinidades veneradas en el panteón romano como Pan, Silvano, Fauno y Priapo fueron representadas en numerosos contextos: relieves arquitectónicos, esculturas y cerámicas entre otros. Pero también en pequeños amuletos que se colgaban alrededor del cuello por medio de una anilla, y que se caracterizaban por tener asociados de manera simbólica las condiciones taumátúrgicas de Priapo, el dios de la ciudad asiática de Lámpsaco y cuya misión consistía en guardar las viñas y los jardines. Su virtud principal era la de desviar el mal de ojo, proteger contra el *fascinum*, que fue la que tomó más importancia en el mundo romano a partir de fines de la República, pero también era a su vez símbolo de fecundidad inagotable fuera de la naturaleza.

El colgante-amuleto fálico recuperado del Pujolet de Santa es un ejemplar poco corriente entre los conocidos hasta la fecha. En primer lugar por el material en el que ha estado realizado. La mayor parte de los amuletos fálicos conocidos son de bronce, aunque también existen fabricados en otros materiales como son el oro, oro y coral, vidrio, hueso y ámbar o nácar (Del Hoyo, Vázquez, 1994). También los hay de hierro, material menos noble que los anteriormente citados para este tipo de objeto, pero no son muy abundantes. En segundo lugar por su morfología. Dentro de la tipología establecida por Del Hoyo y Vázquez (1994) para los amuletos fálicos exentos, no hemos visto ninguno de características parecidas. Con el único que podemos encontrar parecidos razonables es con su Tipo 1 denominado Simple de frente, caracterizado por estar realizados en una placa triangular o bitroncocónica, con la representación del pene en reposo hacia la mitad de la placa y con los testículos bien resaltados. A veces unas incisiones destacan el vello púbico. Los rasgos comunes son ligeramente perceptibles por el hecho de que ambos están de frente y comparten las mismas partes representadas: el pene y los testículos. Sin embargo, en nuestro ejemplar el miembro viril se encuentra erecto y la representación del paquete testicular se ha realizado de forma compacta sin división alguna entre los testículos. Además, mientras que en aquél, la anilla de sustentación se presenta perpendicular a la placa, en el nuestro, está dispuesta en un plano paralelo. Otro ejemplar que se puede asociar ligeramente por su morfología es uno procedente de Castellar de Santiesteban que se encuentra en el Museo provincial de Jaén. Es de bronce y presenta el falo de frente en posición erecta y con los testículos indicados (Pozo, 2002). No obstante, las diferencias entre éste ejemplar y el nuestro son patentes, ya no solo por el material, sino también por la anilla de sustentación ya que la posee perpendicular a la placa.

El carácter ambiguo que presentan los amuletos fálicos dificultan el poder asociar cada uno de ellos su uso. Este tipo de colgantes no eran específicos de la personas. Bishop (1988) realizó un trabajo sobre los pinjantes datados en el s. I d.C. asociados con certeza al equipo de los soldados romanos y demostró que la variedad de colgantes de tipo fálico

estaban muy bien representados. Pero su uso en animales no se restringió solamente a las caballerías, sino también sobre otro tipo de ganado. Por su peso, por el tipo de material y por sus características formales, entre otros aspectos, descartamos la posibilidad de que nuestro colgante fálico estuviera asociado a personas. Por lo que creemos que no sería aventurado establecer la hipótesis de que este amuleto ejerciera la función de protector sobre un tipo de ganado específico, principalmente bovino, tal y como se ha seguido haciendo en el mundo rural hasta principios del siglo XX en Galicia, dónde, entre otros métodos, se colocaban unas conchas en los cuernos del animal para protegerlos del mal de ojo.

La hoja de cuchillo es de pequeñas dimensiones, por lo que atribución funcional debió de estar relacionada dentro del ámbito las actividades domésticas utilizado como un utensilio de cocina. El empuñadura carece de agujeros o restos de remaches o clavos, por lo que dispondría de un mango macizo de hueso o madera de sección circular.

El instrumental profesional solamente está representado por un apero agrícola, una azada. Se trata de un útil de labranza muy común en ambientes agrarios de época romana, pero hasta la fecha, sus hallazgos no han sido muy abundantes en territorio peninsular. En cambio, de otras herramientas agrícolas de esta época como son las hoces, podaderas, rastillos, etc, si que disponemos de mayor documentación. De Conimbriga proceden cinco ejemplares (las únicas datadas se encuadran cronológicamente en el horizonte de destrucción del siglo V). Sin embargo, ninguna de ellas corresponde al mismo tipo que la nuestra, ya que sus láminas son de forma casi triangular y cordiforme (Alarçao et al. 1979: lám. nº 8).

Y finalmente las escarpas y los grandes clavos metálicos en hierro. En primer lugar, las escarpas, ganchos que tienen la forma en "L", es decir, aquellos que presentan una varilla de hierro de secciones circular o más o menos cuadrada con el extremo superior dispuesto en ángulo recto respecto al tronco. Los dos ejemplares se encuentran en un estado muy avanzado de corrosión. Este tipo de objetos ha tenido múltiples usos dentro de la construcción romana. Han sido utilizados para fijar placas de revestimiento en mármol, molduras de puertas, ventanas y goznes de puertas entre otras aplicaciones. En el Museo Numantino de Soria existen numerosas escarpas de hierro. Casi todas tienen la sección rectangular o cuadrada, aunque también las hay que la tienen circular, con el extremo inferior terminado en punta. Todas estos ejemplares proceden de excavaciones antiguas de Numancia realizadas entre los años 1907 y 1931, pertenecientes bien a la cultura celtibérica o romana (Mayoral, 1980). En Conimbriga también las encontramos completas, con una cronología que va desde mediados del s. I d.C. hasta el V d.C. Se encuentran en buen estado de conservación y presentan una sección cuadrada o rectangular y el extremo final acabado en punta (Alarçao et al. 1979).

En segundo lugar, los clavos de tubos espaciadores. Solamente se han recuperado dos ejemplares y ambos estaban incompletos. Se trata de piezas metálicas de grandes proporciones, y que utilizadas en el sistema de calefacción conocido como *concameratio*, atravesaban longitudinalmente los tubos cerámicos (*tubuli*, *clavi coctiles* o clavija). Uno de los extremos de los *clavi coctiles* estaban asegurados al muro maestro con mortero, y por el otro, soportaban el peso de los ladrillos o placas, o bien gracias a la doble moldura que poseían algunos de ellos, o bien al pasador móvil del clavo metálico en los casos en que los tubos cerámicos carecieran de tales molduras (Torrecilla, 1999). Posteriormente, eran

disimulados con una capa de revoque que recibía un estuco, una capa de pintura, o incluso con un revestimiento de mármol. Las formas y las dimensiones de los clavos no han sido siempre homogéneas en todas las zonas del imperio. En las termas del Foro en Ostia, al igual que en las de Champlieu, Mamer o Saint-Bertrand-de-Comminges, los clavos utilizados para anclar los *tubuli* tenían la forma de "T" (Adams, 1989; Degbonout, 1989; Aupert, Monturet, 2001). En *Hispania*, en las termas de la villa de El Saucedo en Talavera la Nueva (Toledo) se hallaron varios clavos que se asemejan más a los hallados en las termas de l'Alcora. Uno de ellos se encontraba completo y presenta unas dimensiones de 33 cm. Su cabeza es alargada, aplanada y en forma de aspa. A pocos centímetros debajo de ella, la sección del clavo se ensancha en dos de sus lados, abriéndose una pequeña abertura en la que se insertaba un vástago metálico móvil aplanado, quedando de este modo el ladrillo de la doble pared perfectamente anclado entre la cabeza y el vástago (Torrecilla, 1999). Ninguno de nuestros ejemplares conserva la cabeza ni tampoco la ranura por donde se insertaba el vástago móvil. Tan sólo en uno de ellos podemos apreciar el extremo final que se encuentra ligeramente curvado.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J.M.; SANZ RAMO, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Diputación de Albacete. Albacete.

ALARÇÃO, J.; ETIENNE, R.; MOUTINHO ALARÇÃO, A.; PONTE, S. DA (1979): *Fouilles de Conimbriga - VII - Trouvailles diverses, conclusions générales*. París, M.A.F.P. / M.M.C.

ARGENTE OLIVER, J.L. et al. (1980): *Tiermes I*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 111. Ministerio de Cultura. Madrid.

AUPERT, P; MONTURET, R. (2001): *Saint-Bertrand-de-Comminges II. Les thermes du Forum*. Editions de la Federation Aquitania. Études d'Archéologie Urbaine.

AURRECOECHA FERNÁNDEZ, J. (1994): "Los botones de bronce en la Hispania romana", *Archivo Español de Arqueología* (CSIC), 67, nº 169-170. Madrid, pp. 157-178.

AURRECOECHA FERNÁNDEZ, J. 1995/6: "Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en la Hispania Romana, a tenor de los bronce hallados en la Meseta Sur". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10. Madrid, pp. 49-99.

BARRERA ANTÓN, J.L. DE LA; VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (1988). "Amuletos romanos de Mérida". *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, pp. 211-215.

BELTRÁN LLORIS, M. et al. (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza): El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*, III. Inst. Fernando el Católico. Zaragoza.

BISHOP, M.C. (1988): "Cavalry equipment of the Roman army in the first century A.D", en J.C. Coulston (ed.) *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers. Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*, BAR International Series 394. Oxford, pp. 67-194.

BOUBE-PICCOT, C. (1980): *Les bronzes antiques du Maroc, III, les chars d'attelage*. Rabat.

CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 80. Ministerio de Cultura. Madrid.

CASTENYER I MASOLIVER, P.; TREMOLEDA I TRILLA, J. (1999): *La vil·la romana de Vilauba. Un exemplar de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de L'Estany*. Girona.

DEGBOMONT, J.M. (1984): *Hypocaustes. Le chauffage par hypocauste dans l'habitat privé*. Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liege, nº 1. Lieja. 2ª ed.

DEL HOYO CALLEJA, J.; VÁZQUEZ HOYS, A. M. (1994) "Clasificación funcional y formal de los amuletos fálicos en Hispania". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua Volumen IX*. Madrid, pp. 441-466.

FEUGERE, M.; TENDILLE, C. (1989): "Les objets métalliques", en *L'oppidum d'Ambrussum et son territoire. Fouilles au quartier du Sablas (Villetelle, Hérault): 1979-1985* (Monogr. C.R.A., 2), Paris, pp. 35-36 y 143-165.

FUENTES, A. (1986): "Tres nuevos botones tardorromanos en el Museo de Ciudad Real". *Oretum*, 2. Ciudad Real, pp. 321-331.

KORTABA J., LEBLANC J.-Cl. (1998): "L'habitat et l'atelier métallurgique du site des Coudoumines III à Caramany (Pyrénées-Orientales)". *Recherches sur l'économie du fer en Méditerranée nord-occidentale*. Monographies Instrumentum 4. Montagnac, pp. 186-209.

MANRIQUE MAYOR, Mª A. (1980): *Instrumentos de hierro de Numancia: conservados en el Museo Numantino (Soria)*. Madrid, Ministerio de Cultura.

NAVARRO SUÁREZ, F. J. (1992): "Simbolismo y aculturación: los amuletos fálicos de bronce del Museo Arqueológico de Murcia". *Verdolay*, 4. Murcia, pp. 107-111.

PALOL, P. de (1969): "La necrópolis de San Miguel de Arroyo y los bronzes hispanorromanos del siglo IV". *BSAA*, 34-35. Valladolid, pp. 93-120.

POZO, S. F. (2002): "Varia arqueológica de la provincia Baetica. Bronces romanos inéditos. Grandes bronzes. Estatuillas. Mobiliario doméstico. Amuletos fálicos. Espejos. Balanzas. Contrapesos. Asas y apliques de síntulas. Atalaje de caballerías". *Antiquitas*, 14. Córdoba, pp. 69-121.

TORRECILLA AZNAR, A (1999): "Materiales de construcción en las termas de la Hispania romana, a propósito de los materiales hallados en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)". *XXIV C.N.A. Vol 4. Romanización y desarrollo urbano en la Hispania Republicana*. (Cartagena 1997). Murcia, pp. 397-416.

ZARZALEJOS PRIETO, M., AURRECOEHEA FERNÁNDEZ, J. Y FERNÁNDEZ-OCHOA, C., (1988): "Amuletos fálicos romanos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo." *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid*, 15. Madrid, pp. 301-318.

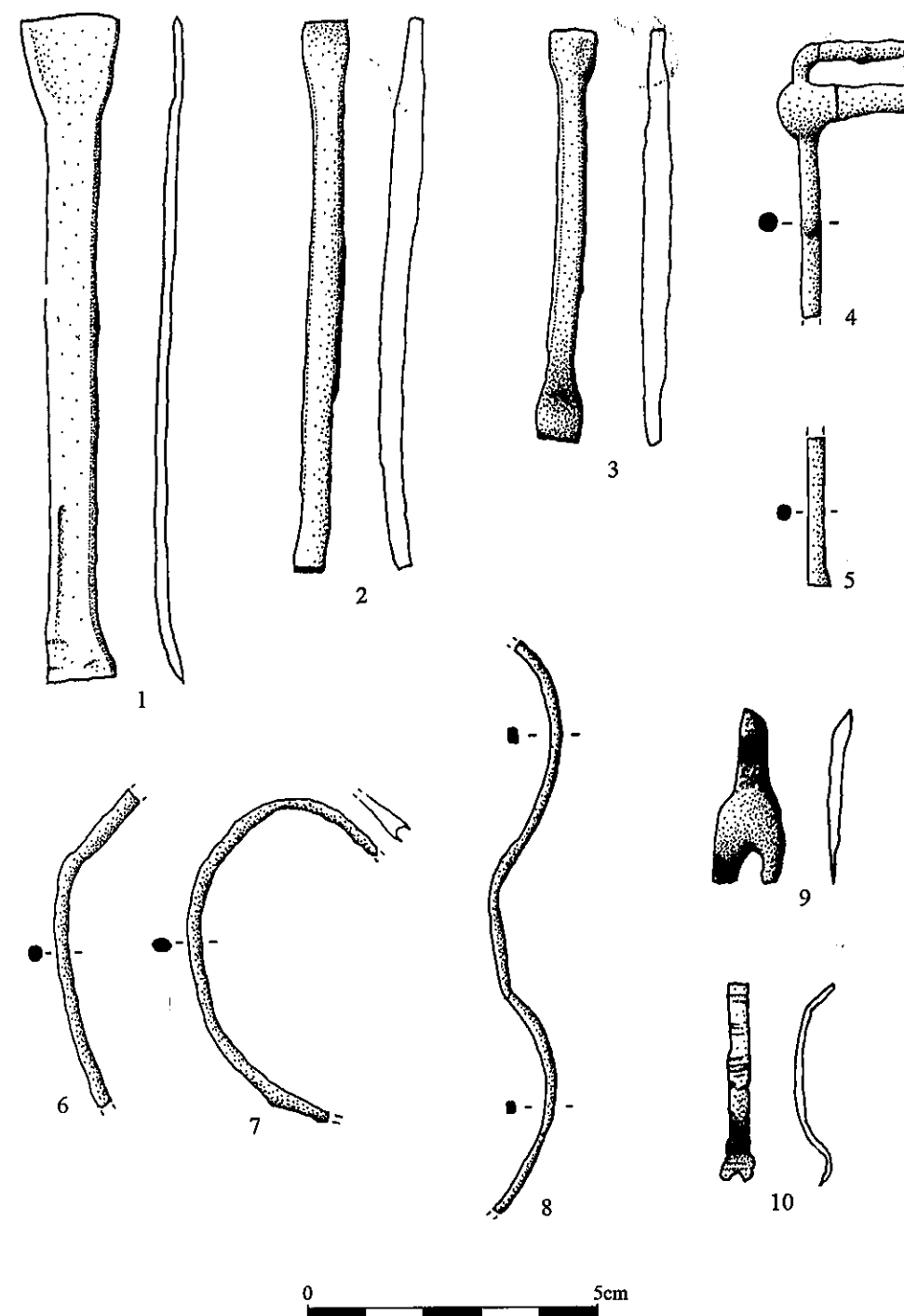


Lámina 1. Objetos de bronce. Espátulas (nº 1-3), agujas (nº 6 y 7), objetos no identificados (nº 5, 8-10).

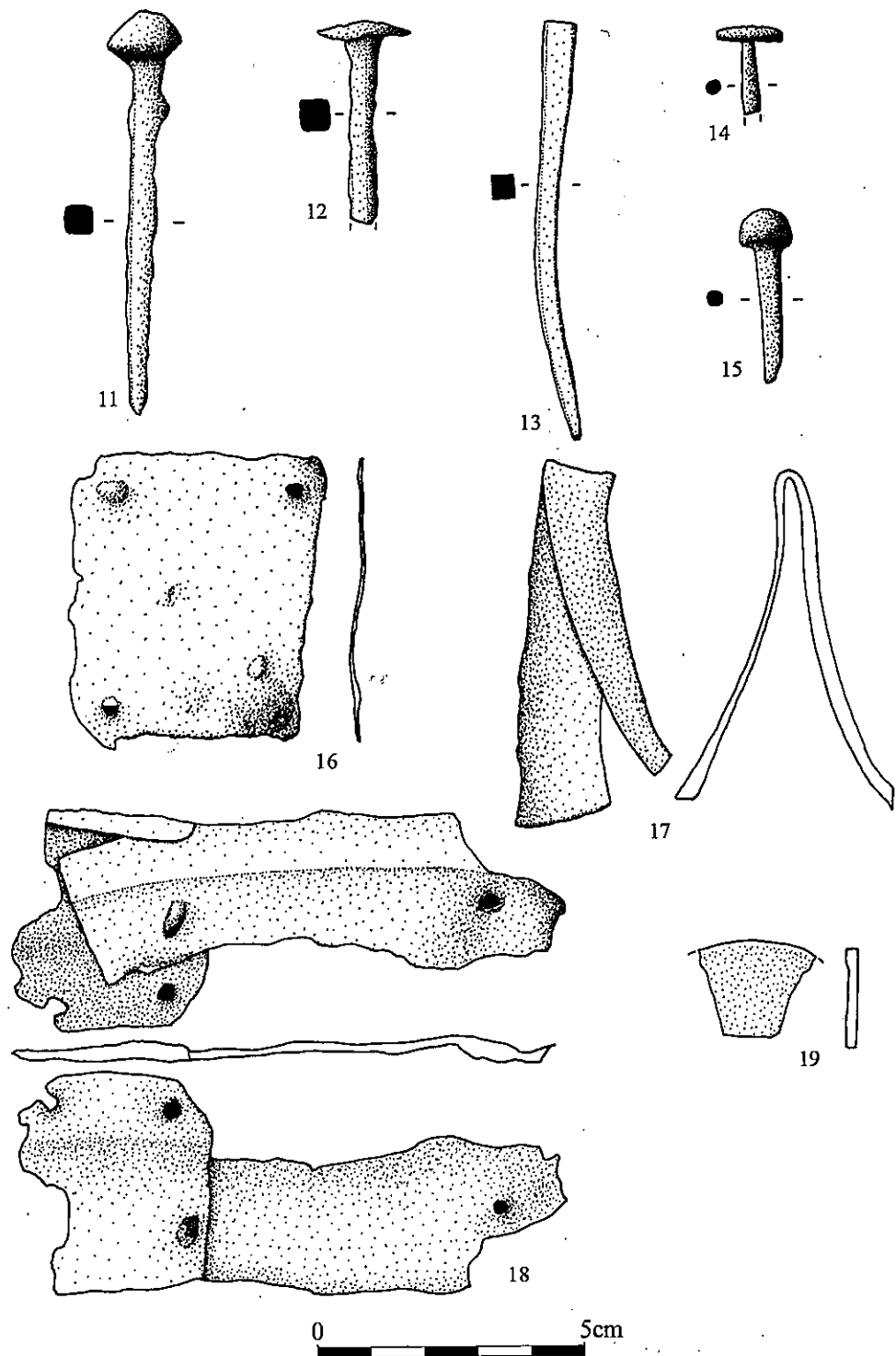


Lámina 2. Objetos de bronce. Clavos (n° 11-15), chapas y restos informes (n° 16-19).

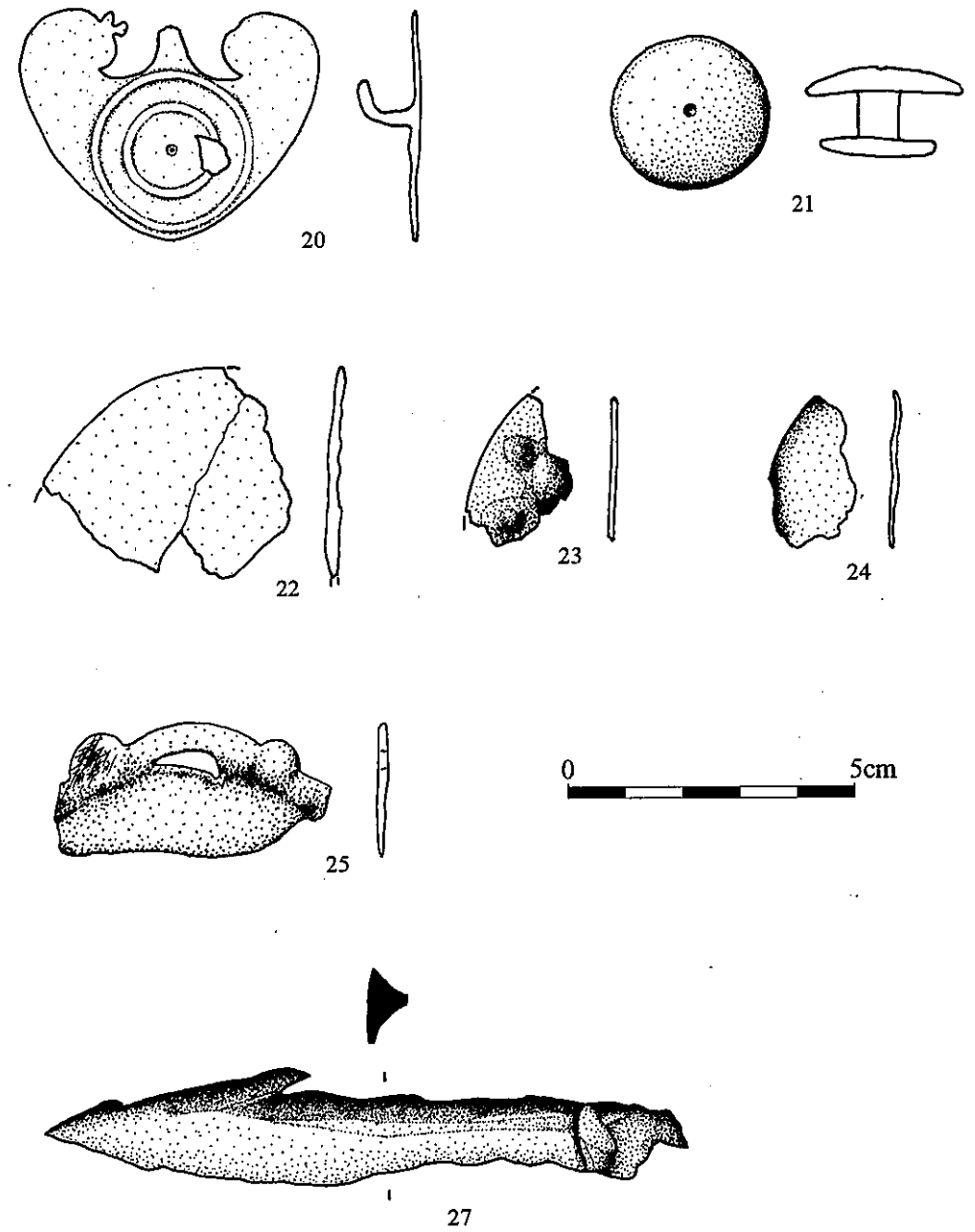


Lámina 3. Objetos de bronce y plomo. Aplique claveteado (n° 20), botón (n° 21), chapas y placas de bronce (n° 22-25), objeto de plomo (n° 27).

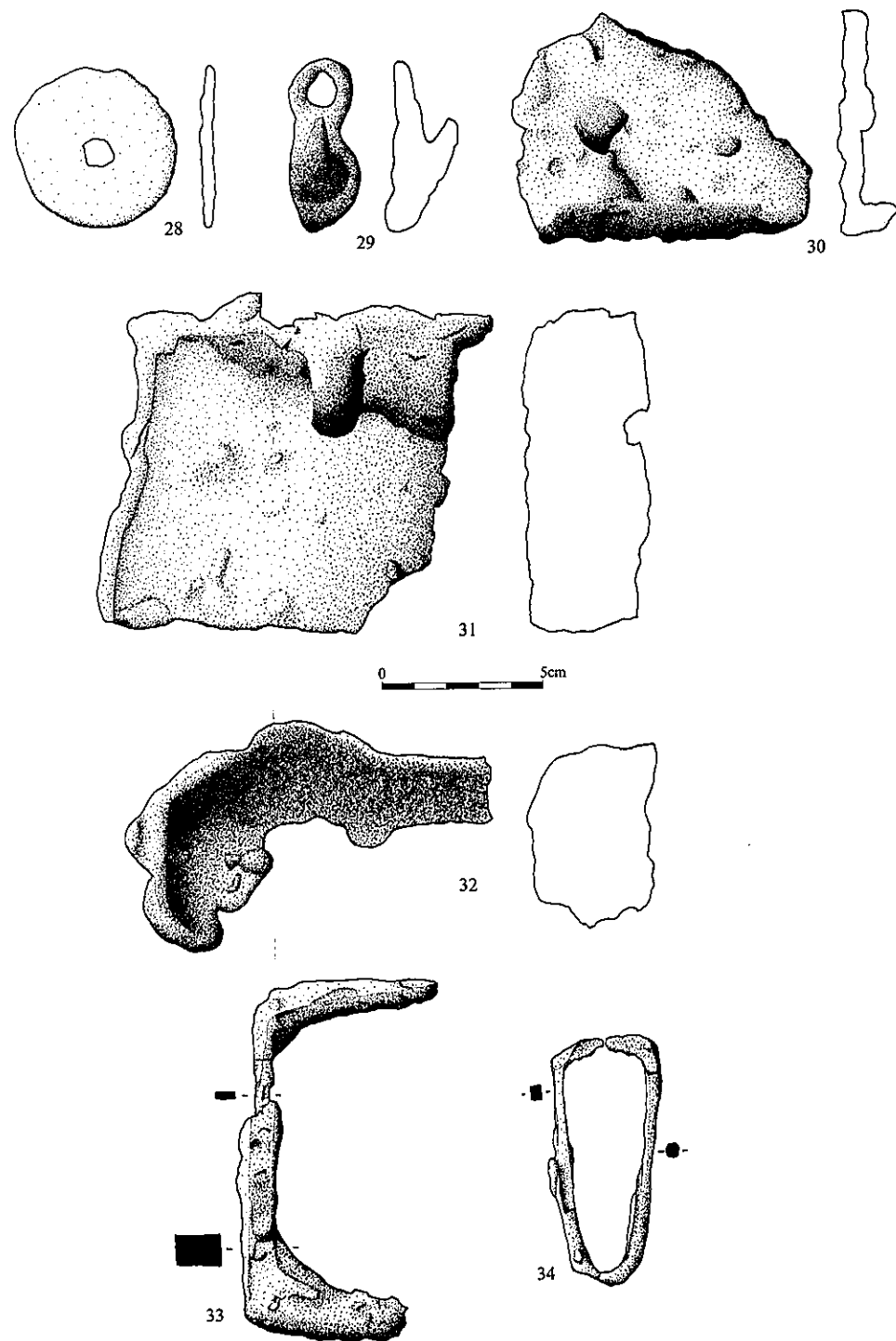


Lámina 4. Objetos de hierro. Arandela (n° 28), colgante amuleto fálico (n° 29), objetos indeterminados (n° 30, 31, 32 y 34) y grapa (n° 33).

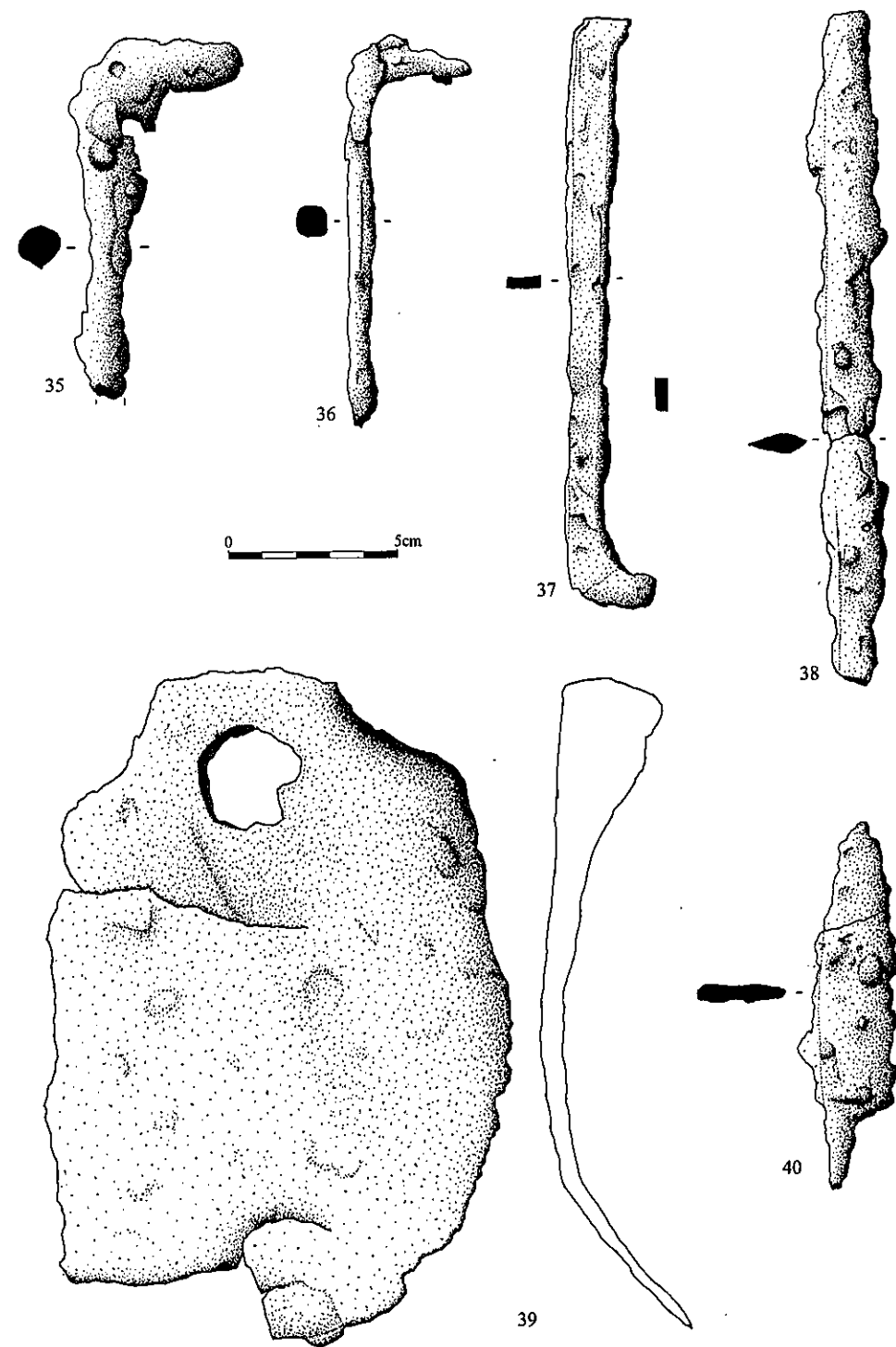


Lámina 5. Objetos de hierro. Escarpas (n° 35 y 36), clavos de tubos espaciadores (n° 37 y 38), azada (n° 39) y cuchillo (n° 40).

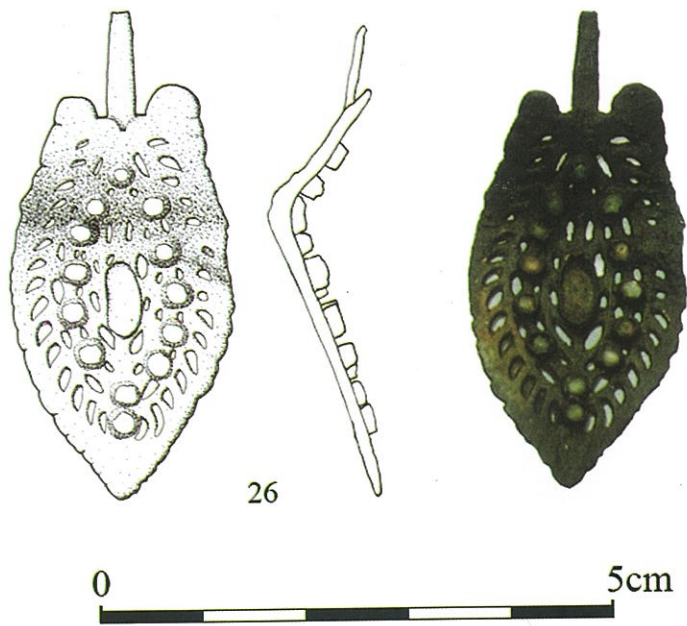


Lámina 6. Dibujo y foto del aplique en forma de hoja.



Foto 1. Aplique claveteado.



Foto 2. Colgante-amuleto fálico de hierro.

EL VIDRIO ROMANO EN L'ALCORA: EL YACIMIENTO DEL PUJOLET DE SANTA

Carmela Falomir Ventura

INTRODUCCIÓN

Durante la excavación arqueológica realizada en la nueva carretera de l'Alcora – Sant Joan de Moró, se llevaron a cabo trabajos arqueológicos en el yacimiento llamado *Pujolet de Santa*, situado en la partida de Santa (l'Alcora), a principios del año 2004.

Los restos encontrados en este yacimiento pertenecen a una edificación termal de época romana alto imperial. Entre los numerosos materiales recuperados han aparecido bastantes fragmentos de vidrio, además de otros materiales. Estos restos vítreos presentan una variada tipología y formas con lo cual cada uno de ellos tienen usos muy diferenciados entre sí. Así, han aparecido desde el vidrio plano para ventanas o para recubrimientos de paredes (interesante en este caso ya que se trata de una terna y que más adelante nos detendremos en su análisis) hasta objetos de decoración como es el botón o el abalorio y también contamos con objetos utilizados como contenedores. En el contexto histórico en que han surgido, alto imperio (siglos I-II d.C.), los vidrios se caracterizan por tener una tonalidad verdosa, verde azulado e incluso son cristalinos, tecnológicamente son vidrios de buena calidad, muchos de ellos presentan un buen afinado ya que las burbujas son mínimas o no aparecen. La presencia de objetos realizados en moldes (botella) es ya patente, y las decoraciones variadas adornan las paredes de las piezas. A pesar de la fragmentación de los vidrios gran parte de ellos muestran una conservación buena ya que las superficies se mantienen tan solo alteradas por el contacto directo de la tierra y algunas incluso por cenizas.

CLASIFICACIÓN DE LOS FRAGMENTOS

Estos fragmentos de vidrio pertenecen a diversos objetos muy diferentes entre ellos: botellas, cuencos o *bols*, un botón e incluso un abalorio de collar y nos permiten entre ver qué objetos estaban presentes en las termas a lo largo de su utilización. A continuación, analizamos los fragmentos de vidrio clasificados según su tipología o por las partes de las piezas de las que formaban parte, otro grupo son fragmentos que no han podido clasificarse pero que son interesantes por su decoración o por otro aspecto característico.

Tipologías identificadas

- 1- Fragmentos de un cuenco o bol hemisférico con decoración de líneas horizontales a modo de hilos en su boca y cuello. Diámetro de la boca: 5,5 cm, altura conservada 1,4

cm; base: 8 cm de diámetro; el vidrio es de color verde claro transparente que presenta numerosos vacuolas en masa. Existen cinco fragmentos que parecen pertenecer al mismo objeto y que formarían parte de su cuerpo o panza y se encuentra decorado con líneas geométricas grabadas en su superficie externa a modo de rombos y de bandas horizontales. Podría tratarse de un bol pero no hemos encontrado ninguna forma que presente estas características. El contexto cronológico está situado entre el siglo I y II.

2- Fragmentos de jarra de cuerpo cilíndrico con asa. Se conserva parte del cuello, boca, asa y fragmento del cuerpo. Diámetro de la boca: 9 cm; cuello 6 cm de altura, asa 9 cm de altura y de 2 cm a 3,5 cm, el asa presenta decoración de costillas verticales. El vidrio es de color verde oliva de 3 a 4 mm de grosor. Paralelismos: podría tratarse de la forma Isings 126 o Morin-Jean 9, forma que tiene un amplio marco cronológico y que surge en el siglo III y alcanzando el siglo VII. Otra forma como esta se encontró entre los restos arqueológicos del Palacio de las Cortes de Valencia y fue datado entre finales del s. II y principios del siglo V (VV.AA. 1994, 261-263, 267). El contexto en el cual ha surgido de esta pieza de l'Alcora está datado en pleno siglo II.

3- Base de botella de cuerpo cúbico con relieves en su parte inferior. De base cuadrada de la que se conserva 6 cm de uno de sus lados y de la cual solo resta la mitad de ésta. La cara externa de la base está decorada con un relieve realizado, al igual que el resto de la pieza, en molde. La decoración se correspondería a una inscripción en latín de la que no podemos leerla completa a falta del resto de la base.

La botella era de cuerpo cúbico de vidrio verde claro que presenta un grosor de 0,5 cm en su parte mayor. Debió de tener un uso continuado ya que en su parte exterior se aprecia la superficie muy rayada por la limpieza que esta tendría mientras que en la cara interna la superficie se mantiene brillante. Paralelismos: se correspondería a las botellas prismáticas de las formas Isings 50, Morin-Jean 14 y Lacel 9. Un grupo de estas botellas se caracteriza por su decoración en la base la cual puede ser geométrica, figurada o también aparece en numerosas ocasiones la marca del fabricante. Algunas de estas botellas podrían realizarse también con el método del vidrio soplado al aire pero entonces sus paredes son más delgadas y por tanto la pieza mucho más frágil. Por último comentar que Isings diferencia en este grupo dos tipos de botellas una primera baja y ancha y otra alta y delgada. El resto aparecido en l'Alcora es del primer grupo. La cronología se corresponde con el siglo II y especialmente se utilizaron mucho a lo largo de la época Flavia.

4- Cuenta globular gallonada de vidrio verde claro mate y porosa. La perforación se realizó en caliente con una varilla cilíndrica. Diámetro máximo: 1 cm, diámetro mínimo y mínimo de la perforación 0,5 cm, altura de la cuenta: 1 cm

No son indicadores cronológicos válidos ya que a lo largo de todo el imperio fueron muy utilizadas. Habituales en contextos militares romanos.

5- Cuenta o botón de vidrio negro opaco, su forma es ovalada y plana presenta decoración en la cara superior a base de pequeños cuadraditos en relieve, la decoración estaría realizada sobre un molde. Presenta dos pequeñas perforaciones paralelas en los laterales que cruzan la pieza desde su parte más corta, una de las perforaciones tiene un menor diámetro por lo que estaría realizada con otra caña más fina. Diámetro máximo: 2,5 cm, diámetro mínimo: 1,5; Diámetro perforación: 2 mm, diámetro perforación segunda: 3 mm, altura: 1,7 cm

6- Fragmentos de vidrio de ventana o placas de recubrimiento. Numerosos fragmentos de vidrios que forman parte de varias ventanas o placas ya que las características que presentan los vidrios son diferentes entre ellos, así varía el color y el grosor de ellos formando grupos. Los laterales se presentan romos o curvados y eran un elemento de construcción utilizado tanto en edificios públicos como privados. En nuestro caso aparecido en una edificación donde las placas de recubrimiento de vidrio mantenía la temperatura de la sala en la que se encontraban caliente ("caldarium"). Existen numerosos restos de vidrio plano en numerosas ciudades romanas. El sistema del colado sobre una mesa de piedra o madera sobre la cual se había extendido previamente una capa de arena para evitar la adherencia del vidrio fundido. El vidrio de ventana fue un elemento utilizado en la arquitectura romana desde el siglo I y fue sustituyendo poco a poco el mármol y el alabastro ya que como hemos indicado mantiene la temperatura interior de las estancias. Paralelismos: en Sagunto (Falomir, 2005) han aparecido numerosos fragmentos de vidrio de ventana que presentan las mismas características físicas que algunos de los fragmentos de l'Alcora, también en el MAC se conservan fragmentos de vidrio de ventana con el número de inventario 27106 (VV.AA. 2005, 85) Ortiz Palomar presenta un mapa en el que cita las diversas ciudades donde se han hallado este tipo de piezas. Así cae destacar Tarraco Mataró, Teruel, entre otras (Ortiz Palomar 2005, pág. 45). La cronología se corresponde entre el siglo I y II de nuestra era e incluso siglo III.

Bocas:

7- Fragmento de pitorro de lo que hubiera podido ser como una pequeña jarra. Podríamos identificarlo con la forma Isings 99, jarra que presenta un pequeño pitorro en el cuerpo a modo de lo que hoy conocemos como aceitera y que está datada entre la segunda y tercera centuria.

8- Fragmento de borde y pared, vidrio transparente verde oliva, sin burbujas, diámetro del borde 10 cm, grosor de la pared: 0,8 mm. Presenta una ligera decoración grabada en el borde de 3 mm y en ángulo que se forma cuando comienza el cuerpo de 2,7 mm. Este tipo de bordes pertenecen a formas diversas de vasos (cilíndricos, troncocónicos, cónicos, carenados) y por el pequeño fragmento que ha aparecido no podemos saber ciencia cierta a cual de ellos pertenecía. N. Travieso (1987) hace referencia a este tipo de pieza, en concreto con la forma 67, descrita en la página 37 y 106, descritas en la página 77. La forma 106 es muy parecida a la que estamos estudiando. Este tipo de pared de borde suave en forma de S y tallado recto aparece documentado desde el siglo I d. C. y llegando incluso al siglo IV.

9-Fragmento de boca y pared, vidrio translúcido, sin burbujas, diámetro del borde: 10 cm., grosor de la pared: 0,7 mm. Formaría parte de un pequeño vaso de cuerpo cilíndrico. La pared exterior está decorada con una acanaladura. El borde está tallado en recto por lo que podría formar parte de la tipología de vasos de bordes rectos y que pertenecían a vasos cilíndricos, troncocónicos, etc., al igual que la pieza anteriormente descrita. Cronológicamente aparece en el siglo I alcanzando el siglo IV.

10-Fragmento de boca y pared, vidrio translúcido, sin burbujas, diámetro del borde: 10 cm, grosor de la pared: 0,7 mm. Formaría parte de un vaso con borde recto tallado al igual que las dos piezas anteriormente descritas. La particularidad que presenta esta pieza respecto a las dos anteriores es que la S que forma el borde junto con el cuello y el cuerpo del objeto es más pronunciada y por ello la pared es más recta y el borde, por tanto, está más exvasado. Cronología: Siglo I llegando al IV.

11-Fragmento de borde y pared, vidrio translúcido verde amarillento, sin burbujas, diámetro del borde: 7 cm, grosor de la pared: 1 mm. Presenta decoración de acanaladuras verticales con relieve muy suave realizadas en molde en su cara externa. El borde de la boca está exvasado y del cual surgen las líneas paralelas verticales que se asemejan a la decoración denominada de costilla. Formaría parte de un pequeño *bol*.

Asas:

12-Fragmento de asa estriada, con el interior liso y el exterior estriado, es característica de las botellas prismáticas y cilíndricas. Esta pertenece a una botella de grandes dimensiones por su tamaño y anchura ya que su tamaño variaba según el tamaño o dimensiones de las botellas a las que se aplicaban. Las dimensiones que presenta esta pieza son: anchura máxima: 5,5 cm, anchura mínima: 4,5; grosor máximo 1,5 cm; grosor mínimo: 0,6 cm. Conservamos la parte que se apoya en la panza de la botella y aparece fragmentado en la parte donde comienza el ángulo que se une con el cuello al cual se unía con un pliegue. El vidrio es verde azulado con burbujas en masa incluso presenta una impureza en su interior. Su cronología abarca desde el siglo I hasta el siglo VI. Esta botella surgió en un contexto del alto imperio por tanto debió de realizarse entre el siglo I-II.

13-Fragmento de asa acanalada que la cual se caracteriza por ser estrecha y alargada. Se suelen aplicar a botellas prismáticas. La decoración aparece por la parte externa y en su cara es totalmente lisa. Vidrio transparente y de tonalidad verde claro, numerosas burbujas incluso en superficie que le confiere un aspecto mate. Anchura máxima conservada: 2 cm.

14-Fragmento de asa acanalada, la acanaladura que presenta es muy ancha por lo que los laterales están plegados hacia la cara externa del asa mientras que en la cara interna queda totalmente lisa, de este modo queda reforzada contra posibles golpes ya que el vidrio es fino en 2 mm mientras que los pliegues laterales llega al 0,5 mm de grosor. Vidrio transparente verde oliva claro, presenta numerosas vacuolas.

15-Fragmento de un asa que se correspondería a un asa de tipo totalmente lisa y plana. Se conserva parte la zona central donde es lisa tanto por su cara externa como interna. Anchura 3,5 cm y grosor 0,6 cm. Vidrio transparente verde oliva claro, presenta numerosas imperfecciones en masa. Este tipo de asa se encuentra documentada ya desde mediados del siglo I.

16-Pequeño fragmento que se corresponde a la parte de unión de un asa con el cuerpo de la botella de la que formaba parte. Pertenece al tipo de asa lisa. Vidrio transparente verde claro. Presenta pequeñas vacuolas en masa. El grosor del cuerpo del objeto al cual pertenecía es de 1mm. El cuerpo es cilíndrico ya que se conserva parte de el. Pieza sencilla cuya datación sería de mediados del siglo I.

Destacar otro fragmento por la decoración que presenta en su superficie:

17-Fragmento de pequeñas dimensiones de lo que sería la pared de un cuerpo de *bol* o vaso de vidrio totalmente transparente, con pequeñas burbujas en masa y en superficie están abiertas. Grosor de la pared: de 1 mm – 2 mm. Está decorado con seis líneas dispuestas paralelamente y realizadas en molde a manera de pequeñas costillas. Un fragmento semejante podemos encontrarlo en *Baetulo* con el número 468 aunque en este caso la decoración está realizada con hilos aplicados (Flos, 1987, 102,199).

Bases:

18-Fragmento de base y pared, fondo exterior ligeramente cóncavo, vidrio transparente azul turquesa, sin burbujas, grosor máximo: 0,6 cm, diámetro de la base, 1,4 cm. Formaría parte de un pequeño ungüentario cuyo depósito tiene forma piriforme de paredes gruesas. Paralelismos los encontramos en la forma Isings 28a, en Lancel 14, Morin-Jean 21 y en *Baetulo* con el número 44, 437, 438, 440 y 442 (Flos, 1987, 34,125; Isings, 1957, 42). Son característicos del siglo primero y continúan a lo largo del segundo.

19-Fragmento de base con pie anular tubular, vidrio transparente, verde oliva claro, con pequeñas burbujas. Diámetro del pie: 8 cm, grosor de la pared:, 0,6 mm. Por las dimensiones del fragmento no se puede precisar a que forma pertenece aunque podría haber formado parte de un vaso con pie.

20-Fragmento de base anular de gran tamaño, vidrio transparente verde azulado, con muy pocas burbujas. Diámetro del pie: 15. Solo queda parte del anillo de la base el cual tiene un grosor máximo de 1,5 cm. el fondo de la base tenía un grosor mínimo de 0,5 cm. Por el gran tamaño de este fragmento podría haber formado parte de una gran garrafa, utilizadas para contener líquidos en cantidades mayores aunque por el pequeño resto que nos queda no se puede identificar la pieza.

21-Fragmento de base de un *bol*, vidrio transparente verde claro, sin burbujas, la base es totalmente recta sin pie. Diámetro: 10 cm, grosor de la pared: 2mm. Podría tratarse de la forma Isings 12 (isings, 1957, 28). La cronología se corresponde con el contexto del resto de piezas, siglo I –II d. C.

22-Fragmento de base de un vaso, vidrio transparente, sin burbujas, el fondo exterior es ligeramente cóncavo así como la decoración que presenta en la pared que resta. Diámetro: 11,5 cm, grosor de la pared: 0,3 mm. Esta decoración es una ligera depresión de forma circular producida por presión. Podemos encontrar paralelismos en el MAC con el nº 2858, aunque en este vaso la base es anillada pero la decoración es un buen ejemplo. Formas semejantes podemos encontrarlas en Isings 32, 33, 35. En el catálogo de la colección Amatller, nº 34 aparece un vaso troncocónico con esta decoración (Gudiol, 1925, 11). La datación se corresponde al siglo II.

23-Fragmento de base, vidrio transparente de color verde claro, con algunas burbujas, el fondo exterior es cóncavo. Diámetro: 12 cm, grosor de la pared: 1mm, en la base: 0,4mm. No puede ser identificado con ninguna forma por lo reducido del fragmento. Contexto cronológico: siglo I-II.

24-Fragmento de base, vidrio transparente verde claro, sin burbujas, el fondo exterior es ligeramente cóncavo. Diámetro: 6 cm, grosor de la pared: 1 mm. Presenta un perfil en ese y borde exvasado mas ancho que la base. Por el pequeño fragmento que nos resta no podemos identificarlo con ninguna forma precisa.

CONCLUSIONES

Los restos vítreos hallados en el *Pujolet de Santa* de l'Alcora nos permiten saber con seguridad qué objetos eran utilizados especialmente en un espacio tan concreto como es una terma. En ella han aparecido formas utilizadas para contener esencias como es el testimonio del pequeño ungüentario, vasos, contenedores de líquidos (jarras, garrafas, botellas), incluso dos pequeños elementos de adorno como es la cuenta de collar y la pequeña pieza de lo que podría tratarse de un botón. Elementos constructivos como son los diferentes tipos de vidrio de ventana, por lo que cabe suponer que habían varias ventanas que algunos de ellos podrían haber sido utilizados como placas para recubrir algunas paredes y por ello el vidrio es de diferentes textura, grosor e incluso presenta diferentes tonalidades.

La época histórica con la se corresponde el contexto de la excavación, el alto imperio romano, es un periodo de gran esplendor y así se nos muestra por medio de la variedad de los restos aparecidos. La actividad comercial es evidente ya que la presencia de estos elementos vítreos en l'Alcora nos hacen suponer que existía un comercio directo y activo de piezas de vidrio de otras ciudades romanas productoras.

BIBLIOGRAFÍA

ALBIACH DESCALS, R., SORIANO SÁNCHEZ, R. (1989): "Un horno de vidrio romano en Valentia", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Ponencias y comunicaciones, Zaragoza, p. 725-733.

CARRERAS ROSSELL, T. (coordinadora) (2005): Catàleg exposició, *La fragilitat en el temps. El vidre a l'antiguitat*, MAC, Barcelona.

FALOMIR VENTURA, C. (2005): "Vidrio romano: el solar de la Morería en Sagunto", ARSE, Boletín Anual del Centro Arqueológico Saguntino, nº 39, pp. 125-144. Sagunto.

FERNÁNDEZ NAVARRO, J. M. (1991): *El vidrio*, Textos Universitarios, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación Centro Nacional del Vidrio, Real Fábrica de Cristales de la Granja, Madrid.

FLOS TRAVIESO, N. (1987): *Baetulo els vidres*. Monografias Badaloninas, nº 10, Badalona.

GATEAU, J.Ch. (1976): *El vidrio*, Barcelona.

GUDIOL, J. (1925): *Catalech dels vidres de la col·lecció Amatller*, Barcelona.

GUDIOL, J., ARTIAÑO, P.M. (1935): *Vidre, Resum de la historia del vidre, Catàleg de la col·lecció d'Alfons Macaya*, Barcelona.

GUDIOL, J. (1941): "Los vidrios catalanes", *Monumenta Cataloniae*, vol. III, Barcelona.

HERAS y MARTÍNEZ, C., URBINA ÁLVAREZ, A. (2001): "Vidrio arqueológico de época romana en el valle medio del Ebro. La ciudad de Vareia (Logroño-La Rioja)", *I Jornadas Hispánicas de Historia del vidrio*, Actas, Barcelona, p. 83-96.

IRIARTE CORTAZAR, A. (1988): "Los objetos de vidrio del nivel romano", *Memoria de yacimientos alaveses, ATXA*, Memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988, p.314-320.

ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*, (Archaeologia Traiectina, II), Groningen-Djakarta.

LÓPEZ, M. (1983): "Vidrio romano en la Península Ibérica (1)", *Revista de Arqueología*, nº 25, Madrid, p. 48-53.

LÓPEZ, M. (1984): "Vidrio romano (2)", *Revista de Arqueología*, nº 33, Madrid, p. 22-32.

MINGUÉLEZ RAMOS, C. (1989): *El vidrio romano en el Museo del Puig del Molins*, Conselleria de Cultura, Educació i Esports, Govern Balear, Eivissa.

MORÍN-JEAN (1977): *La verriere en Gales sous l'Empire Romani*, París, 1913, 2ª edición de 1977.

ORTÍZ PALOMAR, M. E. (2001): "Significado y funcionalidad del vidrio antiguo", *I Jornadas Hispánicas de Historia del vidrio*, Actas, Barcelona, p.19-32.

ORTÍZ PALOMAR, Esperanza: “*Vitres romaines en Espagne*”, de transparentes spéculations. Vitres de l’Antiquité el tu Haut Moyeu Âge (Occident-Orient. Musée/Site d’Archelogie. Bavay-Bagacum. 2005, pg. 178-179.

PAZ PERALTA, J.A. (2001): “Vidrio soplado en Hispania: primeros testimonios y difusión”, *I Jornadas Hispánicas de Historia del vidrio*, Actas, Barcelona, p.51-64.

PÉREZ BUENO (1942): *Vidrios y vidrieras*, Col. Artes decorativas españolas, Barcelona.

POZA LLEIDA, J.Mª de la (1992): *El vidrio y sus aplicaciones*, Oikos-Tau, Colección Mestros Industriales, Barcelona.

SÁNCHEZ DE PRADO, Mª D. (1999): “Acerca del vidrio romano de Cartagena”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vol 4., Romanización y desarrollo urbano en la Hispania de la República, Instituto de Patrimonio Histórico, Murcia, p. 125-136.

VV.AA. (1999): *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts*. Corts Valencianes, València.

VV.AA. (2005): *La fragilitat en el temps. El vidre a l’antiguitat*. Museu d’Arqueologia de Catalunya. Barcelona.



Foto 1. Fragmentos de asas.



Foto 2. Fragmentos de bases.



Foto 3. Fragmentos de bordes y paredes.



Foto 4. Fragmentos de botella cúbica.



Foto 5. Fragmentos de jarra cilíndrica.

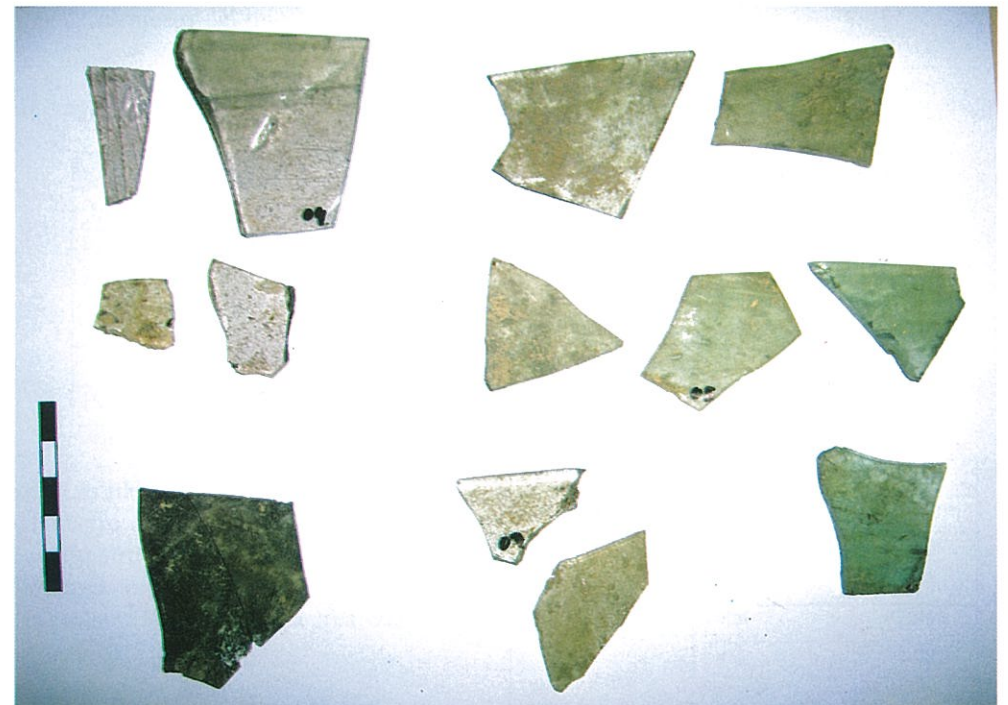


Foto 6. Fragmentos de vidrio de ventana.

ACERCA DE LOS MATERIALES ÓSEOS

José Manuel Llorens Otero

INTRODUCCIÓN

Lo destacable de esta colección ósea es su número mínimo, que a penas nos permitirá desarrollar unos someros párrafos.

Para ello seguiremos, fundamentalmente, y como mera referencia, la clasificación de F.-G. Rodríguez Martín (aunque con alguna variación que mencionaremos).

ACUS DISCRIMINALIS

El único paralelo que hemos podido hallar, aunque no es una pieza igual (Lámina 1, Pieza 3), se hallaba en el catálogo de Nîmes, siendo esta asimilable al A XX 19 (Bèal, 1984, 49), aunque F.-G. Rodríguez Martín lo asimila al A XX 15 (Bèal, 1984, 50).

Otras piezas del tipo han aparecido en los siguientes yacimientos.

Paralelos (Rodríguez, 1993, 204)

Yacimiento	Datación
Nîmes	I-II d. C.
Lyon	-
Conimbriga	-
Alexia	-
Cazères	Finales I d. C.
Portorecanati	Mitad I d.C.

Las medidas de la pieza son éstas. El diámetro de la punta se ha tomado a un centímetro de la misma, ya que no consideramos relevante tomar esta medida en la misma punta. Pieza realizada en hueso.

Diámetro del fuste	Punta	2 mm
	Centro	3,5mm
	Contacto con el remate	3 mm
Longitud	Total	75 mm
	Fuste	65 mm
	Remate	10 mm
Diámetro remate		5 mm



Foto 7. Cuenta o botón y abalorio de collar.

BISAGRAS

La función de este tipo de piezas, como ya comentamos anteriormente en otro artículo, pese a que a principios de los años ochenta (Chiner, 1991, 186) eran consideradas como silbatos, e incluso a principios de los noventa (Lámina 1, pieza 2).

Material de realización hueso.

Paralelos (Rodríguez, 1993, 209)

Yacimiento	Datación
Lyon	I-II d. C.
Osuna	II-III d. C.
Sante Colombe	I-II d. C.
Torre Águila	Tiberio/Claudio-inicio II d. C.

Longitud	25 mm
Grosor de la pared	3 mm

DESBASTES Y ESBOZOS

Esta pieza, realizada en hueso, podría representar una aguja o alfiler en ciernes, incluso un punzón, pero en este caso caería ya en el tipo VI (Lámina 1, Pieza 1).

Diámetro del fuste	Punta	5 mm
	Centro	7 mm
	Superior	9,1 mm
Longitud total		119 mm

ANILLOS

Esta pieza no presenta ninguna característica especial (marcas de uso, incisión, tinto, etc). No hemos encontrado paralelo fiel alguno en la bibliografía manejada.

Poco o nada podemos decir de ella salvo que en caso de ser realmente un anillo sería destinado al pie, dado su tamaño.

También podría ser otro tipo de pieza, cabría en el gran grupo de otros, identificable como parte de artefactos mayores o de atalajes de uso personal (Lámina 1, Pieza 4).

Diámetro	Interno	20 mm
	Externo	29 mm
Grosor planta		4,5 mm
Grosor perfil		5,5mm

Tabla resumen del número de piezas y estrato en que han aparecido

U.E.	Frag. bisagras	Esbozos y desbastes	Acus discriminallis	Anillos	Total
1004	1	1	1	-	3
1007	-	-	-	1	1
TOTAL	1	1	1	1	4

BIBLIOGRAFÍA

ALARÇAO, M., ETIENNE, R., MOUTINHO, A., PONTE, S. (1979): *Fouilles de Conimbriga VII. Trouvailles diverses. Conclusiones générales*. París.

AVILA FRANÇA, E. (1968): "Alfileres de tocado romanos de Conimbriga". *Conimbriga, VII*.

BÈAL, J. (1983): *Catalogue des objets de tabletterie de Musée de la Civilisation gallo-romain de Lyon*. Lyon.

BÈAL, J.C. (1984): *Les objets de tabletterie antique du Musée archéologique de Nîmes*. Nîmes.

BÈAL, J.C. (1979): *Les objets en os et ivoire. Musées de la ville Vienne*. 1984

CRUMMY, N. A. "Cronology of Romano-British bone pins". *Britannia*, vol. III.

CHAVANNE, M.J. (1975): *Salamine de Chipre. Les petits objets*. Vol. I. París.

CHINER MARTORELL, P. (1991): *Saguntum y el Mar*. Valencia.

DAVIDSON, G. R. (1952): *Corinth. The minor objects*. Vol. XII. Princeton.

FRANCO ARIAS, I. "Útiles óseos romanos de Osuna (Sevilla)". *Habis* nº 16.

LÓPEZ FERRER, M. (1993): "Alfileres y agujas de hueso en época romana: avance preliminar". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo.

MACGREGOR, A. (1985): *Bone, antler, ivory & horn. The technology of skeletal materials since roman period*. New Jersey.

RASCÓN MARQUÉS, S. *et. alii.* (1995): "Contribución al conocimiento de algunas producciones en hueso de la ciudad hispanorromana de Complutum: al caso de la acus crinalis". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología. Vol VIII. Madrid.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F.-G. (1993): "Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila". *Anas IV-V*. Mérida.

SERRA I RAFOLS, J. (1945): "Agujas romanas de hueso con representaciones de cabezas femeninas". *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, T. XXIII.

STEVENSON, R.B.K. (1955): *Pins and the cronology of the brochs. Proceedings of the prehistoric society*, vol. XXI.

VIANA, A. (1944): "O fabrico do acus crinalis de osso". *Broteria*. Vol, XXXVIII.



Foto 1. Elementos de hueso de la excavación.



Foto 2. Detalle de acus discriminallis.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS LUCERNAS PLÁSTICAS DE LA EXCAVACIÓN DEL PUJOLET DE SANTA

Mónica Claramonte Chiva

El estudio de algunos elementos cerámicos procedentes de la excavación se sitúa en el límite entre la posibilidad real de clasificación y la voluntad de análisis, pues pretendemos interpretar aquello de lo que quizá no se dispone de suficientes evidencias complementarias. Este terreno se hace aún más resbaladizo cuando hablamos de hipótesis sobre los usos de dichas piezas teniendo en cuenta la escasez de paralelos publicados. Es por ello por lo que solamente podemos ofrecer una somera caracterización descriptiva de cada una de las figuras.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS LUCERNAS PLÁSTICAS

Lucerna plástica número 1

Lucerna plástica realizada a molde bivalvo con unas dimensiones máximas de 8,1 centímetros de altura por 3,7 centímetros de anchura; la pasta es dura y bien depurada, de color anaranjado, mientras que los escasos restos de engobe muestran un color rojo-anaranjado y brillante.

Consideramos ésta una lucerna plástica, al otorgarse este nombre a aquellas cuyas partes se transforman dando al conjunto el aspecto de una figurilla decorativa. Durante el siglo I y II d.C., para contentar el gusto de la clientela, se fabricaron piezas más elaboradas y particulares, predominando el aspecto estético sobre el funcional. Dicha producción comprendía tanto lucernas realizadas en bronce, como una versión más económica en arcilla. Dentro de estas producciones eran relativamente muy abundantes las que presentan forma de nave, de piña y de cabeza de ser grotesco o negroide, aunque su variedad era notable por lo que se encuentran también con forma de yelmo de gladiador, cabeza de buey, en forma de ara, etc.

En el caso que nos ocupa, se conserva la parte puramente decorativa de la lucerna (parte superior y asa), faltando lo que sería propiamente la lámpara (recipiente y *rostra*).

El motivo decorativo elegido en este caso fue la representación de una figura masculina en posición frontal y estática, con rasgos étnicos muy acusados; peinado con cresta, nariz prominente y ancha, pómulos salientes, labios pronunciados etc., ataviada con la *paemula* (capa-túnica) con las manos apoyadas en el pecho por debajo de ella y con dos amuletos fálicos en las orejas.

La representación de un falo en cada una de las orejas de la figura de dicha lucerna, únicamente puede tener una función a modo de símbolo apotropaico contra el *invidus* o mal de ojo.

Tanto los pueblos antiguos como los pueblos primitivos actuales rinden culto al falo, adoptando este diferente significado ritual. Su adoración ritual queda atestiguada en el arte rupestre levantino (danza fálica de *Cogull*), en el egipcio (Ramsés II itifálico de *Abu Simbel*), en el de la América prehispánica (figurillas *mochica* y *chimú*).

Desprovisto de todo carácter obsceno, el falo sirvió como amuleto portador de fuerza fecundatoria; en Sumeria se colocaron sus imágenes en los depósitos fundacionales de los templos y edificios públicos; en el período helenístico y romano se utilizaron vasos de forma fálica (ritones funerarios de Ampurias). Como símbolo de Dionisos, sirvió de enseña procesional en las ceremonias del culto al dios (faloforias). Idéntica creencia determinó su representación en las fachadas de las casas.

El falo no solamente figuró como símbolo en las ceremonias sagradas, sino que también fue usado por las gentes supersticiosas, como amuleto. Se creía que el falo era excelente conjuro contra la hechicería, el mal de ojo y como protector, por ello los legionarios acostumbraban a usar pequeños falos de metal o de cuero, al igual que las damas romanas pequeños falos de bronce suspendidos en collares, llevándolo a la luz del día, puesto que las ideas que representaban nada tenían de licencioso.

Por lo que respecta a los escasos elementos formales propios de una lucerna que se conservan, encontramos en la parte superior lateral de la cabeza un orificio circular de 0,9cm., que contribuiría a crear una corriente correcta de aire en el interior favoreciendo así el proceso de combustión. Detrás, a la altura de la cintura de la figura aparece el arranque del asa anular de sección circular que se utilizaría para su transporte, aunque este no sería la única forma de sujeción, ya que en la cresta del peinado de la figura existe un orificio que podría utilizarse para su suspensión.

La datación de estas lucernas es sumamente difícil dado, por una parte, que dicha pieza se encontró en el nivel de relleno de una fosa de grandes dimensiones encontrada en la excavación arqueológica del yacimiento del *Pujolet de Santa* (l'Alcora, Castellón) que recoge un amplio marco cronológico. Y por otra parte, al tratarse precisamente de una lucerna plástica se aleja en lo referente a su aspecto formal de la tipología del resto de lucernas y únicamente en los casos en que presenten elementos claros como marcas de producción, *ansae* plásticas y *rostra* asimilables a los de otras formas esta labor se ve facilitada.

Si bien no hemos podido tener acceso a ningún paralelo exacto de esta lucerna plástica, las características técnicas y estilísticas la sitúan como una producción tardía y de fábrica africana. A pesar de la falta de paralelos hemos podido tener acceso a un ejemplar inédito de lucerna plástica encontrada en la excavación de *Pincio* en Roma que aun siendo diferente guarda algunos elementos comunes con esta pieza, ya que se trata de una representación de una figura animal con rasgos antropomorfos en posición frontal y estática; con dos puntos de sujeción, un asa para su transporte y un orificio en una especie de cresta decorada para su suspensión. También en este caso encontramos la representación del falo con un carácter supuestamente apotropaico ya que la piquera reproduce el falo de la figura. Cronológicamente se enmarcó entre el siglo III-IV d.C., al igual que en nuestro caso, en un período tardío.

Lucerna plástica número 2

Lucerna plástica con unas dimensiones máximas de 4,7 centímetros de altura por 11,7 centímetros de anchura; la pasta es arenosa de color ocre anaranjado con escasos restos de mica y abundante desengrasante calcáreo. Los escasos restos de engobe, poco denso, muestran un color rojo brillante.

Nos encontramos ante una pieza singular de la que únicamente conservamos un fragmento de la base, lo que nos impide describir el conjunto narrativo al completo. A pesar de esto diremos que, podríamos hallarnos ante una escena formada por una figura de terracota junto a una columna de la que únicamente se conserva la basa, y todo este conjunto sobre una peana.

Debido a la fragmentación de la pieza y a la pérdida de la mayoría del engobe resulta difícil poder establecer conclusiones tan elementales como la procedencia de la pieza, la periodización y la escena que reproduce. Aun así, pasaremos a describir los escasos restos de la escena decorativa principal, formada por una figura de terracota de la que únicamente conservamos los dos pies, calzados estos con unas sandalias y situados sobre una especie de escalón o cojín. Desconocemos si este personaje se encontraba sentado o si existía otro personaje junto a él, lo que queda claro es que el espacio que ocupaba este cuerpo decorativo es muy voluminoso para únicamente estar compuesto por una figura erguida. Además lo más seguro, es que éste fuera el cuerpo central de la lámpara y el resto (columna y peana) meros elementos decorativos, ya que en él se encontraría el pico de la lucerna dado que el poco engobe que se conserva en las sandalias de dicho personaje aparece ennegrecido posiblemente por la acción del fuego.

No conocemos ninguna pieza puntual para poder confrontarla con esta lucerna, pero sí que nos ha sido posible encontrar un ejemplar proveniente de una cámara sepulcral de la *via Labicana* que se encuentra en el Museo Kircheriano y que describe también un conjunto narrativo complejo, donde el cuerpo central lo forman en este caso, dos personajes de pie calzados con sandalias que reproducen a dos actores de la comedia. En este caso, el pico de la lámpara se sitúa por encima de las rodillas de ambos personajes, dejando así su impronta en el engobe de esta zona, lo que explicaría el color negruzco de las sandalias de nuestra figura. También en este ejemplar, los pies de uno de los personajes parece que descansan sobre un objeto a pesar de que no describe la misma forma que el objeto de nuestra pieza. Barbera dada las características técnicas y estilísticas sitúa esta pieza en la primera mitad del siglo III d.C. y perteneciente a una fábrica africana. En el ejemplar que nos ocupa, no poseemos la suficiente información para lanzarnos a establecer un momento cronológico para la fabricación de esta pieza, pero sí que es cierto, que estas producciones con elementos decorativos tan complejos suelen pertenecer a períodos posteriores al siglo I d.C.

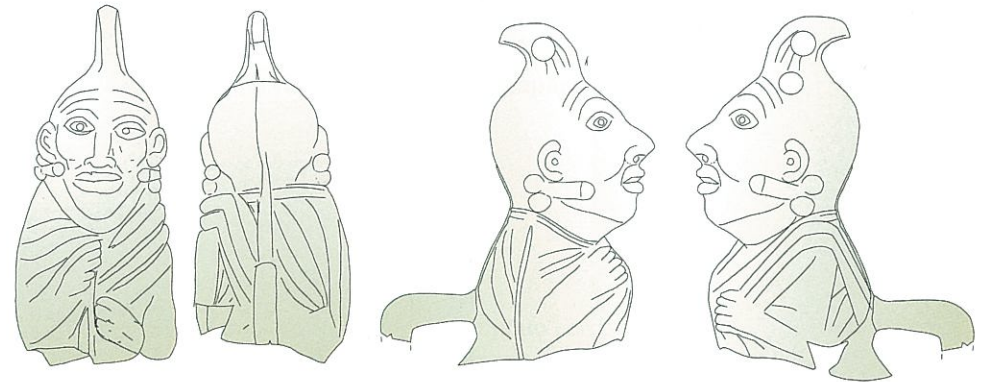
BIBLIOGRAFÍA

BARBERA, M (2003): "Modelli culturali egemoni sulle lucerne romano-imperiali: teatro, anfiteatro e circo", en *Nouveautés Lychnologiques*, pp 21- 48.

BUSSIÈRE, J (2000): "Lampes Antiques d'Algérie", en *Monographies Instrumentum* nº16, edicions Monique Mergoïl, pp.132-134

MORILLO, A (2003): "Lucernas tardoantiguas de origen africano", *Astorga IV Lucernas y ánforas*, Arqueología Leonesa I. pp. 142-149.

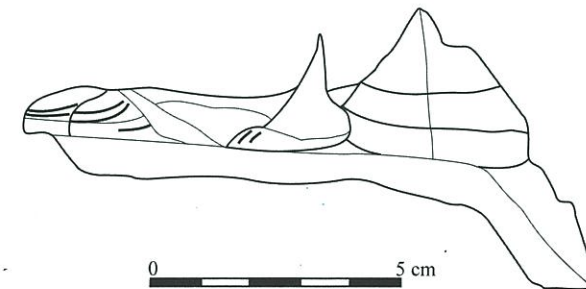
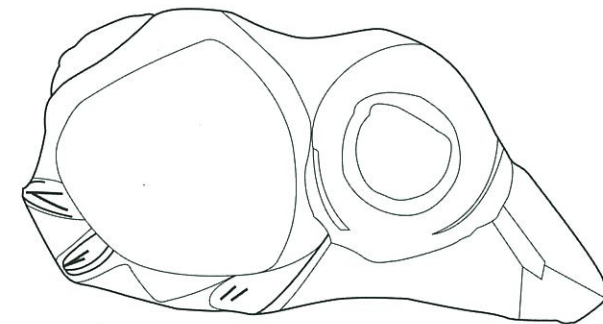
MORIGI GOVI, C (Coord) (1997): *Lucerna romane. Breve storia dell'illuminazione nell'antica Roma*, Museo Civico Archeologico, 25 marzo-22 giugno, Bologna.



UNIDAD 1007



Figura 1. Lucerna plástica nº 1.



0 5 cm

Figura 2. Lucerna plástica nº 2



Fotos 1 y 2. Vista central y lateral de la lucerna plástica nº 1.



Foto 3. Vista frontal de la lucerna plástica nº 2.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

Mónica Claramonte Chiva
 José Manuel Melchor Monserrat
 Sandrine Delaporte

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se realiza sobre un conjunto cerámico concreto y parcial; concreto porque se compone de un grupo de cerámicas formado por la vajilla fina de mesa, englobando la producción de *terra sigillata* y de paredes finas, y la cerámica de importación, tanto la de cocina africana como otras producciones representadas en menor número. Y parcial, porque se trata de un estudio previo y no compuesto por la totalidad de las piezas encontradas.

En el apartado de láminas, de la número 1 a la 12 aparece el repertorio de formas de este conjunto cerámico, que a continuación estudiamos, la lámina nº 13 a la 25 hace referencia a la variedad de formas de cerámica común y de ánforas que aparecieron en los distintos rellenos de la excavación.

VAJILLA FINA DE MESA

Terra sigillata

Los diversos hallazgos de *terra sigillata* de esta excavación nos proporcionan un amplio grupo tanto numérico como productivo, lo que a su vez establece un marco cronológico extenso. En conjunto, suponen el 69% del total de piezas cerámicas estudiadas, donde se pueden distinguir las producciones de: *terra sigillata* itálica con menor representación y que supone el 2% del total, la *terra sigillata* sudgálica también con escasa representación y que formaría el 2% sobre el total y, con mayor representación la *terra sigillata* hispánica con el 36% del total y la *terra sigillata* africana con el 29% sobre el total.

El material aquí estudiado de *terra sigillata* itálica corresponde en su totalidad a la producción lisa y de tipo clásico fechada hacia finales del siglo I a.C. y comienzos de la Era. Entre estos tipos clásicos encontramos un fragmento de borde de la forma Goudineau 15, que corresponde a un plato de labio pendiente y separado del borde y fechado hacia el 15 a.C. Otro ejemplar de borde de la forma Goudineau 20a que corresponde a un plato de paredes verticales o ligeramente esvasadas y lisas que se fecha hacia el 20-10 a.C. Un fragmento de borde de la forma lisa Goudineau 35 con una cronología de 7-9 a.C. Y por último un fragmento de base de pie destacado que no hemos podido clasificar tipológicamente.

A la hora de la clasificación de las *terra sigillata* sudgálica nos hemos encontrado con el problema de que tres de los cinco fragmentos pertenecientes a esta categoría son fragmentos de bases indeterminadas, uno es un fragmento de borde recto y el último un fragmento informe. Esto dificulta el estudio tipológico y cronológico de las importaciones de *terra sigillata* de la Galia presentes en esta excavación.

La *terra sigillata* hispánica es el grupo más numeroso del conjunto cerámico aquí estudiado y en él encontramos una amplia representación de formas tanto decoradas como lisas. Dentro de las formas lisas encontramos tres fragmentos del plato Drag. 15/17 con una cronología de finales del siglo I d.C.-II d.C. También encontramos dos ejemplares del plato Drag. 18 influenciado por la producción gala y con una cronología que se extiende hacia el siglo I d.C.-II d.C. La copa Drag. 24/15 puede ser la más representada en el conjunto de *sigillata* hispánica ya que encontramos siete fragmentos de los cuales cuatro poseen decoración. Cronológicamente se situaría en el siglo I d.C. Otra copa bien documentada es la forma Drag. 27 de la que encontramos cuatro fragmentos que podríamos situar entre el siglo I d.C.- II d.C. y que junto a la forma Drag.15/17 podríamos decir que son las más representadas en la mayoría de yacimientos valencianos. De la copa Drag. 35, por extraño que parezca, tan solo conservamos un fragmento de borde, pudiendo encuadrarla desde la primera fase del siglo I d.C. y con una importante presencia en el siglo II d.C. Del plato Drag. 36 que forma servicio con la copa antes mencionada también únicamente poseemos un ejemplar de borde. De todas estas formas lisas la que nos proporciona una cronología más tardía son los tres bordes de la forma Ritt. 8 que encuadraríamos entre el siglo II d.C.- III d.C.

De las formas decoradas encontramos un fragmento de borde de la Drag. 29 que enmarcaríamos a finales del siglo I d.C.-principios del siglo II d.C. También se documentan dos fragmentos de borde de la forma 29/37, coincidiendo cronológicamente con la forma anterior. La forma de la copa Drag. 37 es la más numerosa, pero esta forma debemos clasificarla en tres grupos, ya que tenemos diferentes fragmentos de bordes simples y bordes almendrados, aunque todos ellos se sitúan a finales del siglo I d.C. y siglo II d.C., también recogemos tres fragmentos de la misma pieza pero de época tardía datándolo en el siglo IV-V d.C.

La *terra sigillata* africana forma el segundo grupo más importante dentro de las *sigillatas* formado por 63 fragmentos, de los cuales deberíamos diferenciar en: *sigillata* africana A que agrupa 22 fragmentos de las formas Lamb. 9a, Lamb. 8, Lamb. 1, Lamb. 4, un ejemplar de *sigillata* A/C de la forma Lamb.40 fechada a mediados de siglo III d.C. La *sigillata* africana C reúne a 18 fragmentos con una amplia variedad tipológica que agrupa desde cazuelas de las formas, Lamb. 10b, Ostia III, 267 y tapaderas de la forma Ostia I, 264 y Ostia I, 261, platos o fuentes de la forma Lamb.9 junto a formas como Lamb. 53, Lamb.40, Hayes 65. La *sigillata* africana D agrupa 20 fragmentos con una escasa variedad tipológica ya que las formas se repiten, siendo la más numerosa la forma Hayes 78, seguida de la Hayes 27, Lamb.58/A, junto a otras que presentan tan solo un fragmento como la Hayes 61 y Hayes 59. La *sigillata* Lucente reúne un fragmento de la Lamb. 45 de finales del siglo III d.C.-principios del IV d.C. y un fragmento de la Lamb. 1/3b enmarcada en el siglo III d.C.-IV d.C.

Paredes finas

La producción de paredes finas aportó a la vajilla de mesa romana los utensilios necesarios para el culto de la bebida. Desde el siglo II a.C. se expandió por todo el Mediterráneo occidental llegando a alcanzar todos los territorios del Imperio a lo largo del siglo I a.C. y I d.C. Su producción terminó hacia finales del siglo I d.C. sin tenerse claras las causas de su desaparición, algunos apuntan a los cambios en los usos y costumbres en la mesa (Vegas 1973,62), o debido a la competencia de los vidrios soplados (Beltrán 1990,170).

El escaso número de fragmentos documentados (3 frag.) en este estudio y el estado en el que se encuentran impide que se pueda adscribir a una forma en concreto, tan solo un fragmento de ellas podríamos identificarlo como un borde de la forma Mayet 18, que abarcaría cronológicamente desde la segunda mitad del siglo I a.C. llegando hasta principios del siglo I d.C.

CERÁMICA DE COCINA

La cerámica de cocina africana supone el 24% del total cerámico estudiado (47 fragmentos) encontrado en la excavación del *Pujolet de Santa*, siendo la segunda clase más numerosa dentro del conjunto cerámico estudiado. Las formas, fundamentalmente se repiten, siendo las cazuelas las más abundantes seguidas por los platos/tapadera.

Dentro de las cazuelas hemos encontrado una gran variedad tipológica que nos ha permitido realizar una clasificación por sus similitudes morfológicas, técnicas y funcionales. Por ello diferenciaremos en 4 grupos las formas más representadas en la excavación de Santa. Integrando en el primer grupo una forma derivada de las *lopas*, la forma Ostia II, 306 (2 frag.) dedicada a la cocción al vapor que incluye una zona destinada al encaje hermético de la tapadera, se caracterizan morfológicamente por ser cazuelas de tamaño medio y fondo estriado con un pulido a bandas exterior e interior en ocasiones y una pátina cenicienta. Son una de las formas tempranas del siglo I d.C. de las producciones de cerámica africana y que perdurará relativamente escaso tiempo. El segundo grupo lo componen tres fragmentos de las formas Lamboglia 10 A y 10 B (4 frag.), tratándose por lo general de cazuelas de pequeño tamaño y de escasa profundidad, con fondo estriado y careciendo de la zona para el encaje de la tapadera. Por su forma abierta son idóneas para la preparación de salsas y condimentos, poseyendo un engobe con una cierta impermeabilización y antiadherencia que cubre el interior y parte del exterior de las piezas. Cronológicamente aparece la forma 10 B en primer lugar a mediados del siglo I d.C., coincidiendo poco después con la forma 10 A y perdurando ambas hasta el siglo V d.C. Al tercer grupo pertenecen las formas Ostia II, 312 (1 frag.) y Ostia I, 270 (2 frag.) tratándose de cazuelas muy profundas, con un borde con resalte interior que evoluciona según las formas y que en un principio sirvió de apoyo para las tapaderas y constituyendo posteriormente un elemento residual que refuerza el borde. Destaca su acabado liso en el exterior del fondo y sus paredes con numerosas acanaladuras, al contrario de la mayoría de cazuelas africanas. Estas cazuelas se utilizaban para la cocción con abundante líquido. Cronológicamente las formas documentadas podríamos situarlas entre el siglo I d.C. y el II d.C. El cuarto grupo de cazuelas lo componen las formas Ostia II, 324 (1 frag.), Ostia I, 108 (3 frag.) y la Ostia III, 267 A y B (18 frag.) idóneas para la cocción de alimentos, rehogar, etc., siendo recipientes menos profundos que los anteriores, pero manteniendo una amplia boca.

Su fondo es estriado y su borde se verá acortado, manteniendo su extremo engrosado y pasando por diferentes etapas. Cronológicamente aparecen a finales de época de los Flavios, convirtiéndose en las formas más extendidas y frecuentes hasta el siglo V d.C. Por último, la forma Lamboglia 9A (3frag.) considerada como cazuela o escudilla, aunque algunos estudios la clasifican como plato heredero de las últimas formas de engobe rojo-pompeyano itálicos. Se trata en general de cazuelas o escudillas de grandes dimensiones en el que el perfil de la pared y el borde forman un cuarto de círculo y el fondo es plano o ligeramente levantado. La pared exterior presenta una ancha banda de pátina cenicienta que parte del borde llegando hasta la parte media. Cronológicamente se atestigua desde la segunda mitad del siglo II d.C. encontrando ejemplares hasta comienzos del siglo V d.C.

Las tapaderas de cazuelas, concebidas para la cobertura de éstas, pueden ejercer en la mayor parte de los casos la doble función: como tapadera y subsidiariamente como plato, al invertir su posición, por ello son denominadas en muchas ocasiones como platos/tapaderas. Dentro de este grupo de tapaderas encontramos representadas en este conjunto cerámico las formas de Ostia I, 261 (4 frag.) de borde engrosado de sección triangular y un pomo formado por un anillo resaltado, permitiendo su uso como plato con suficiente estabilidad. Está documentada desde época severiana hasta finales del siglo IV- inicios del V d.C. La Ostia I, 262 (1 frag.) se caracteriza por su carencia total de pomo y su borde muy desarrollado y doblado al exterior, conocido como colgante. Se testimonia desde época antonina, pero será más frecuente desde época severiana hasta inicios del siglo V d.C. La forma Ostia II, 302 (1 frag.) de borde recto que se engrosa ligeramente en su extremo final, su parte más característica es el pomo cilíndrico que puede encontrarse en diferentes versiones. Los inicios de su producción Hayes los sitúa en los comienzos del siglo I d.C., prolongándose hasta la segunda mitad del siglo II d.C. La forma Ostia III, 332 (1 frag.) posee un cuerpo que se aproxima a un casquete esférico, algo apuntado en ocasiones, y con la carencia de pomo. Esta forma aparece atestiguada desde época de Trajano y Adriano para llegar a finales del siglo II d.C. La Rosas 2624 (1 frag) es una tapadera de borde ligeramente engrosado con un reentrante interior con pomo compuesto por un anillo resaltado y con el interior rebajado. Cronológicamente se sitúan en el siglo III d.C. incluso extensible al IV d.C.

OTRAS PRODUCCIONES

Producciones itálicas

Tan solo contamos con cuatro fragmentos que hemos catalogado como producciones italianas. A uno de ellos no hemos podido adscribirle tipología dadas sus características (UE 1002) y los tres restantes pertenecen a piezas de engobe rojo pompeyano, adscritos dos de ellos a la forma Luni 3 (UE 1003,1004), plato de pequeño y mediano tamaño con paredes más o menos abiertas y más delgadas hacia el borde y con una ligera carena en la parte interna, posee estrías en la parte superior y el fondo está ligeramente levantado. Esta forma aparece en el siglo I a.C., alcanzando su máxima difusión en época augusta y perdurando hasta el siglo I d.C. Por último, tenemos un fragmento de la forma Goudineao 6/1 (UE 1005) con una cronología de finales del siglo II d.C.

Cerámica ibérica

Tan solo un ejemplar ha sido documentado en esta categoría, tratándose pues, de un fragmento de borde caliciforme de producción ampuritana (UE 1004). Su datación se situaría en torno al siglo II a.C., por lo que creemos que se trata de una presencia meramente residual al igual que ocurre con un fragmento posiblemente de pre-sigillata.

Cerámica jonia

En este caso únicamente podemos hacer mención de la posible existencia de un fragmento de borde indeterminado de una cerámica de origen jonio.

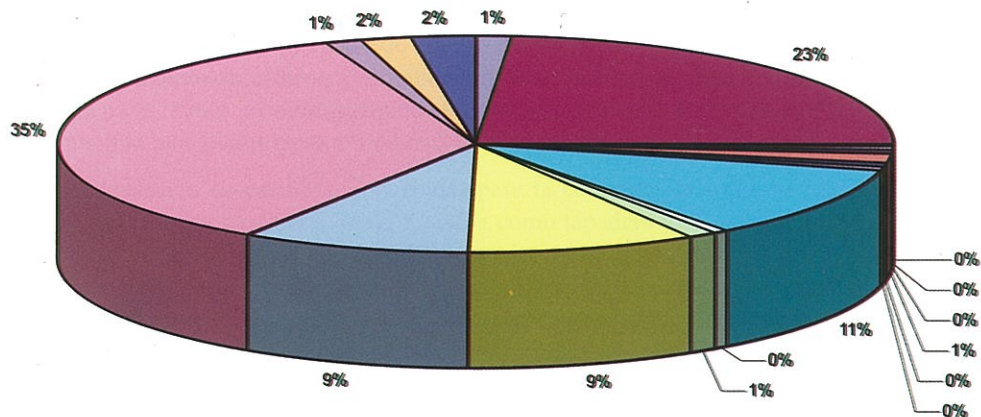
CONCLUSIONES

El estudio del conjunto cerámico obtenido en los trabajos en el *Pujolet de Santa* nos revela un panorama cronológico bien definido, puesto que la mayoría de las piezas documentadas se centran en torno al siglo I d.C. y II d.C. reuniendo una amplia variedad de vajilla fina de mesa como las *sigillatas* hispánicas, del servicio de bebida de paredes finas y las primeras producciones de la cerámica de cocina de procedencia africana. No obstante, hemos documentado piezas de cronología de momentos anteriores, como es el caso del ejemplar de cerámica gris ampuritana y los fragmentos del servicio de mesa de *terra sigillata* itálica, aunque hemos de decir que son escasos y creemos que puntuales. La cronología más reciente nos la proporciona el conjunto cerámico compuesto por las *terra sigillata* africanas C y D junto a los dos fragmentos de Lucente y a algunas formas de cerámica africana de cocina que podrían pertenecer a los momentos tardíos de su producción.

Analizando las características cronológicas de la cerámica de importación presente en el yacimiento, podemos observar que el despegue de la presencia de las mismas se da en el siglo I d. C. coincidiendo con la dominación completa de la península durante la época augustea y julio-claudia. Pero, sin embargo, es durante el siglo II d.C. cuando observamos que aumenta de una forma significativa la presencia de este tipo de cerámica, lo que podría indicar el despegue social y económico del yacimiento, acorde con lo que se puede observar en las grandes urbes romanas de la península (*Saguntum, Valentia, Caesaraugusta, Barcino, Tarraco*, etc).

Este auge sigue de una forma significativa a lo largo del siglo III d.C. pues los materiales continúan apareciendo en una cantidad muy significativa. Respecto a la decadencia y desaparición del yacimiento, debemos tener en cuenta que la mayor parte de las piezas fechadas en el siglo V d.C. también se encuentran en el siglo IV d.C., si rebajamos la cronología de aquellas, podríamos suponer que el asentamiento inició un rápido declive en el siglo IV d. C. que acabó con una relativamente rápida desaparición. Este dato estaría acorde con los acontecimientos que marcaron el imperio romano en este periodo, caracterizado por la anarquía y la decadencia de los municipios, iniciándose un periodo de inseguridad y recesión demográfica, con tendencia a la desaparición de asentamientos rurales, que se reducen en número favoreciendo aquellos que contaban con mejores condiciones defensivas y estratégicas.

CLASE CERÁMICA



- Barniz rojo-pompeyano
- Cerámica de cocina africana
- Cerámica gris ampuritana
- Cerámica jonia
- Lucerna
- Paredes finas
- Pre-sigillata
- Producción italiana
- Terra sigillata africana A
- Terra sigillata africana A/C
- Terra sigillata africana B o Lucente
- Terra sigillata africana C
- Terra sigillata africana D
- Terra sigillata hispánica
- Terra sigillata hispánica tardía
- Terra sigillata itálica
- Terra sigillata sudgálica

Nº IND.	UE	CLASE CERÁMICA	TIPO	P.C	S. F.	S. ASA	BASE	BORDE	DECORACIÓN	FRAGS	CRONOLOGÍA	OBSERVACIONES
01	1002	Terra sigillata sudgálica	-----					x		1	s. I d.C. s. III d.C.	Borde recto
02	1002	Terra sigillata hispánica	-----					x		1	s. I d.C. s. III d.C.	Borde recto
03	1002	Producción italiana	-----				x			1	-----	Plato-cazuela
04	1002	Terra sigillata hispánica	-----					x		1	s. I d.C. s. III d.C.	Borde recto
05	1002	Terra sigillata africana A	Lamb. 9A					x		1	fin. s. II d.C.-III d.C.	Plato
07	1002	Terra sigillata hispánica	-----					x		1	s. I d.C. s. III d.C.	Borde recto
08	1002	Terra sigillata hispánica	-----					x		1	s. I d.C. s. III d.C.	Borde recto de copa
09	1002	Cerámica de importación	-----					x		1	-----	Borde recto
10	1002	Terra sigillata africana A	Ostia I					x		1	fin. s. II d.C.	
11	1002	Terra sigillata hispánica	-----					x		1	s. I d.C. s. III d.C.	Borde recto de copa
12	1002	Cerámica de cocina africana	Lamb. 9a					x		1	fin. s. II d.C.	Cazuela/plato
13	1002	Terra sigillata hispánica	Drag. 15/17					x		1	fin. s. I d.C.-II d.C.	Borde con labio engrosado
14	1002	Terra sigillata africana A/C	Lamb. 40					x		1	prin. s. III d.C	
15	1002	Terra sigillata africana A	Hayes 59					x		1	s. III d.C.	

UE 1002

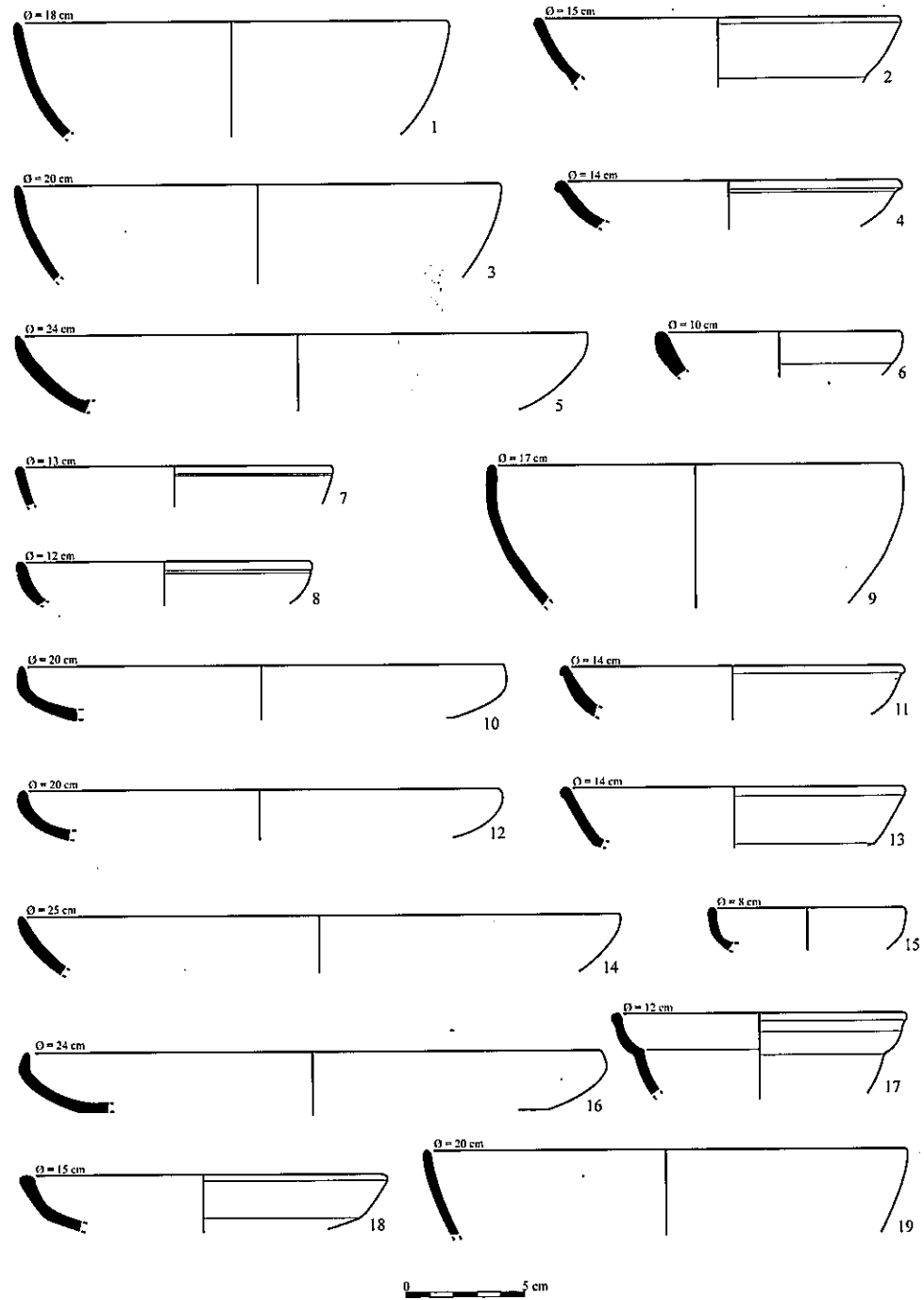


Lámina 1. UE 1002

UE 1002

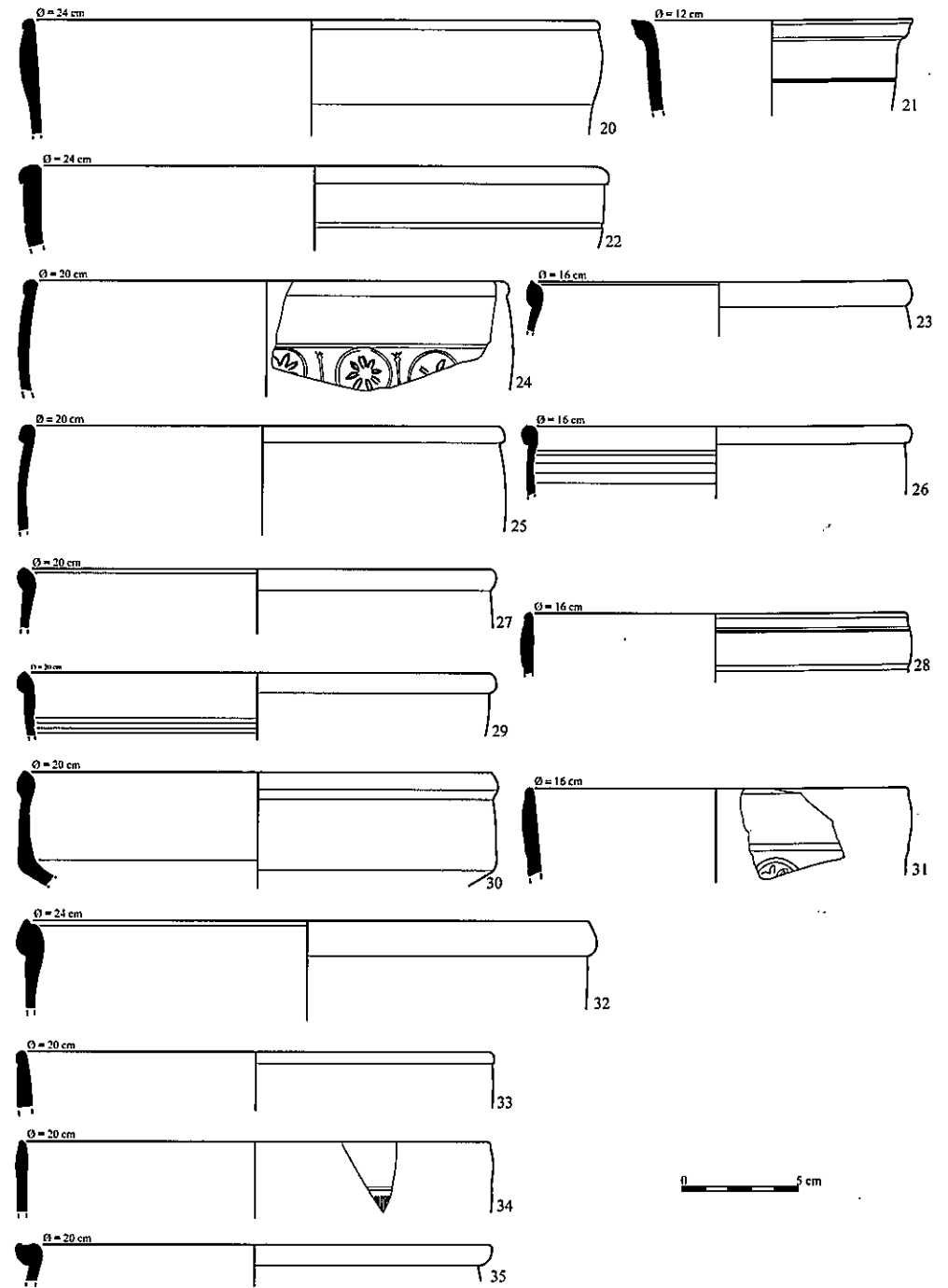


Lámina 2. UE 1002

UE 1002

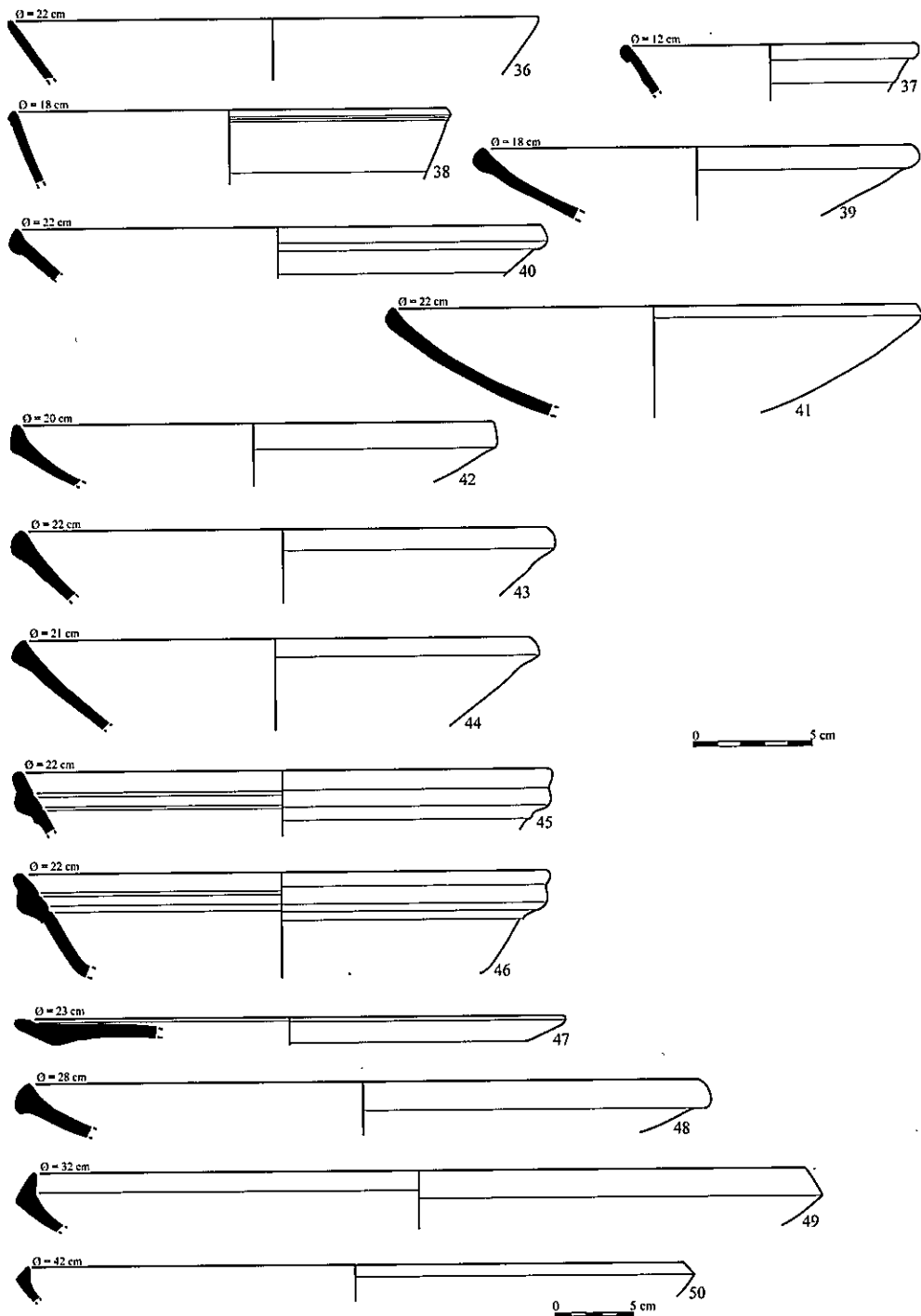


Lámina 3. UE 1002

UE 1002

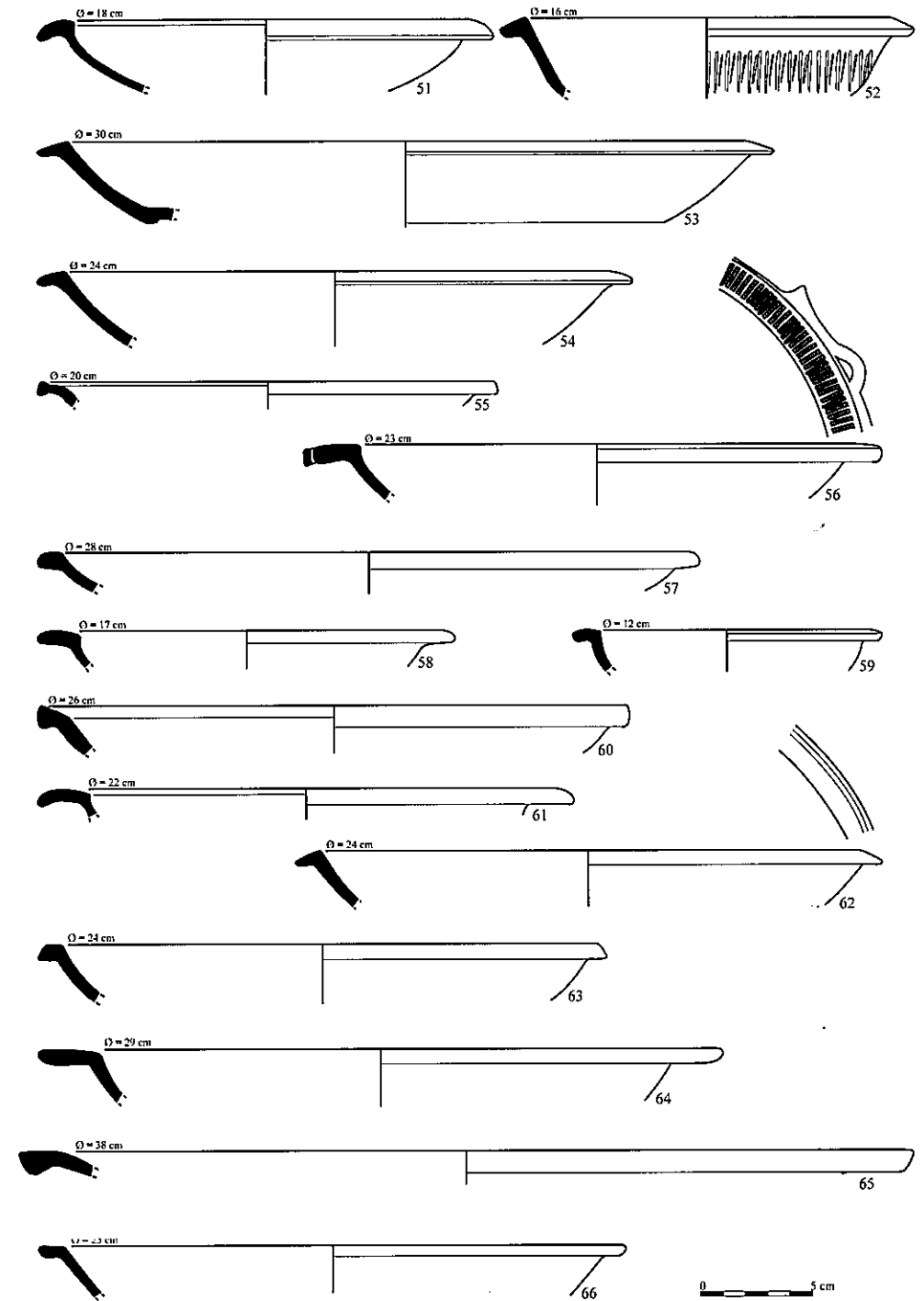


Lámina 4. UE 1002

UE 1002

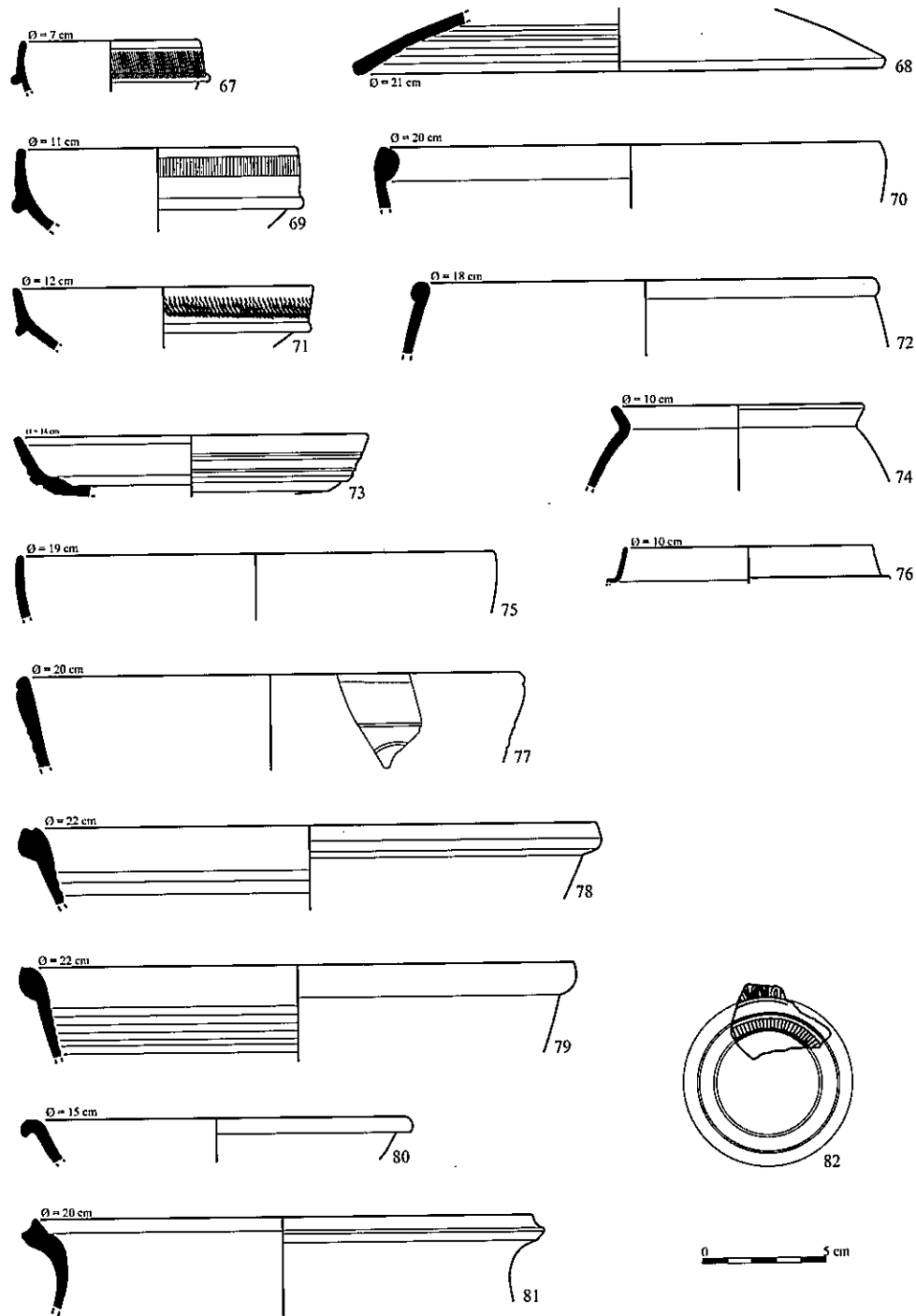


Lámina 5. UE 1002

UE 1002

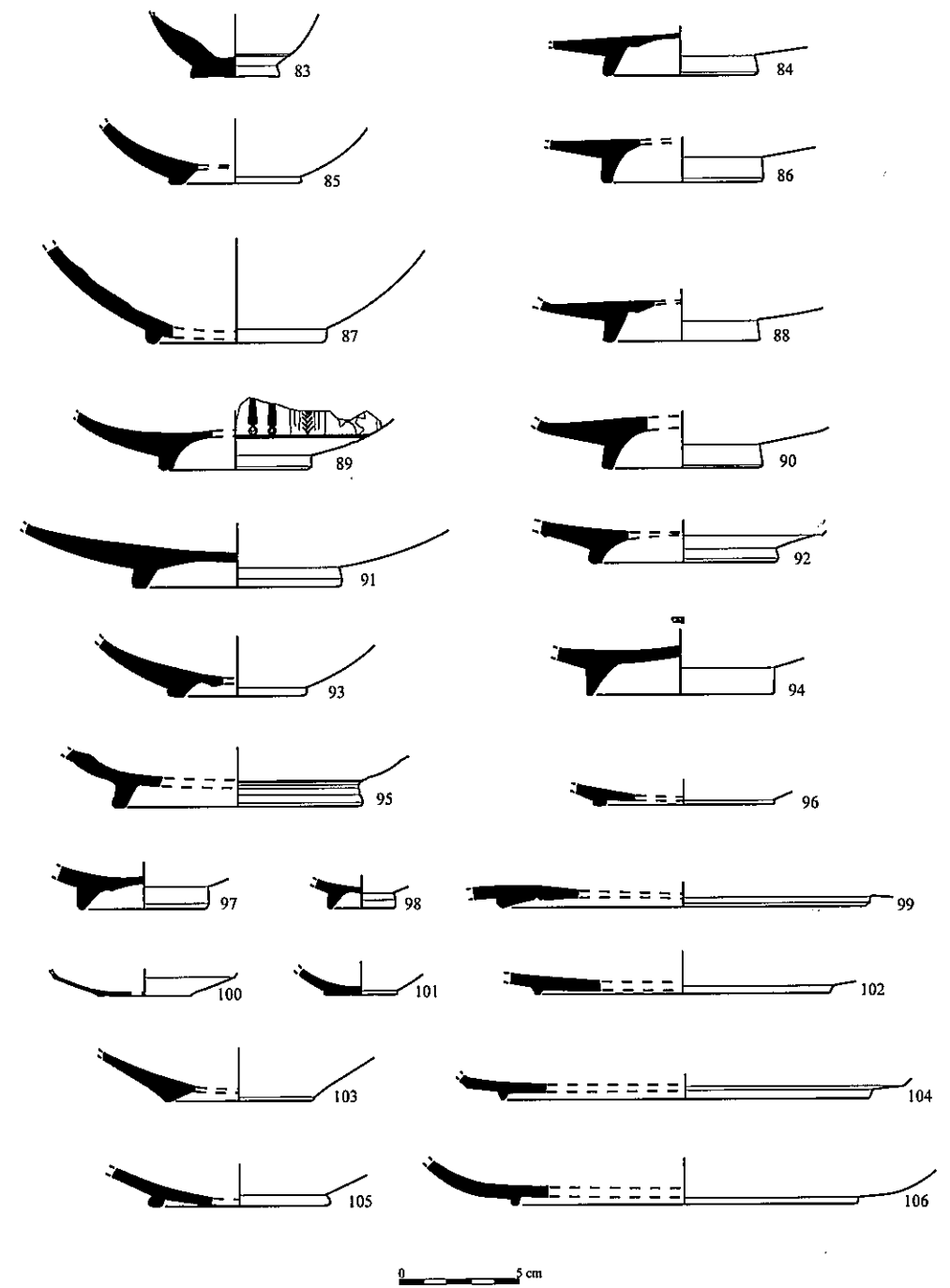


Lámina 6. UE 1002

UE 1007

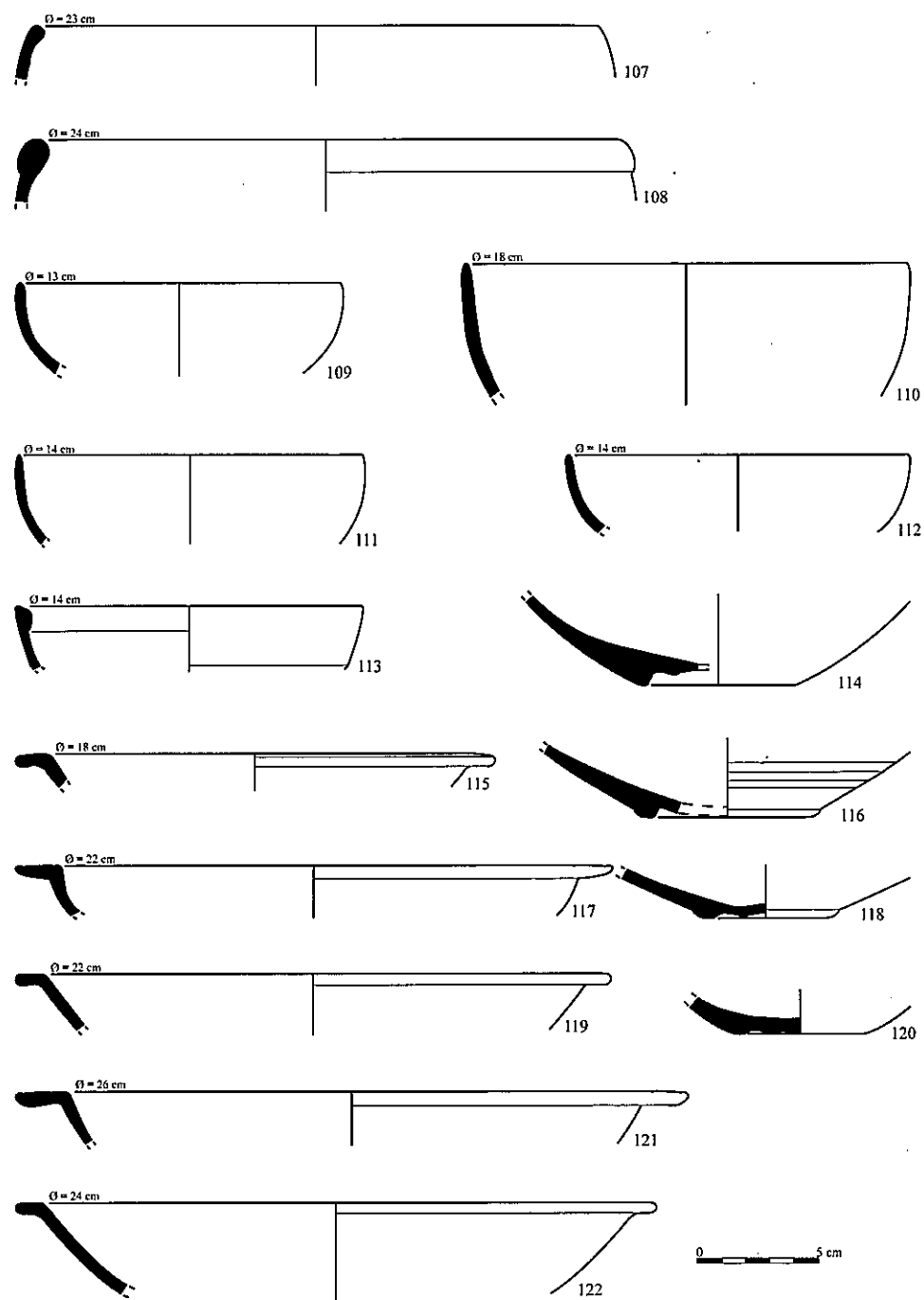


Lámina 7. UE 1007

UE 1005

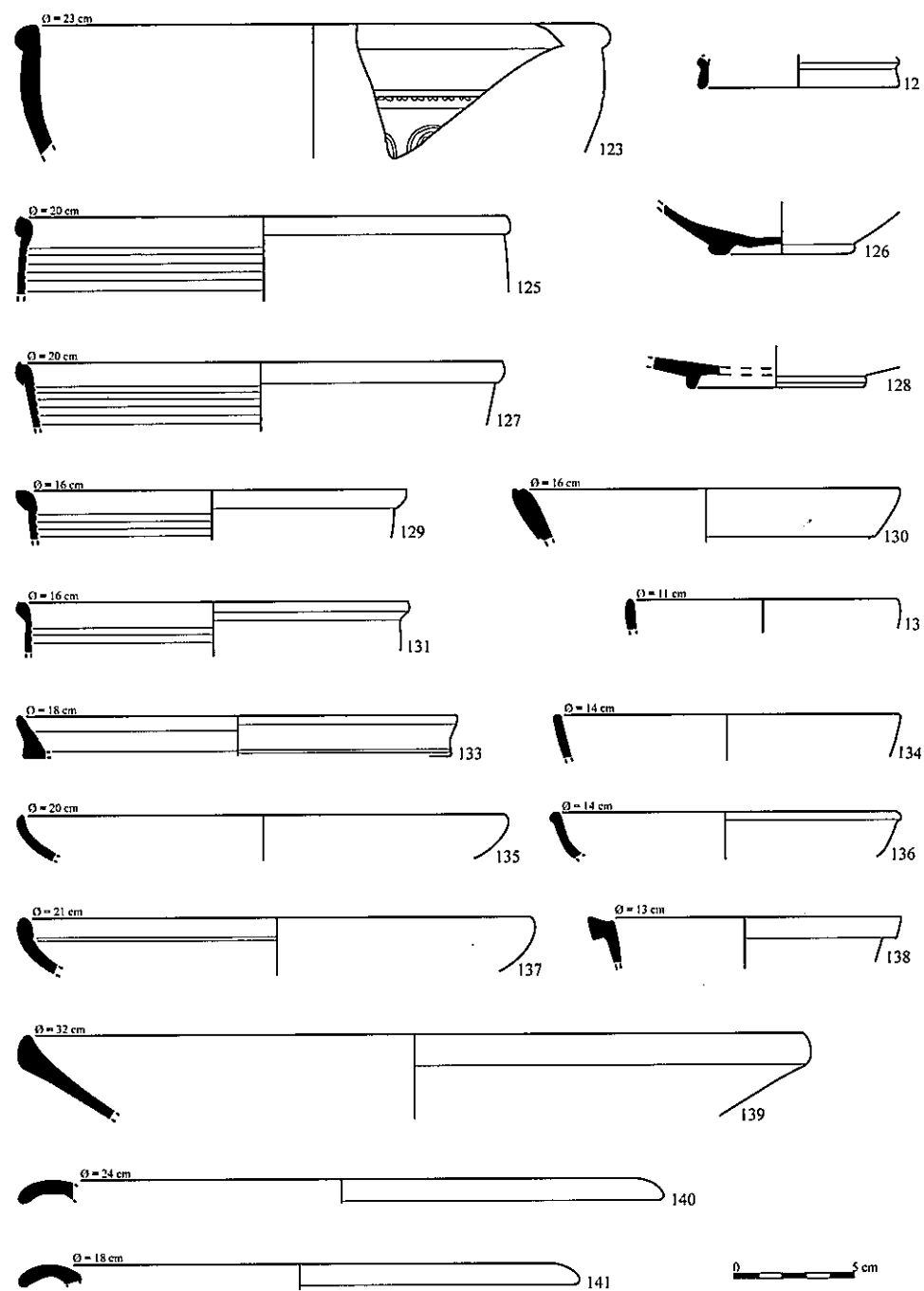


Lámina 8. UE 1005

UE 1004

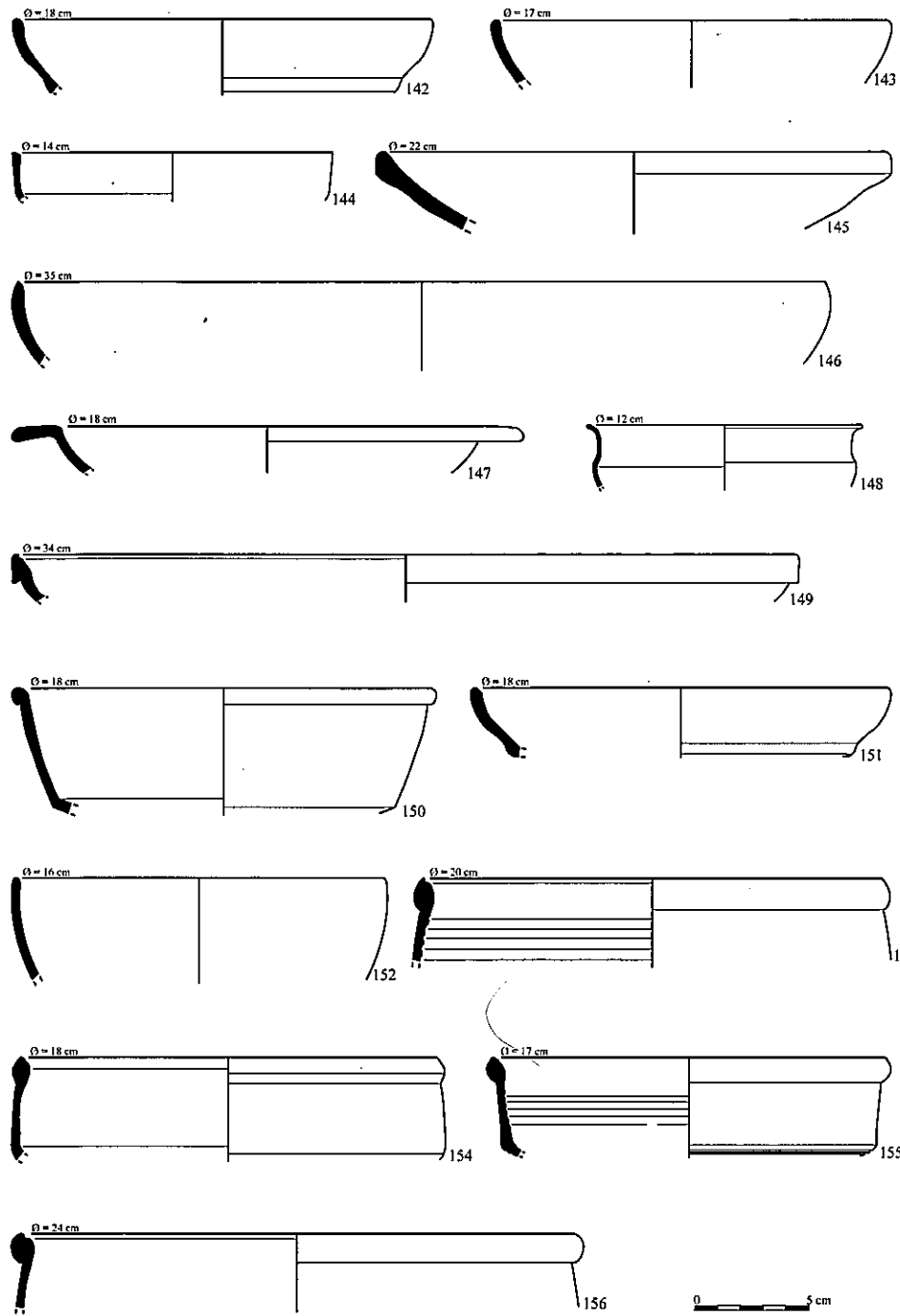
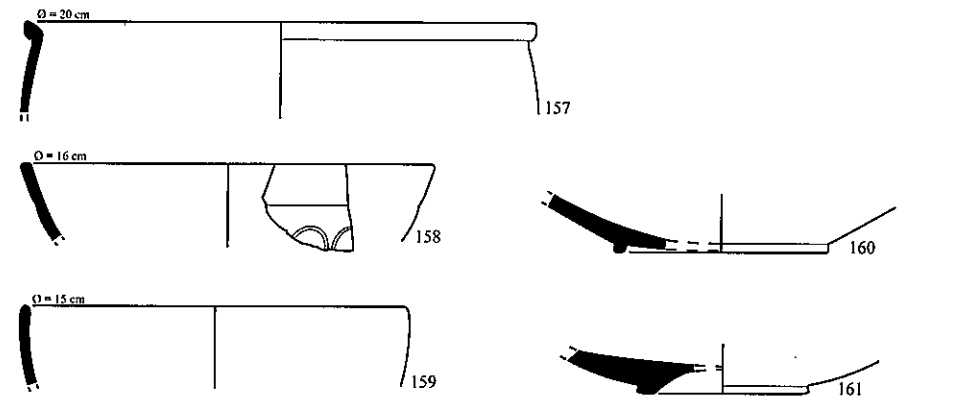
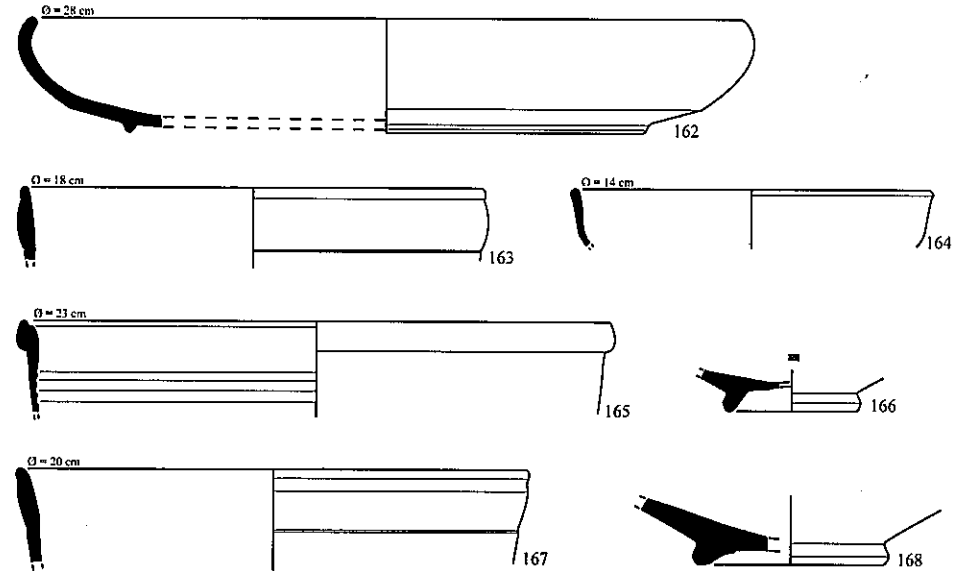


Lámina 9. UE 1004

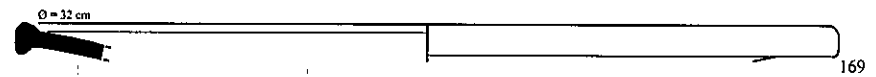
UE 1004



UE 1043



UE 1032



UE 1017

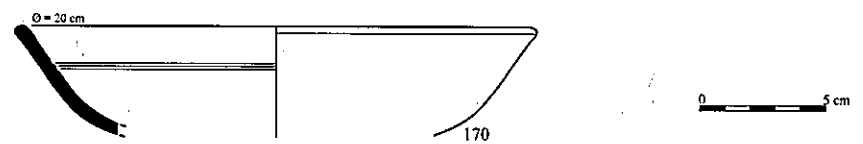
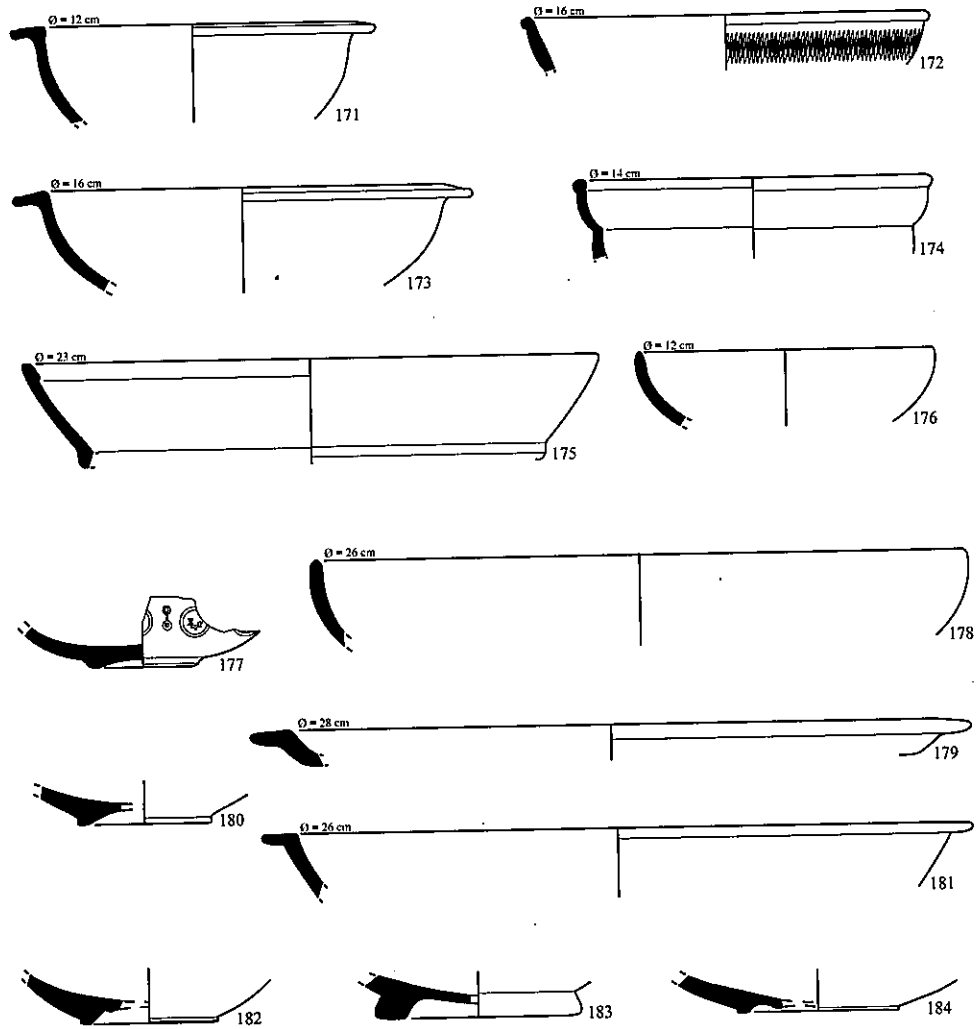


Lámina 10. UE 1004, UE 1043, UE 1032, UE 1017

UE 1003



UE 1040

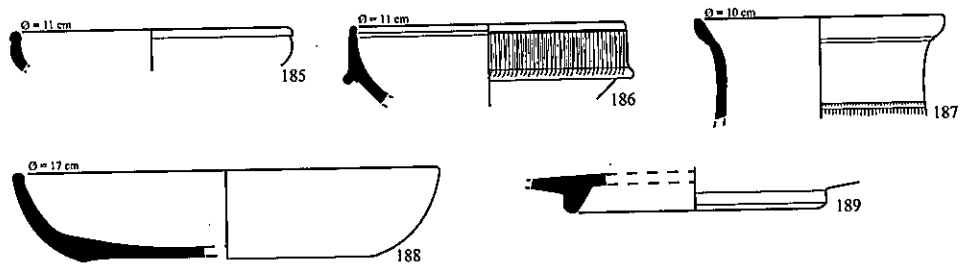
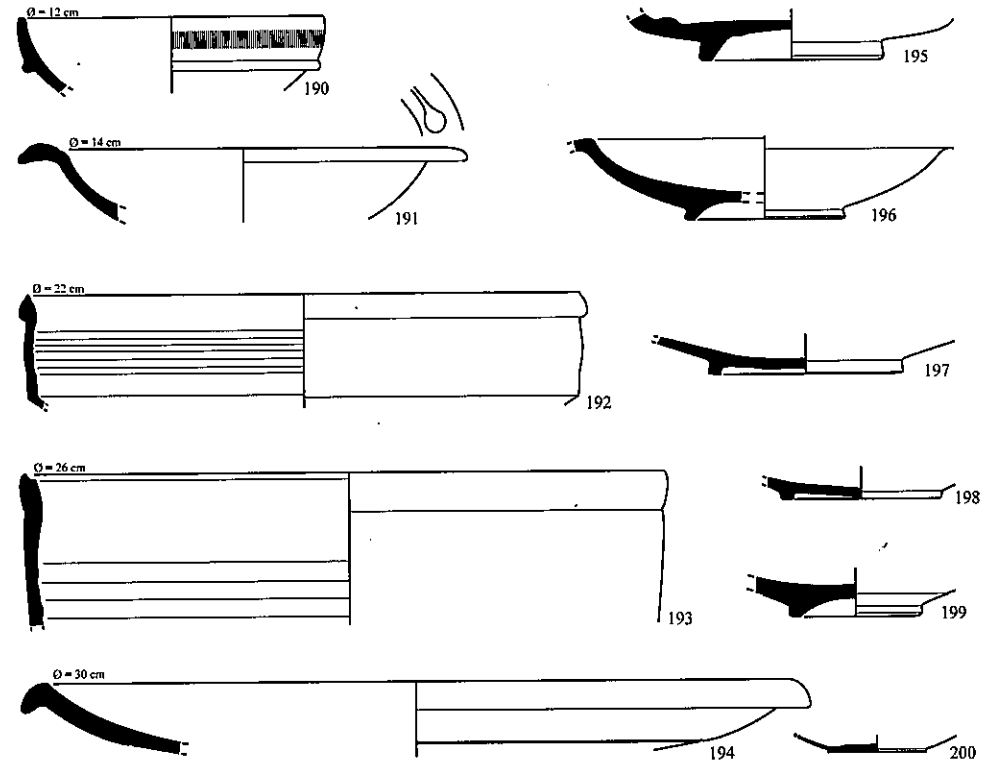


Lámina 11. UE 1003, UE 1040

UE 1051



UE 1013

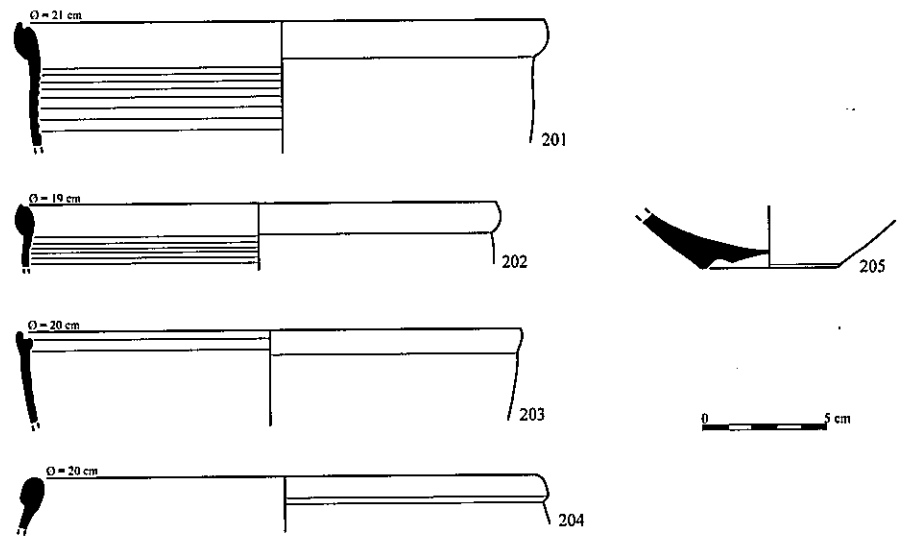


Lámina 12. UE 1051, UE 1013

UE 1002

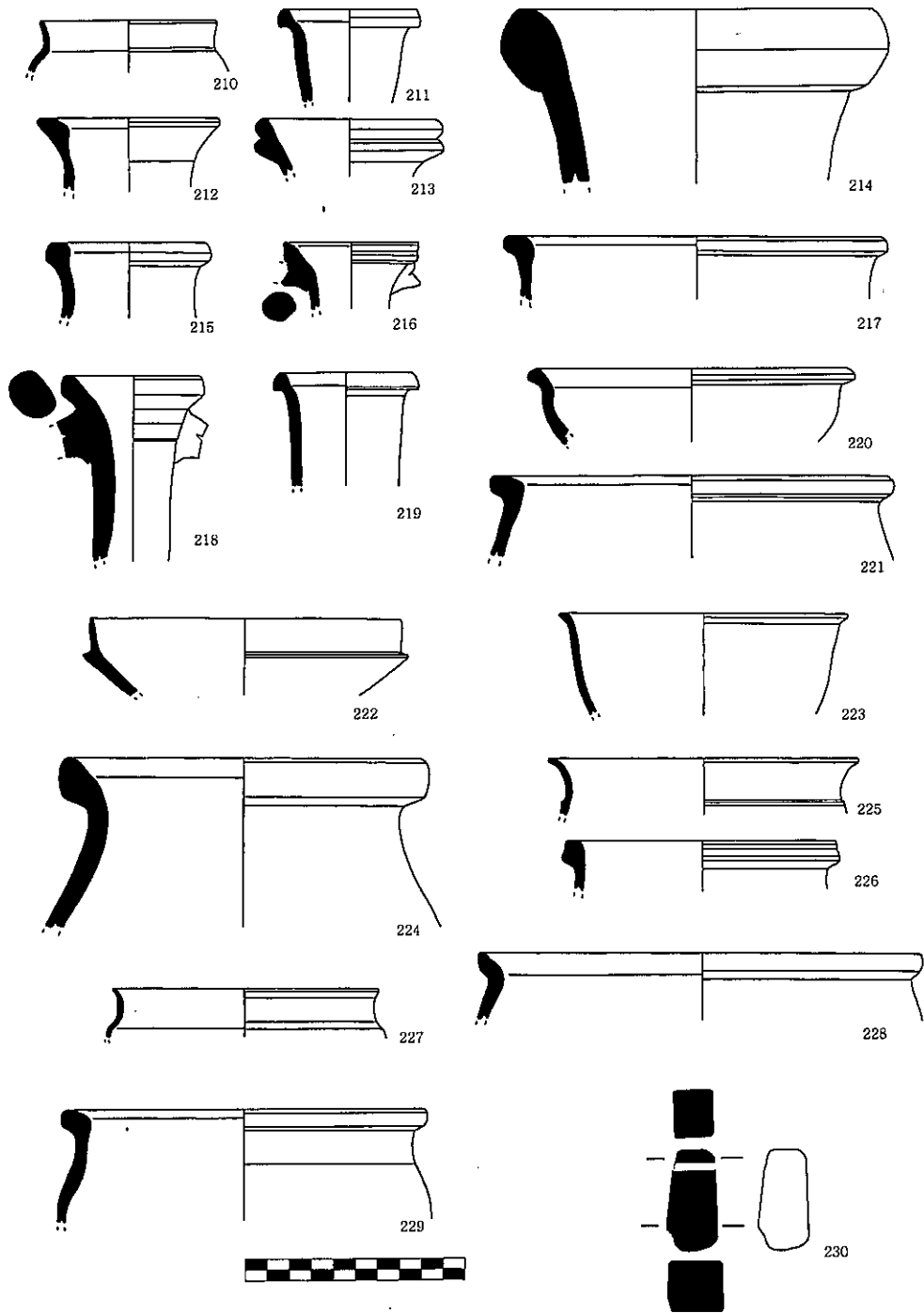


Lámina 13. UE 1002

UE 1002

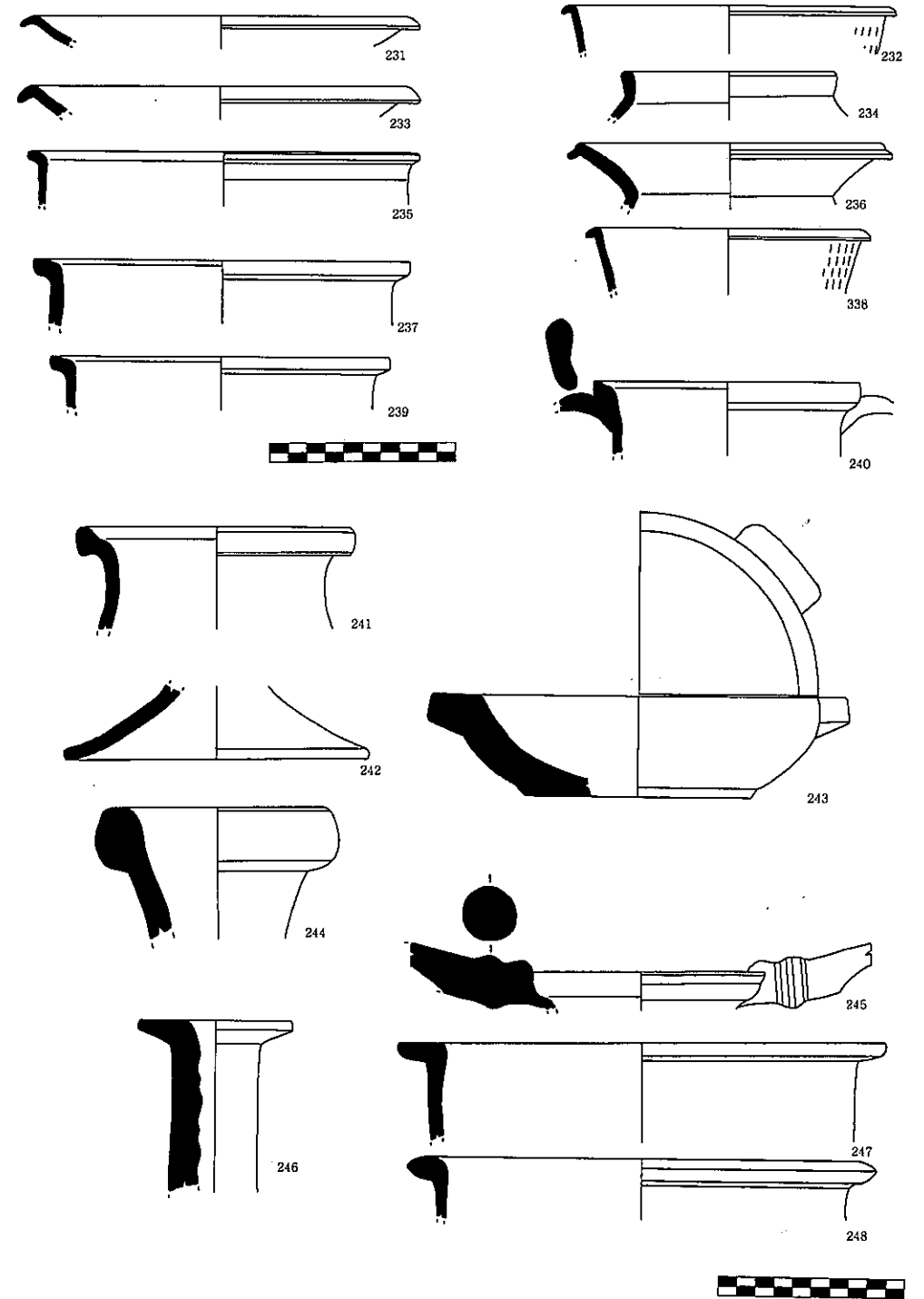


Lámina 14. UE 1002

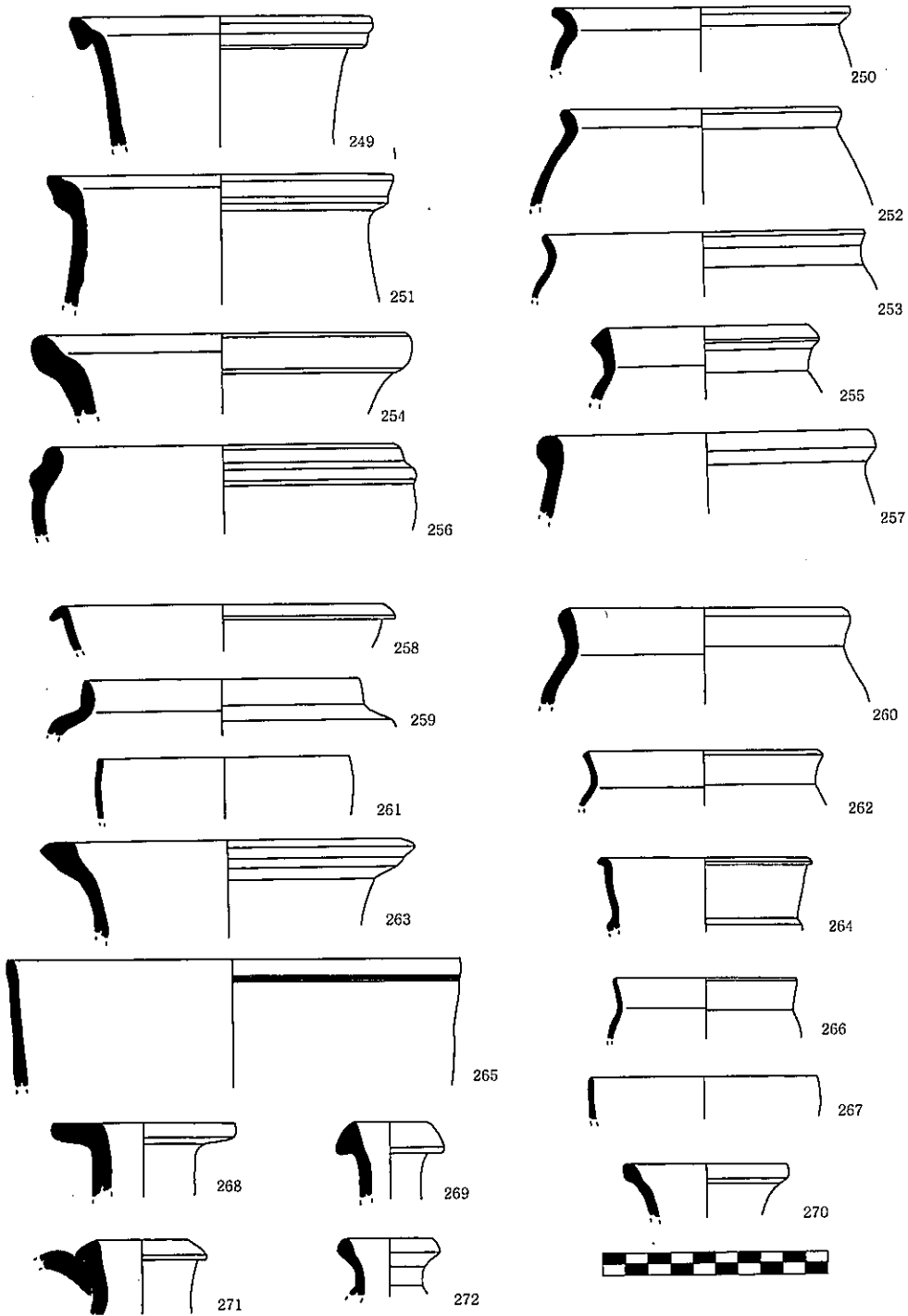


Lámina 15. UE 1002

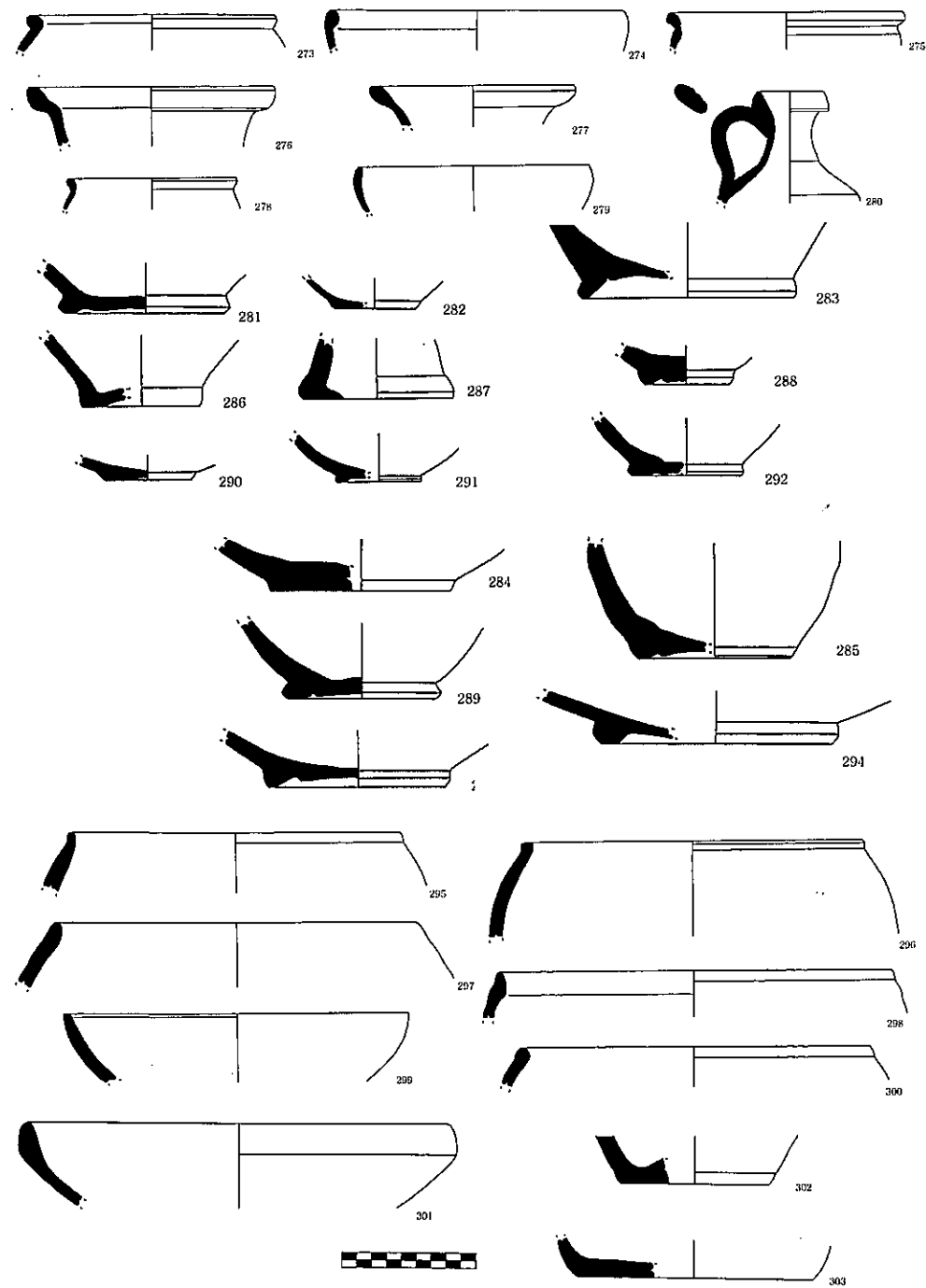
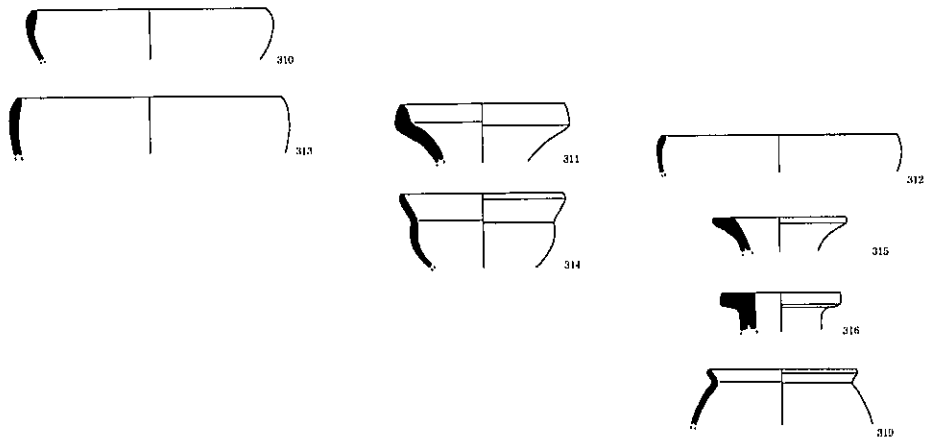
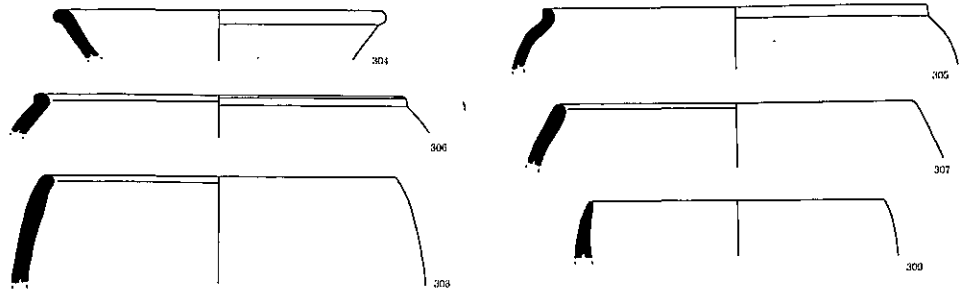


Lámina 16. UE 1002

UE 1003



UE 1004

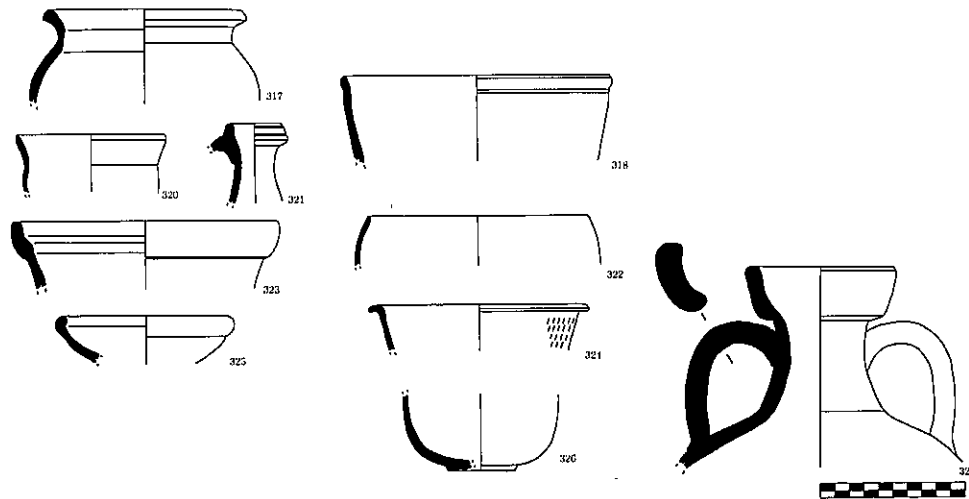


Lámina 17. UE 1003, UE 1004

UE 1005

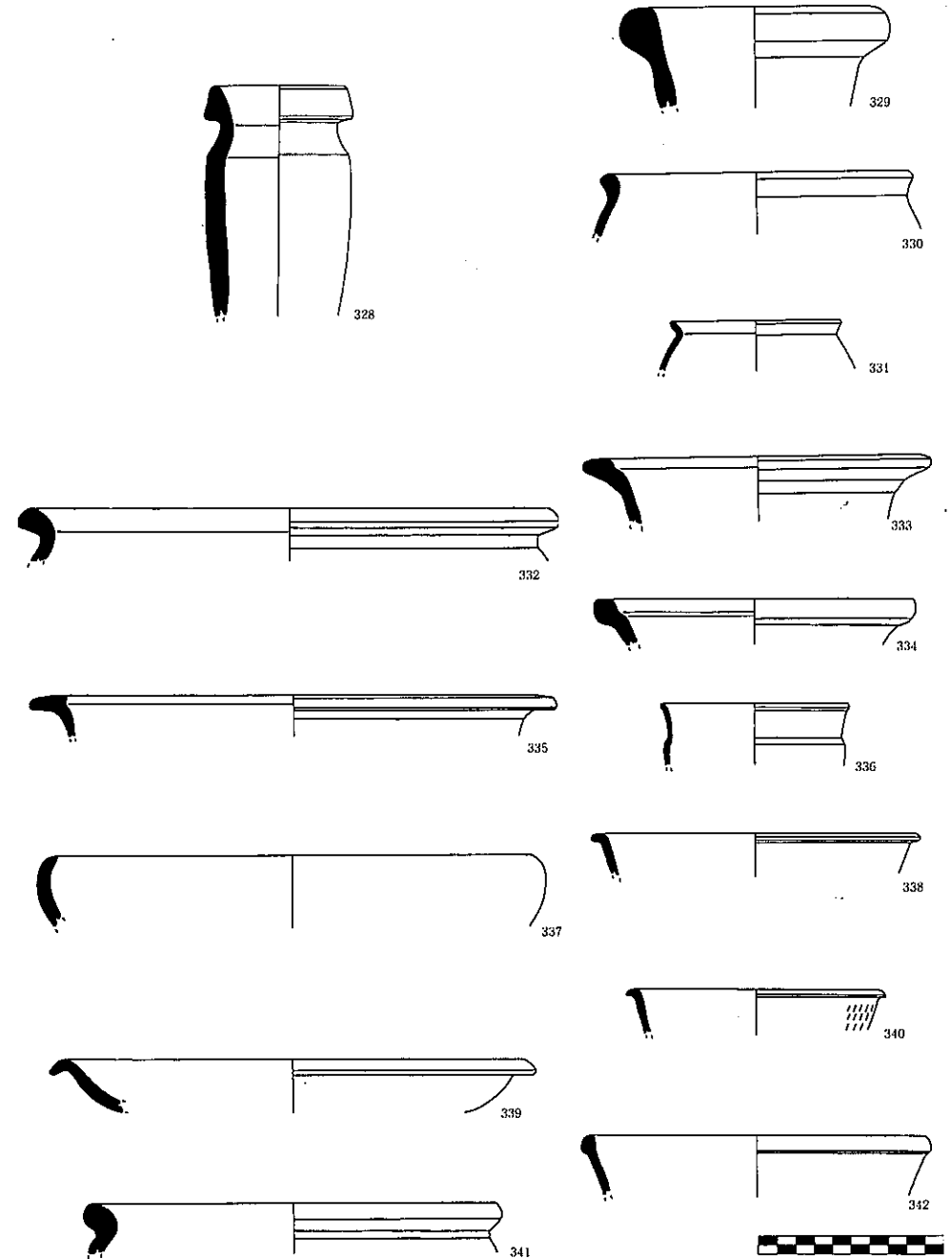
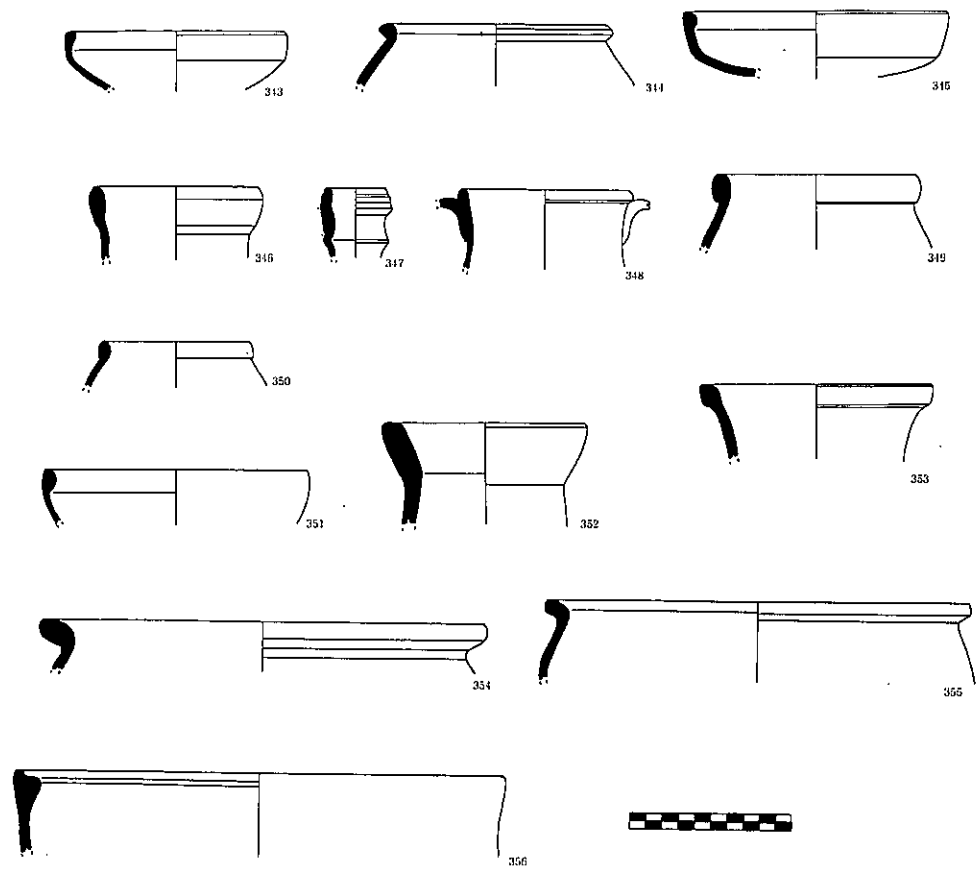


Lámina 18. UE 1005

UE 1007



UE 1013

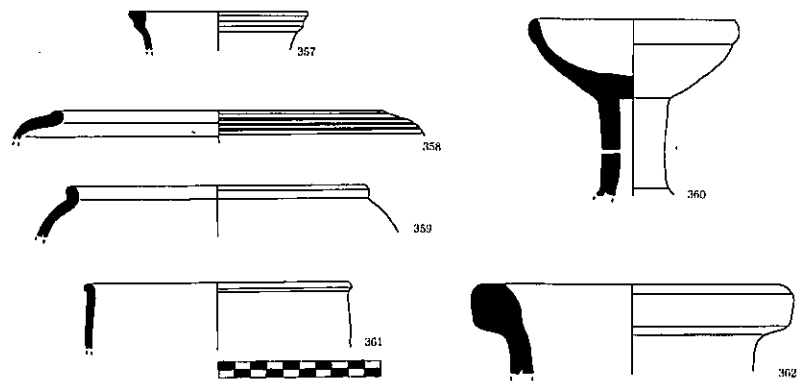
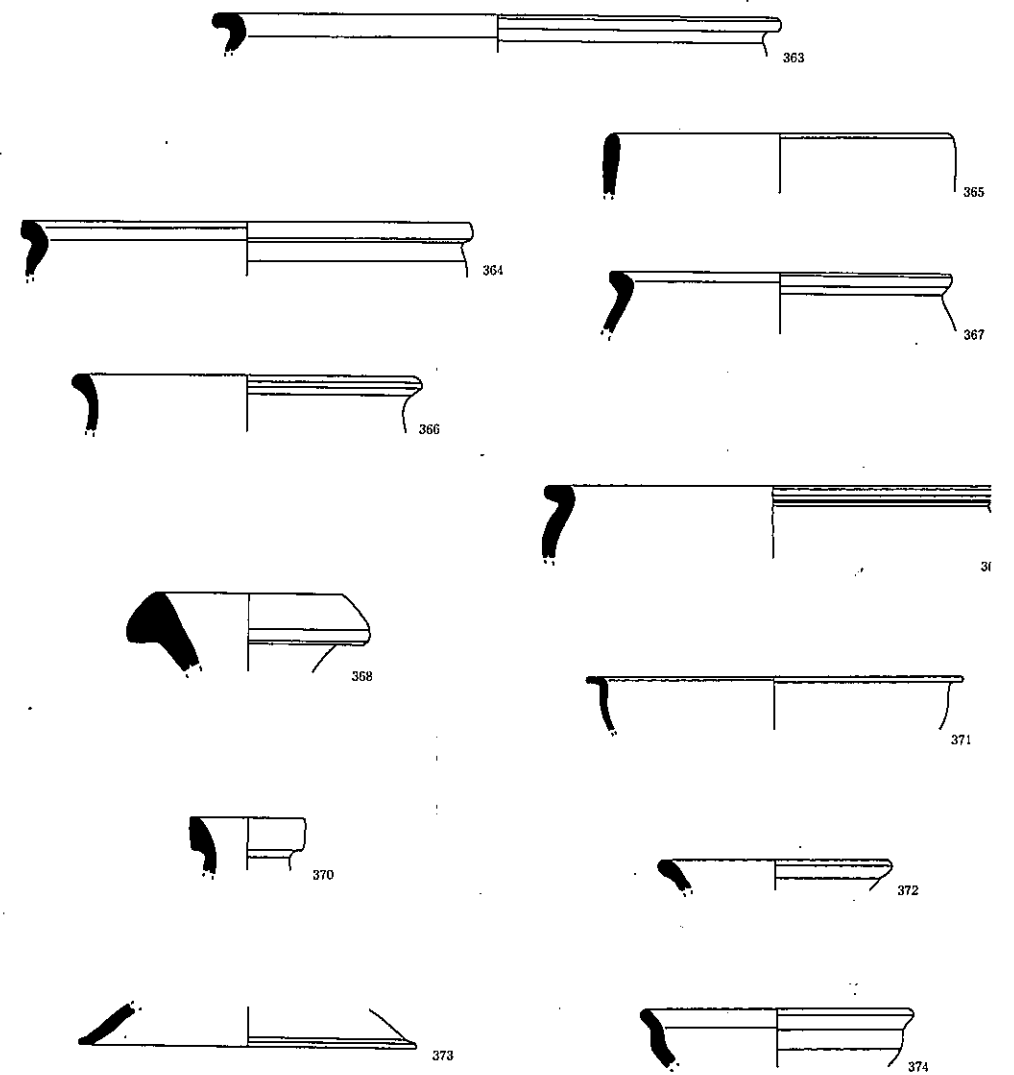


Lámina 19. UE 1007, UE 1013

UE 1017



UE 1022

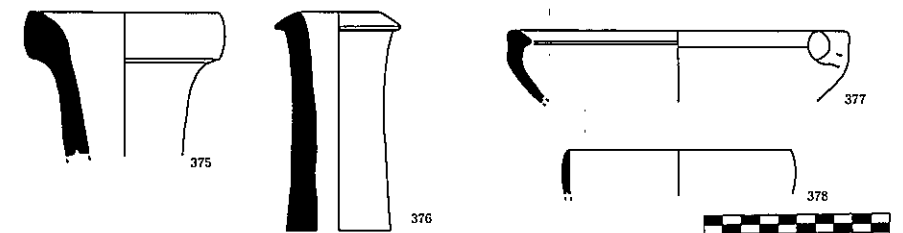
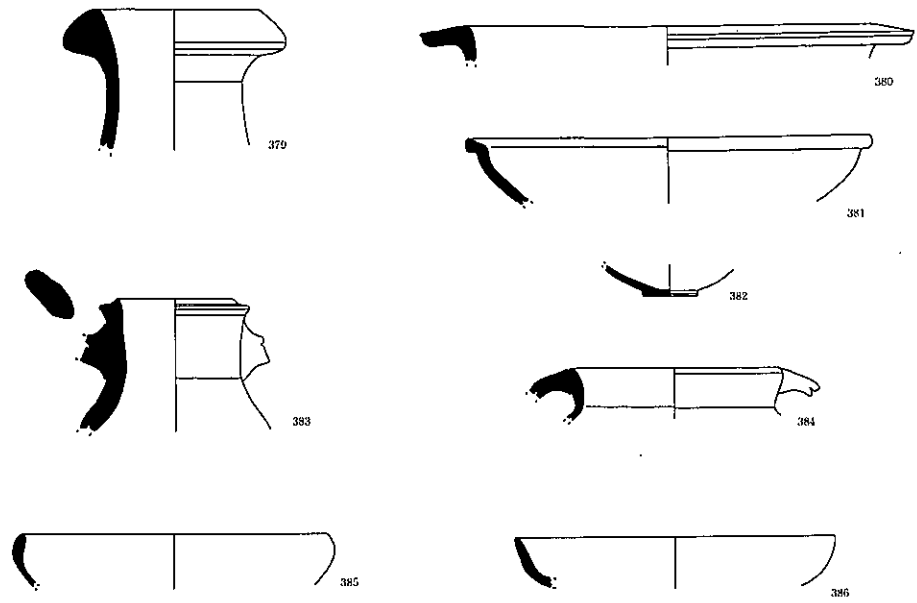
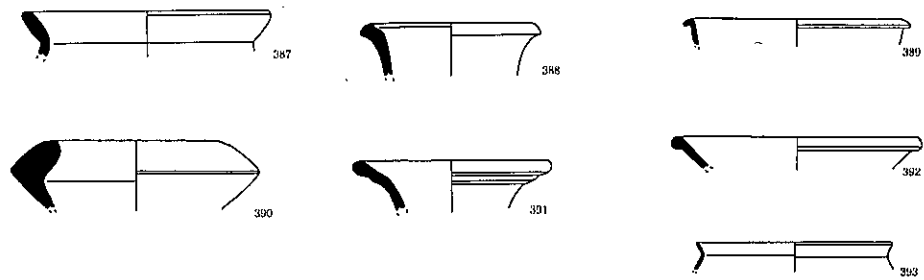


Lámina 20. UE 1017, UE 1022

UE 1032



UE 1030



UE 1040

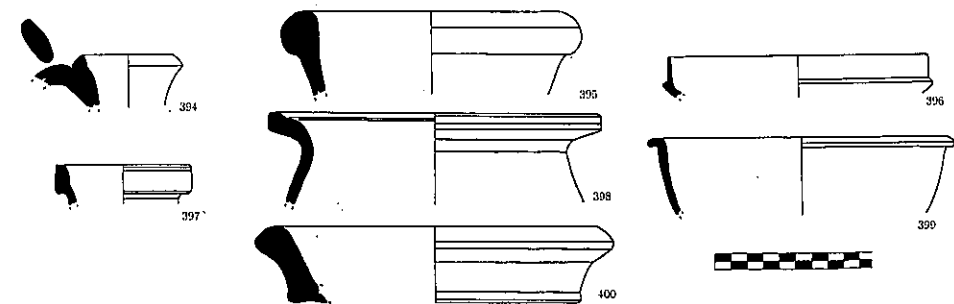
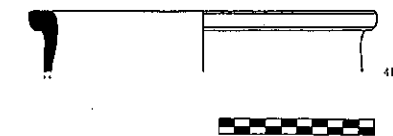
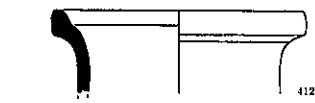
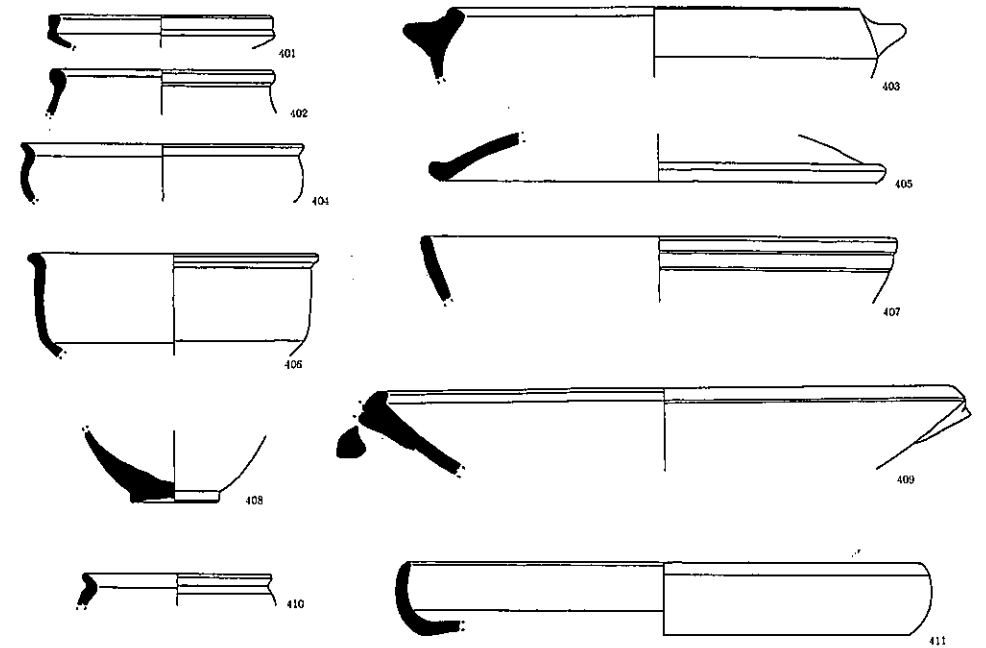


Lámina 21. UE 1032, UE 1030, UE 1040

UE 1051



UE 1043

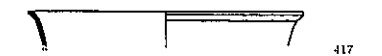
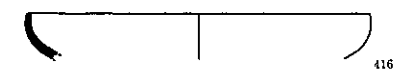
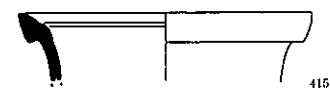


Lámina 22. UE 1051, UE 1043

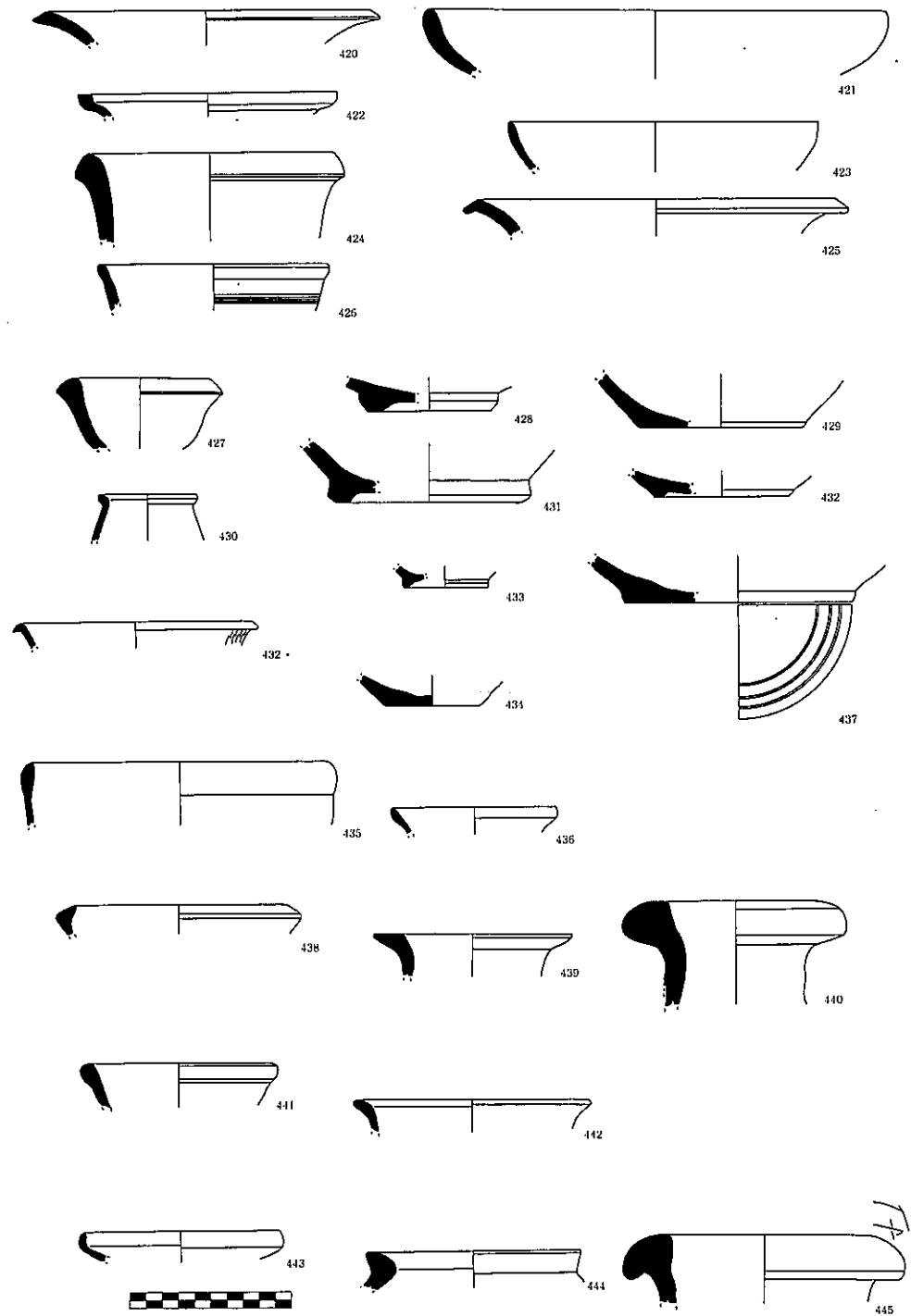


Lámina 23. UE 7002

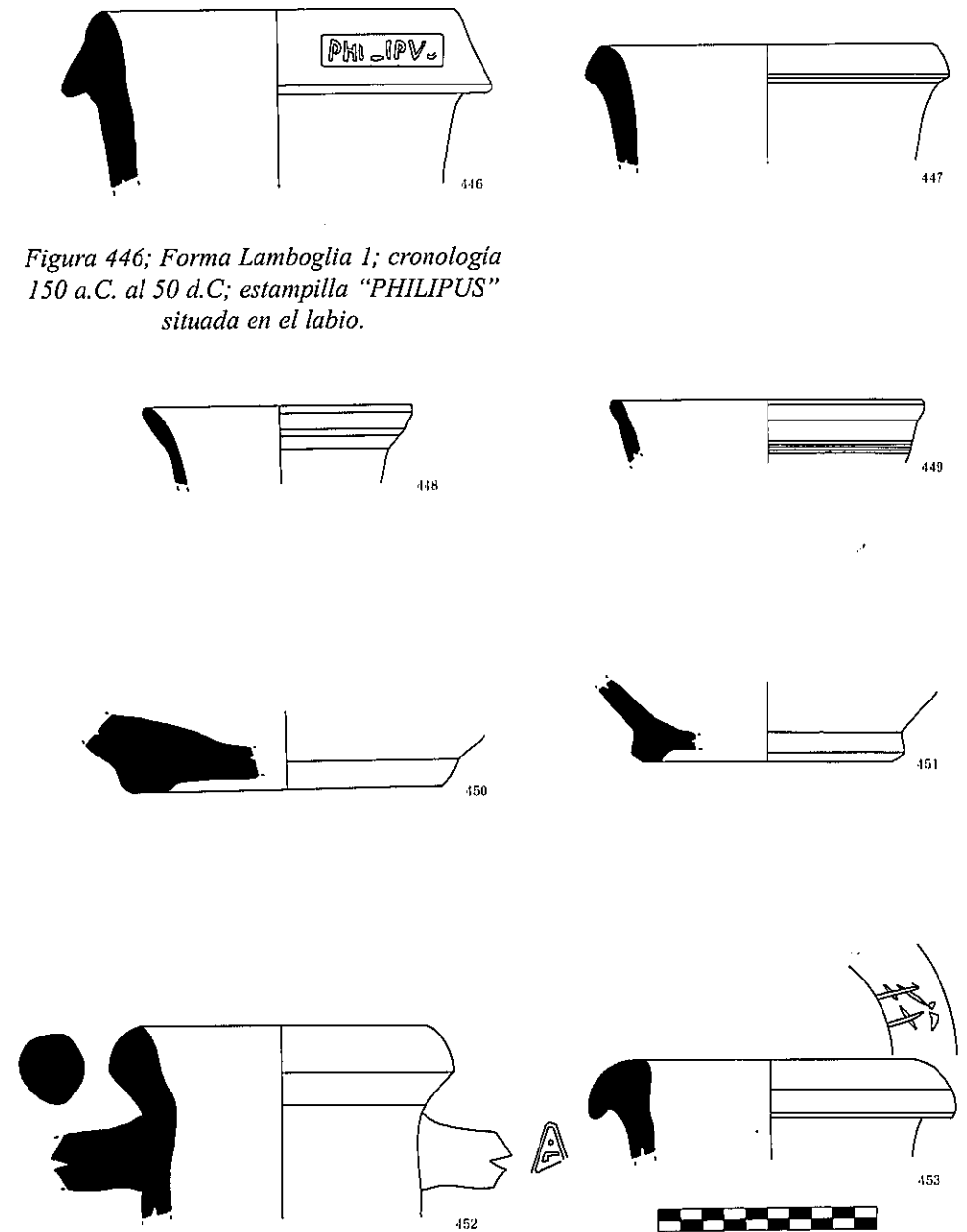


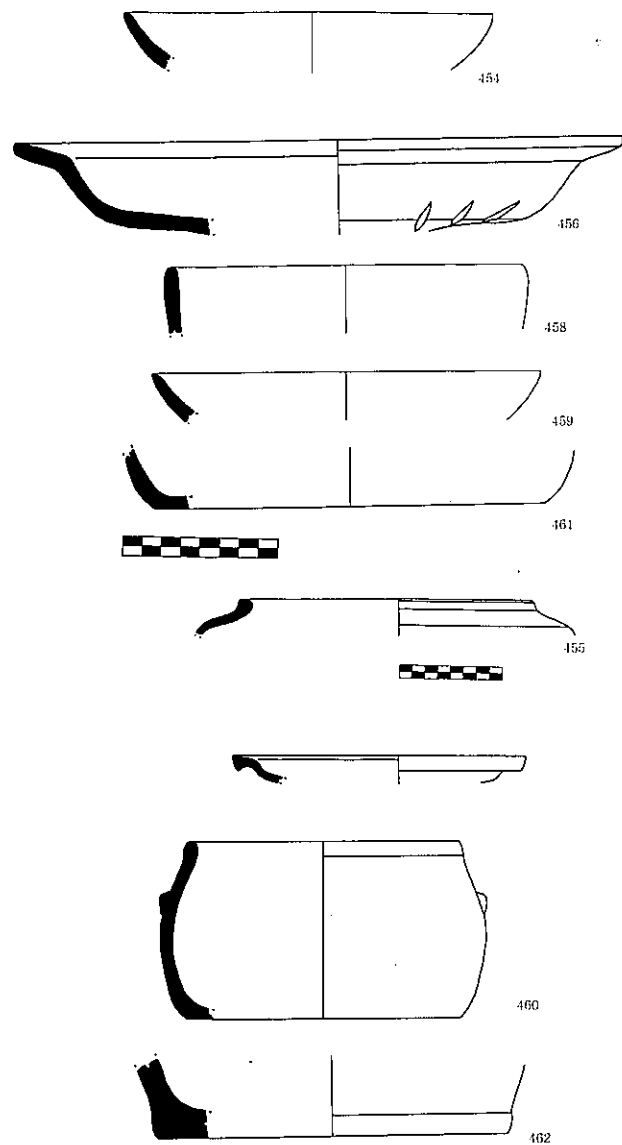
Figura 446; Forma Lamboglia 1; cronología 150 a.C. al 50 d.C.; estampilla "PHILIPUS" situada en el labio.

Figura 452; Forma Dressel 20 (forma V); cronología 25 a. C. al 250 d. C.; estampilla "L".

Figura 453; Forma Dressel 3; cronología 125 a.C. al 50 d.C.; grafito "FT".

Lámina 24. UE 7002

UE 7002



UE 7004

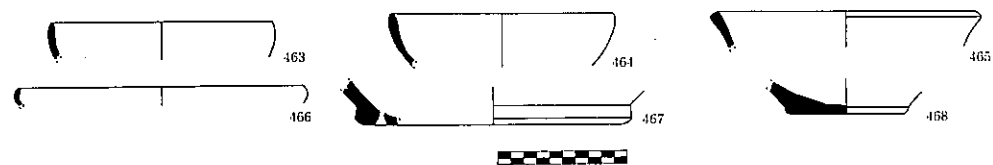


Lámina 25. UE 7002, UE 7004